

**MARÍA XIMENA VENTURINI**



**Del Genil al Río de la Plata: exilio y memoria en la  
correspondencia inédita porteña de Francisco Ayala**

Máster Universitario en Literatura Española  
Departamento de Filología Española II  
(Literatura Española)  
Facultad de Filología

Curso Académico 2014-2015  
Convocatoria de Septiembre

Tutor:  
**SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS MORENO**

Fecha de defensa: 29/09/2015  
Calificación del Tribunal: 9,5

Granada, 27 de enero de 2016

Doña María Ximena Venturini

La Fundación Francisco Ayala tiene conocimiento y ha colaborado con doña María Ximena Venturini en la elaboración de su TFM "Del Genil al Río de la Plata: Exilio y memoria en la correspondencia inédita porteña de Francisco Ayala", que incluye la edición de cartas dirigidas por Francisco Ayala a Manuel Gálvez, Victoria Ocampo, Francisco Romero, Amado Alonso, Corpus Barga, Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga, José Medina Echavarría, José Ortega y Gasset y Pedro Salinas.

La Fundación ha consultado con doña Carolyn Richmond, propietaria de los derechos de autor de Francisco Ayala acerca de la autorización para que el mencionado trabajo forme parte del repositorio UCM-prints <http://eprints.ucm.es/information.html>.

Carolyn Richmond autoriza la utilización pública de las cartas a cambio de que en la página de agradecimientos se incluya la siguiente mención: "A Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala, propietaria de los derechos de autor de Francisco Ayala, por la autorización para publicar sus cartas".

 *fundación*  
**FRANCISCO AYALA**

Rafael Juárez Ortiz  
Secretario del Patronato de la Fundación Francisco Ayala

**TÍTULO:** *Del Genil al Río de la Plata: exilio y memoria en la correspondencia inédita porteña de Francisco Ayala*

**AUTOR:** María Ximena Venturini

**RESUMEN:** El propósito del trabajo ha sido rescatar y editar la correspondencia relacionada con los años porteños de Francisco Ayala. Las 47 cartas que forman parte del corpus se han recogido entre Buenos Aires, Madrid y Granada, y reflejan la correspondencia mantenida con lo más selecto de la intelectualidad argentina y española del siglo XX –desde Manuel Gálvez, Lorenzo Luzuriaga, Corpus Barga, Francisco Romero, por ejemplo-. Además, se han analizado las cartas contraponiéndolas a su Autobiografía(s), explorando los distintos testimonios que existen en ambas.

**Palabras claves:** Exilio, Generación del 27, Buenos Aires, España, Trasatlántico, archivo,

Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Victoria Ocampo y Francisco Romero.

**TITLE:** *From the Genil to the Río de la Plata: Exile and Memory in the Unpublished Correspondence of Francisco Ayala in Buenos Aires*

**SUMMARY:** The purpose of the study has been to recover and edit Francisco Ayala's correspondence over his years in Buenos Aires. The 47 letters that are part of the corpus were collected in Buenos Aires, Madrid and Granada. These are the correspondence he maintained with the elite of Argentine and Spanish intellectuals of the twentieth century, such as Manuel Gálvez, Lorenzo Luzuriaga, Corpus Barga and Francisco Romero. In addition, we have analyzed the letters setting them against the Ayala's autobiography, exploring the various testimonies that appear in both of them.

**KEYWORDS:** Exile, Group of '27, Buenos Aires, Spain, Transatlantic, archive,

Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Victoria Ocampo and Francisco Romero.

A Cristina, Armando, Julieta, Joaquín y Leandro,  
por todo el tiempo que les robé.

A Nicola.

## Agradecimientos

A Guillermo, María y Camilo.

A la Biblioteca "Jorge Luis Borges" de la Academia Argentina de Letras, especialmente a su bibliotecaria la señora María Adela Di Bucchianico.

A Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala, propietaria de los derechos de autor de Francisco Ayala, por la autorización para publicar sus cartas.

Al señor Rafael Juárez y al señor Manuel Ros de la Fundación Francisco Ayala, por su gentileza y atención.

Al señor Alfredo Valverde del Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

A la señora María José Rucio Zamorano de la Biblioteca Nacional de España.

A Santiago López-Ríos Moreno, por su cariño, sabiduría, paciencia y dedicación.

## Índice

1. Introducción-----	5
2. La ficción del Yo: epístolas y autobiografía-----	9
2.1 Tras las huellas de Francisco Ayala: claves epistolares-----	10
2.1.1 ¿Cartas traicionadas?-----	13
2.1.2 La ficción en el pacto epistolar-----	16
2.1.3 El yo epistolar ayaliano-----	18
2.2. En búsqueda del Yo autobiográfico, un recorrido teórico-----	19
2.2.1 Derrida, Barthes y Foucault: autor, identidad y autobiografía-----	22
2.2.2 Autobiografía y autoficción, el pacto ambiguo-----	26
2.2.3 Los exiliados de 1939: autobiografías y memorias-----	28
2.2.4 Francisco Ayala y la autobiografía-----	29
2.2.5 Corpus Barga, el escritor ficticio y falsificador-----	30
3. Exilio español en América-----	32
3.1 Narrativa en el exilio: Francisco Ayala el narrador “deshumanizado”-----	33
4. El exilio en Francisco Ayala-----	37
4.1 Memoria y exilio, la construcción del yo ayaliano-----	39
4.2 Ayala y la literatura en el exilio: crítica literaria desde fuera de España-----	45
5. Buenos Aires, refugio del exilio: correspondencia porteña de Francisco Ayala-----	49
5.1 Amistades porteñas-----	49
5.1.1 Gálvez y Ayala, dos dandis en Buenos Aires-----	49
5.1.2 Francisco Ayala y el grupo <i>Sur</i> -----	55
5.1.2.1 La revista <i>Sur</i> y Victoria Ocampo-----	55
5.1.2.2 Lazos literarios con España-----	57

5.1.2.3 La Guerra Civil en las páginas de <i>Sur</i> -----	61
5.1.2.4 <i>La Nación</i> y Eduardo Mallea-----	62
5.1.2.5 Ayala, amigo de Borges-----	65
5.1.2.6 Victoria y Francisco-----	69
5.1.2.6.1 Correspondencia Ayala-Ocampo-----	71
5.1.3 Francisco Romero, el filósofo de <i>Realidad</i> -----	76
5.2 Amistades españolas-----	82
5.2.1 Amado Alonso, un filólogo navarro en Buenos Aires-----	82
5.2.2 Corpus Barga, el destierro peruano-----	88
5.2.3 Guillermo de Torre, dos exiliados a la orilla del Río de la Plata--	96
5.2.4 Lorenzo Luzuriaga, un destino compartido-----	102
5.2.4.1 <i>Realidad.</i> , revista de dos amigos-----	105
5.2.4.2 Correspondencia Ayala y Luzuriaga-----	108
5.2.5 Pepe Medina Echavarría, el amigo sociólogo-----	110
5.2.6 Cartas al maestro, don José-----	114
5.2.7 Pedro Salinas, epístolas a un poeta-----	118
6. Conclusiones-----	124
7. Bibliografía utilizada-----	128
8. Edición del epistolario de Francisco Ayala en Buenos Aires-----	136
8.1 Criterios de edición-----	136
8.2 Índice de las cartas-----	138
8.3 Buenos Aires, cartas desde el exilio-----	140
9. Anexos-----	212

## 1. Introducción

He aquí la carta, que aporta otra suerte de relación: un  
entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un  
mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que  
llamamos recuerdo, imagen, alma  
Pedro Salinas, “Defensa “Defensa de la carta misiva  
y de la correspondencia epistolar”

El exilio representa un momento y un espacio que determina y transforma la vida de los que lo sufren. Una vez finalizada la Guerra Civil, que azotó y transfiguró la realidad española para siempre, el destierro fue el destino de muchos intelectuales. Pero, para algunos, constituyó también una oportunidad para (re)comenzar una nueva vida lejos de su patria. Este es el caso de Francisco Ayala, quien al inicio de la contienda era ya un conocido escritor, letrado de las cortes y abogado. Diplomático en Praga durante el gobierno republicano, a sus 33 años, el 4 de abril de 1939 embarcó rumbo a América junto con su mujer Etelvina Silva, su hija Nina, y sus hermanos Enrique y Mari, dejando tras de sí una situación familiar muy dolorosa<sup>1</sup>. Después de pasar por La Habana y por Santiago de Chile, en agosto de ese año se estableció en la calle Defensa 441 de la ciudad de Buenos Aires, comenzando así la década porteña del escritor, solo interrumpida por un año en Brasil, Río de Janeiro (García Montero, 86).

---

<sup>1</sup> Su padre y su hermano Rafael habían sido fusilados por el bando nacional, su hermano José Luis estaba en la cárcel, su hermano Vicente, recién liberado de la prisión, buscaba la manera de pasar la frontera y su hermano Enrique, enfermaba en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer (quien rescata y lleva a América). Mientras que su otro hermano, Eduardo, militar del ejército republicano, también tuvo que exiliarse.



Ayala nunca se dejó arrastrar por la mitología embellecedora o la demonización temerosa, se adaptó a esa ciudad y a su sociedad con una velocidad admirable, aunque como él mismo siempre aclaró, ya tenía amigos en la misma por su primer viaje realizado a la capital argentina<sup>2</sup>. El 15 de octubre, a pocos meses de fijar residencia, publicó su primer artículo en *La Nación* de Buenos Aires, “Talleyrand: un representante de Europa”<sup>3</sup> y volvió a escribir literatura, publicó en la revista *Sur* su “Diálogo de los muertos (Elegía española)”<sup>4</sup>, su primer texto ficcional en el exilio. Además, fue profesor de sociología de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina) fundó la revista *Realidad* junto con Lorenzo Luzuriaga, colaboró también en la revista jurídica *La ley* y fue traductor (a “destajo” en sus palabras) en la recién fundada Editorial Losada. Lejos de encerrarse en una nostalgia paralizadora, trabó verdaderas amistades que lo acompañaron durante toda su vida: Jorge Luis Borges, Manuel Gálvez, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, Oliverio Girondo, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero o Héctor A. Murena.

También se reencontró con compatriotas cuyos destinos estaban en la misma ciudad, y con los cuales trabajó y compartió parte del exilio, como el caso Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga y Amado Alonso. Además, siguió en contacto desde su exilio porteño con los intelectuales que admiraba desde la distancia, su maestro don José Ortega y Gasset, Corpus Barga y Pedro Salinas.

---

<sup>2</sup> El 2 de mayo de 1936 había dejado España, junto con su esposa y su hija, para realizar una gira de conferencias en Hispanoamérica, durante la cual visitó Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay.

<sup>3</sup> Publicado el 15 de octubre de 1939.

<sup>4</sup> Este texto fue publicado en *Sur*, en el número 63 de diciembre de 1939, págs. 35-42. Como explica el escritor en su *Autobiografía(s)*: “Mi primer escrito de creación literaria tras de la guerra civil había sido una pieza de tono sombrío, el “Diálogo de los muertos” que publiqué en *Sur* en 1939, y que habría de incorporarse como epílogo a *Los usurpadores* diez años más tarde” (263).

En el siguiente trabajo recogemos la correspondencia aún inédita del periodo porteño de Francisco Ayala<sup>5</sup>. Las misivas que presentamos se han recogido especialmente para esta investigación, en tres ciudades distintas: Buenos Aires, Madrid y Granada. Los orígenes del *corpus* con que trabajamos son muy diversos. En Buenos Aires consultamos los archivos de la Academia Argentina de Letras desde donde hemos accedido a las cartas que el granadino envió a Victoria Ocampo y a Manuel Gálvez. En Madrid, en la Biblioteca Nacional de España accedimos a los archivos personales microfilmados de Corpus Barga y Guillermo de Torre. La Residencia de Estudiantes, por otra parte, nos proporcionó copias de las cartas a Pedro Salinas, Amado Alonso y a José Medina Echavarría; mientras que en la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón trabajamos con los originales del archivo de Lorenzo Luzuriaga y las copias digitalizadas de la correspondencia orteguiana. En Granada la Fundación Francisco Ayala nos facilitó las cartas digitalizadas enviadas a Francisco Romero, provenientes directamente del archivo familiar del filósofo. También hemos consultado la biblioteca de Villa Ocampo, en San Isidro, Argentina, para recolectar información sobre la revista *Sur*, la editorial homónima, Victoria Ocampo y su grupo.

Hemos decidido incluir en nuestro trabajo las cartas escritas en Buenos Aires y después, desde otros sitios, a las amistades que forjó en esa ciudad. Esto no solo ha abierto nuestro registro temporal, sino también espacial. Ayala continuó muchos años, después de haber dejado la capital porteña, en relación con sus amigos que allí aún residían; y siempre con ansias de saber qué es lo que estaba pasando en Argentina y su añorada, aquí sí con un poco de melancolía, como él mismo anota, por la “Reina del Plata”.

---

<sup>5</sup> La única que ha sido estudiada ha sido la mantenida con Victoria Ocampo, por la hispanista argentina Irma Emiliozzi.

A través de una lectura hermenéutica de los textos analizados, buscaremos el yo ficcional que caracteriza a la literatura con la que trabajamos, la denominada “literatura del yo”: indagaremos en las particularidades propias que presenta el género epistolar y también, además, el yo subjetivo del que hace uso Ayala en sus *Recuerdos y olvidos* y su *Autobiografía(s)*. Examinaremos la ficción de ese yo narrador epistolar y el yo narrador autobiográfico, ambos en nuestra lectura, representaciones ficcionales del hombre Francisco Ayala.

La única correspondencia editada hasta el momento de Francisco Ayala es la recopilada en *Max Aub-Francisco Ayala. Epistolario 1952-1972*, editada por Ignacio Soldevila Durante. Además, tanto la tesis doctoral de Julia Rodríguez Cela *El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950). Una trayectoria intelectual* como el libro de Irma Emiliozzi *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires* han sido obras de consulta permanentes.

Lamentablemente, a causa de las muchas mudanzas que el granadino tuvo a lo largo de su largo exilio —vivió además en Puerto Rico y en Estados Unidos antes de regresar a la España de la transición— no disponemos de las respuestas de los destinatarios. Pero en las misivas que él envió, creemos, se encuentran valiosísimas claves para entender (también) al hombre y, en consecuencia, acercarnos a su obra. El retrato humano, sensible, de hombre de su tiempo, de intelectual comprometido con la realidad del mundo en que le tocó vivir, se hace patente en sus cartas. Buscar las huellas textuales del hombre Francisco Ayala será nuestra tarea, esperamos, feliz.

## 2. La ficción del Yo: epístolas y autobiografía

Robin Lane Fox en su famosa biografía de Alejandro Magno sostiene que “Augustine, Cicero and perhaps the emperor Julian are the only figures from antiquity whose biography can be attempted” (11). El autor no ofrece un fundamento explícito para esta idea, pero el lector que conozca los clásicos podrá suponerlo: se podría escribir una biografía de San Agustín gracias al testimonio de sus *Confesiones*, mientras que del emperador Juliano y de Cicerón se podría hacer lo mismo a partir de sus epistolarios<sup>6</sup>. Esto nos permite entender la importancia de la epístola en la representación literaria de la individualidad.

Dentro de la llamada “literatura del yo”, o escrituras subjetivas, englobamos tanto las epístolas como las memorias y las autobiografías, porque como afirma Morales

---

<sup>6</sup> Como explica Elena Redondo Moyano, se conservan 160 cartas que puedan atribuírsele con seguridad a Juliano. Estas cartas son una parte de la producción literaria de Juliano, la cual fue compuesta en dos periodos de su vida muy diferentes, dentro de los cuales deben de ser ubicadas y contextualizadas: cuando era César y cuando era emperador. De su época como César, se conservan tres discursos de alabanza, dos dirigidos a su primo el emperador Constancio y uno a la esposa de este, la emperatriz Eusebia; un discurso titulado Consolación a sí mismo por la marcha de Salustio, en el que se lamenta y consuela a sí mismo por verse privado (por orden del emperador) de Salustio, un magistrado originario de la Galia, culto, con experiencia y gran integridad moral, que fue su colaborador y amigo en sus primeros años de contacto con el poder, y, por último, algunas cartas dirigidas a un destinatario único (205). Las cartas de Marco Tulio Cicerón, los 16 libros de las *Epistulae ad familiares* (escritas entre el 62 y el 43 a. C.) se han agrupado por destinatarios a fin de su publicación y constituyen un verdadero legado del mundo clásico: *Epistulae ad Atticum*, igualmente en 16 libros (escritas entre el 68 y el 43 a. C.), dispuestos en su mayor parte por orden cronológico, *Epistulae ad Quintum fratrem*, en 3 libros (escritas entre el 60 y el 54 a. C.), recogen las escritas entre Cicerón y su hermano Quinto y *Epistolae ad Marcum Brutum*, originalmente recogidas en 9 libros.

Ladrón en “La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar”:

Uno de los precedentes más inmediatos de la epístola literaria hay que buscarlo en las memorias y en el género del diario, como podrían ser los de Samuel Pepys (1633-1703), que nos informan de toda una serie de acontecimientos históricos.

De hecho, el arte del diario creció con el de la biografía y la autobiografía, y su relación con el desarrollo de la narrativa epistolar no debe ser desestimado (285).

A continuación, nos proponemos indagar en el yo que narra tanto en la literatura epistolar como en la autobiografía, definiendo qué entendemos por ambas que es, en definitiva, la forma en que entendemos qué es la literatura.

## 2.1 Tras las huellas de Francisco Ayala: claves epistolares

Hombre que acaba una carta sabe de sí  
un poco más de lo que sabía antes

Pedro Salinas

En *Epistolario Latino*, Luisa Sigea explica algunas generalidades del género epistolar, que nació por la necesidad del ser humano de comunicar noticias a otras personas, y aunque es muy difícil catalogar las formas de las epístolas, ella encuentra cuatro: la “carta-mensaje”, la “carta-intercambio”, la “carta-tratado” y la “carta-proemio”. Es la segunda la que más nos interesa, atribuyendo a este grupo a las cartas ciceronianas<sup>7</sup>. Pero, señala sobre todo la importancia que tuvieron estas *literae* y su autor Cicerón quien fue quien las elevó a categoría de género literario (29). Así, gracias

---

<sup>7</sup> Nos interesa sobre todo porque son estas las que se escriben a familiares y amigos; y el corpus ayaliano con el que trabajamos en nuestro trabajo es justamente de este tipo de cartas.

a este *corpus* de textos, la correspondencia familiar se convirtió en una práctica generalizada, tanto en la literatura griega como en la romana. Literatura de donde cita las epístolas de San Pablo, quienes “suponen la fusión de la literatura cristiana con la más elevada lengua y tradición griega” (30). La popularidad creciente del género epistolar como medio idóneo para el retrato personal y la expresión de caracteres, propició a su vez el desarrollo de una manera de hacer cartas y el estudio de su género y sus multiplicidades. Así, durante el período de la Segunda Sofística, los *Epistolimaioi characteres* llegaron a distinguir cuarenta y un tipos epistolares (30).

Genara Pulido en “La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica” habla sobre el interés que por la carta se manifiesta en la retórica: las *artes dictaminis* medievales son una buena muestra de ello a la vez que de su carácter normativo y alto grado de sistematización (conocidas con las cinco partes en que debía dividirse toda carta: *salutatio, captatio benevolentiae o expressio malevolentiae, narratio, petitio y conclusio*)<sup>8</sup>. Si en la Edad Media se recibe la tradición grecolatina, ésta es sometida a un intenso proceso de formalización en el que surgen los conjuntos de modelos que se ofrecen como objeto de imitación (437). Esta práctica, con el retroceso que implica en un nivel teórico literario, va a tener un amplio cultivo en los siglos siguientes, si bien es cierto que a partir del Renacimiento la epístola presenta una complejidad considerable, como se deduce de las siguientes palabras de Ynduráin en “Cartas en prosa”:

En cualquier caso, la epístola se presta y permite las más variadas formas y contenidos. Dada la variedad de situaciones contextuales en las que puede aparecer, las encontramos dentro de otras obras, teatrales o narrativas, y pueden convertirse en novelas tanto una sola carta como una serie de ellas. Sirven para introducir otras obras, como prólogo, o identificarse con un tratado u oratio. En

---

<sup>8</sup> Que a su vez se relaciona con las partes constitutivas de un discurso según la retórica clásica.

la realidad, coinciden con las nuevas o relaciones. Por otra parte, su naturaleza las hace especialmente aptas como vehículo de preguntas y respuestas, lo que las acerca a las *questioni* y, en algunos casos, entran de lleno en esta modalidad literaria tan característica de la misma época en que florece la carta. Por la forma, la epístola coincide y eventualmente adopta los contenidos de la autobiografía y el diálogo, en cuanto esos géneros se sirven también de la primera persona (78).

El profesor Marco Roca Sierra, tras estudiar los elementos característicos de la epístola la define como:

[...] un género sintético, fronterizo, bifronte: conjunción de dos tiempos diferentes, vínculo de dos espacios distantes, confluencia de lo puramente enunciativo con la constante referencia metatextual, límite entre la interacción dialógica y el discurso autónomo, máxima expresión, en suma, de la utilización retórica al servicio de la comunicación entre los hombres (333).

El poeta Pedro Salinas, a quien Ayala en nuestra investigación envía tres cartas, en su “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, incluido en *El Defensor* (1948), ensalza el uso de las misivas como forma de escritura, de comunicación y (aquí nos interesa sobremanera) como forma de auto conocimiento. Salinas en “El equívoco del destinatario” evoca de qué manera, al momento de escribir el primer favorecido en este ejercicio de escritura es el escribiente. El que escribe la carta, ese yo literario, ese narrador, es el que se ve reflejado en esas líneas; “El escribir es cobrar consciencia de nosotros y hasta el que escriba una carta a la ligera se pondrá delante el testimonio, la conciencia de su ligereza” (35). Al escribir al otro, nos

escribimos, nos conocemos un poco más, en un juego de autoconsciencia donde la carta dirigida a otro “se dirige primero a nosotros” (36).

Como hemos visto, no es casualidad pensar la unión, el límite, entre la ficción y la realidad, y bucear dentro del testimonio literario que representa una epístola. Este es uno de los aspectos que más nos interesa en esta investigación, trabajar, buscar ese yo narrador que habla desde su “mismidad”, realizando en esas cartas también una ficción sobre él y la realidad que lo circunda.

#### 2.1.1 ¿Cartas traicionadas?

En nuestro trabajo nos ocupamos de las llamadas “cartas privadas” enviadas por Francisco Ayala desde diversos puntos del continente americano. ¿Es esto un atrevimiento por nuestra parte? ¿o realmente podemos extraer alguna información de tipo filológica que sirva para poder agregar conocimiento a la figura del escritor y, lo más importante, a su obra? La intimidad juega un papel importantísimo en este punto, pero la pregunta que queremos subrayar es, entonces, ¿para quién se escribe una carta?. Salinas, plateando el problema de lo íntimo publicado, nos dice:

La carta privada, hecha pública; las correspondencias íntimas, impresas y entregadas al mercado. [...] Melodramáticamente cabría llamarlas cartas traicionadas. Escritas para quedar en manojos, atadas con cintas de color, o en el caso más favorable –el de los pastores de novela- con rubios cabellos de la amada, en un cofrecillo, una mano torpe las traslada al libro y las saca al sonrojo de los escaparates y la venalidad (39).

Sobre la intimidad de las cartas probadas, también disertó Félix de Llanos y



Torriglia al tomar posesión de la Silla O el 13 de diciembre de 1945, lo hizo con el discurso titulado *Apología de la carta privada como elemento literario* (le respondió, en nombre de la corporación, Agustín González de Amezúa). Nos parece interesante lo que subraya de las cartas privadas entre escritores, que son las que demuestran las genuinas vibraciones “del temperamento de sus autores cuando descuidadamente las escribían. Son fogonazos de almas, relámpagos de caracteres, croquis epistolares con más poder de evocación que un retrato de caballete” (49).

Genara Pulido Tirado en “Teoría y práctica del género epistolar en Federico García Lorca” justifica el estudio por aquellas cartas que, aún escritas sin fines literarios, sí forman parte de manifestaciones escritas que se engloban bajo el membrete de “escrituras del yo”, “escrituras subjetivas”; es decir, biografías, autobiografías, memorias, diarios, todos géneros cuyo interés una parte de la crítica subraya sobre todo por su escritura subjetiva (240). En nuestro trabajo, entonces, nos ocuparemos de las cartas privadas de Francisco Ayala enviadas a diversas personalidades de la cultura española y argentina, como una escritura subjetiva cuyo carácter literario lo determinaremos a partir de definir, también, qué es lo que entendemos por literatura. El profesor Gallego Morell en “Las cartas de Lorca y Lorca en sus cartas” explica que, en la literatura española a partir del siglo XX, entendida ahora bajo el método generacional, exista un interés hacia el género epistolar sobre todo por la comunicación entre los hombres de una misma generación:

El hecho de que la literatura española del siglo XX se comience a historiar bajo el método generacional, más o menos libremente aplicado, atrae el interés hacia el género epistolar que viene a ilustrar y a dar luz en torno a la obligada comunicación personal entre los hombres de una misma generación, aspecto que

constituye uno de los ocho postulados de Petersen, plantilla obligada al ensayar una aplicación del método (211).

Es este el caso de las misivas que estudiamos, las enviadas a los compañeros de generación y a los maestros, entendiendo a Ortega como tal (y a Corpus como referente para los más jóvenes).

El interés hacia los papeles privados también procede debido a que la antigua crítica biográfica de finales del siglo XIX ya no se utilice, y las cartas pueden (y así lo creemos) contribuir a explicar la producción literaria de un escritor. Las cartas pueden darnos información útil sobre los diversos aspectos de gestación de una obra literaria: las variantes, las ideas, y claro, ayudar a reconstruir el ambiente literario de una época<sup>9</sup>. Ayala, por ejemplo, constantemente habla sobre cuestiones que le interesan sobremanera como intelectual: en carta a Guillermo de Torre, por ejemplo, plantea sus problemas reales de hombre de letras. Sus atrasos con sus editores, su cansador trabajo como profesor, su lucha con la censura impuesta en la España franquista, y lo que más demuestra al intelectual comprometido, su pena por la realidad política y literaria en su país.

Roxana Pagés-Rangel en *Del dominio público: Itinerario de la carta privada* explica cómo esas cartas, las privadas, han sido situadas, con frecuencia, al margen de la literatura:

Estas cartas [privadas] han sido tradicionalmente excluidas del parnaso de los géneros literarios “mayores”, de la dignidad del valor estético que éstos ostentan y de la autonomía que ellos reclaman para sí. Acostumbrada a modelos de lectura que privilegian textos y géneros claramente demarcados como

---

<sup>9</sup> Por ejemplo en el epistolario de Ayala con Aub, son constantes los envíos que ambos escritores se hacen de sus escritos, pidiéndose consejos y una lectura crítica sobre las obras.

“creativos” o “de ficción”, la crítica literaria ha preferido no adentrarse demasiado en un territorio textual que dificulta e incluso pone en cuestionamiento las premisas básicas sobre las que se instala su análisis de interpretación. Así, en el árbol de la genealogía de la literatura, la carta privada ha compartido junto con la autobiografía, la memoria y el diario un destino y un espacio temporal: como sus parientes cercanos, ha sido, hasta muy recientemente, un sub-género, una especie secundaria, un miembro de una familia hegemónica (6).

### 2.1.2 La ficción en el pacto epistolar

Francisco López Estrada en *Antología de epístolas* definió a la carta como “la forma más libre de la expresión escrita, y en este sentido es el género más indeterminado que existe” (18). Como explica Begoña López Bueno en “El canon epistolar y su variabilidad”, la epístola posee una indiscutida seducción. Esta se produce ya sea por el modelo comunicativo que representa o por su universalidad, pero la autora señala que es sobre todo por el atractivo perfil que reside en su particular estatuto de “militar en los límites de lo que llamamos "literatura" (11). Y estos límites serían desde la carta común hasta la epístola literaria más sofisticada.

Claudio Guillén en “El pacto epistolar: las cartas como ficciones” estudia la ficcionalidad de las cartas. El crítico señala algo que nos parece fundamental, “la ilusión de la no ficcionalidad” que se da en estos textos (83). Es decir, Guillén remite al lenguaje, a lo que él llama “el impulso del lenguaje” el cual, al tener su propia lógica, va edificando paulatinamente sus propias moradas y representaciones. Y ejemplifica con algo muy puntual, el tiempo futuro de los verbos. Guillén sostiene, y lo citamos por

remitir directamente al tipo de epístolas con las que que trabajaremos y desde el punto de vista desde donde las leeremos:

El que habla a un amigo por carta ve lo que escribe, como si se encontrara sobre la marcha descubierto y desdoblado. [...] Reconozcamos así que si bien la carta no ofrece de entrada entornos envolventes y espacio alternativos, sí puede desencadenar una fuerza de invención progresiva, parcial sin duda, pero decisiva y quizás irreversible; y de tal suerte puede ir modelando poco a poco ámbitos propios, espacios nuevos, formas de vida imaginada, “otros mundos”. Es lo que llamaríamos un proceso de ficcionalización. [...] el escrito puede ir configurando una voz diferente, una imagen preferida de sí mismo, unos sucesos deseables y deseados y, en suma, imaginados, pero mucho cuidado, dentro del mundo corriente y cotidiano de los destinatarios y de los demás lectores. El proceso se ha elevado de lo palpable a lo posible, pero no sin seguir apoyado en su soporte primero. Percibimos una ficcionalización dentro de lo que pretende no serlo, o sea, desde la ilusión de no-ficcionalidad (83).

Esta ilusión que, creemos, existe en toda comunicación epistolar –tendiendo en mayor o menor medida a ficcionalizar la vida- resulta entonces un producto casi tan “literario” como una epístola poética, donde se oculta la supuesta naturalidad detrás de un ocultamiento artificial. La epístola contiene, en palabras de López-Bueno, siempre un entrecruzamiento de disfraces y de máscaras. La epístola está entonces “siempre fronteriza entre a vida y la literatura, puede según los casos y según las lecturas, o literaturizar la vida o vivificar la literatura (12).

Sobre el *tú* al que se dirige la carta, en lo que llama Guillén “doble pacto epistolar”, será ese tú al que el “yo empírico” tiene presente al escribir y que esa imagen

se inscribirá más o menos explícitamente en la carta misma. Ese *tú*, en palabras de López-Bueno, descansa la convención más genuina del género epistolar, configurado como un “diálogo fingido y fundamentado en la relación de amistad que une a emisor y receptor” (12).

Pero, señala el crítico, este destinatario se irá configurando a través de las páginas de la carta. Y habla, entonces, de un “pacto epistolar”<sup>10</sup>. En un primer pacto, en la medida que haya una ficcionalización, participarán cuatro actores, siendo estos el escritor empírico, primero o “yo del autor”. En segundo lugar, el “yo textual”, la voz que se presenta y utiliza la primera persona. Ese yo textual se irá componiendo y elaborando a lo largo de las cartas, de los textos. Y por último el receptor empírico, que es quien lee y da vida a la lectura (86). Pero, agrega Guillén, hay un segundo pacto:

[...] Pero hay un segundo pacto, por cuanto el lector, desde el ángulo de quien escribe también existe. Este segundo pacto reside en la aceptación por parte del autor de la existencia del lector real y de su necesaria vinculación con el “tú textual” en la carta. El autor ve o puede ver como en filigrana a través de la carta la figura del lector empírico. Esta vinculación restringe, condiciona o también estimula el proceso ficcional del texto epistolar (89).

Desde esta doble pacto epistolar, entre ese “yo textual” y ese “tú textual”, leeremos las cartas de Francisco Ayala desde su exilio.

### 2.1.3 El yo epistolar ayaliano

---

<sup>10</sup> Aludiendo a Philippe Lejeune de quien hablaremos más adelante.

Nos parece oportuno, llegados a este punto, aclarar la importancia de la información sobre personas, espacios y tiempos determinados, a los que el narrador epistolar alude. El destinatario de esa carta será, para nosotros lectores e investigadores de las mismas, una figura textual que, eso sí, remite a una persona real. Y en ese sentido estudiar las cartas de Ayala nos sirven especialmente porque ofrecen tanto o más datos y conocimiento sobre esos destinatarios: Ayala ironiza sobre Juan Ramón Jiménez y sus achaques hipocondríacos, sobre la situación política argentina, sobre la vida académica en Estados Unidos, y sobre España. La brillantez y agudeza de sus análisis políticos y literarios son hoy en día un faro desde donde mirar la realidad española.

El destinatario, además, condiciona la comunicación epistolar: el saludo inicial y la despedida que en el granadino (salvo escasas excepciones) se refiere siempre con “mi querido”, “estimado” o –y aquí se ve el verdadero cariño- solamente con el nombre. La despedida suele ser más o menos íntima, firmando el granadino con su pluma. Ayala siempre remite a su destinatario y a su familia, enviando saludos desde la propia (de su mujer y su hija). Se muestra como un hombre muy familiar y cariñoso. Además, es notable la melancolía que, al escribirles a sus amigos porteños, suscita la capital argentina. Igualmente, cuando trabajemos cada una de las cartas anotaremos estas importantísimas huellas textuales que nos ha dejado el autor.

## 2.2 En búsqueda del Yo autobiográfico: un recorrido teórico

Le moi se dit *moi* ou *toi*  
ou *il*. Il y a les 3  
personnes en moi. La  
Trinité. Celle qui tutoie le  
moi; celle qui le

traite de *Lui*.

Paul Valéry

Anna Caballé en *Narcisos de Tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (Siglo XIX y XX)* estudia el avance de la autobiografía en España, y habla del desarrollo de la misma de forma espectacular a partir de 1939, “cuando España se había visto irremediabilmente partida en dos mitades” (167). Tanto desde dentro de la península, los que habían quedado, como los que estaban en el exilio van a escribir, a reflexionar, desde una perspectiva personal o una colectiva.

En nuestro trabajo, se ha decidido analizar la correspondencia porteña (y las misivas desde otras partes del exilio del granadino) utilizando también como fuentes sus memorias y su autobiografía. Subrayamos los títulos de ambos libros, *Recuerdos y olvidos (1906–2006)* que será luego parte de *Autobiografía(s)*, volumen II de la Obra Completa del escritor, editada recientemente por su viuda y editora Carolyn Richmond. Como vemos, en ambas se sugiere un yo confesional con algún dejo de veracidad: este es un yo confuso, que plantea varios interrogantes. Como bien explica Caballé, la autobiografía toma por objeto de su escritura la propia intimidad y es el punto de vista de los géneros introvertidos (confesiones, autobiografías, diarios, correspondencias); es decir, el adjetivo confesional aplicado a la literatura es inquietante por la fuerte presunción de veracidad que conlleva. Y concluye la autora, “toda autobiografía es mentira puesto que viene provocada por un impulso creador y, en consecuencia, imaginativo, que empuja a dar forma a lo vivido y, al darle forma a la vida se la falsea” (27). Es un yo donde el mismo individuo ocupa una posición múltiple y simultánea; es protagonista, narrador y autor de la obra. Ese yo es el fundamento de una estructura discursiva fuertemente lingüística en donde el hablante explota alguna de las

convenciones que rigen la comunicación; puede ser ese yo autobiográfico que refiere a aspectos de su vida desde una posición privilegiada (él es el que ha elegido el momento, el lugar y qué narrar) y lo hace ininterrumpidamente. Si bien es cierto que desde siempre el hombre ha hablado de sí mismo, solo unos pocos realizan el acto de la escritura con el fin de descubrir explícitamente la “mismidad” (que surge en la medida en que el yo se hace a sí mismo). Caballé la define como:

La literatura del yo atiende al conjunto de esos actos de escritura –algunos parciales, otros unitarios- en los que el autor se enfrenta sin subterfugios formales con la propia experiencia para descubrir después en qué medida sus vivencias conectan con las de otros y, en definitiva, con el lector (39).

Por otra parte, Philippe Lejeune en *El pacto autobiográfico y otros estudios* define la autobiografía como “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (50). Después, va a hablar de “pacto autobiográfico”, donde remarca el problema de la identidad del yo que habla y decide “pacto” por “contrato”, aludiendo a lo ilusorio del acuerdo entre lectores y autores:

Valéry decía que todo juicio que estableciera una relación tripartita entre el productor, la obra y el consumidor era ilusoria, al no existir nunca estas tres instancias a la vez en una misma experiencia. Sin duda la autobiografía (sea o no literaria) intenta precisamente crear esta “ilusión”, y funciona en principio como un acto de comunicación (133)

La identidad del narrador y del personaje que pueblan la autobiografía es, por lo general, la primera persona. Lejeune cita a Gérard Genette, sobre todo en relación con el narratario “cuya función en el relato parece tan variable” (312) dictaminando que puede existir una narración en “primera persona” sin que el narrador sea la misma persona que



el personaje principal, como pasa en la narración “homodiegética”. Genette en *Figuras III* define al narrador intradiegético, narratario intradiegético, como el que se dirige no al lector sino “sólo al señor de Renoncour [...] que son los únicos en designar las marcas de segunda persona eventualmente presentes en el texto” porque no existe sitio para que los lectores se indentifiquen con esos narradores ficticios, quienes a su vez, “esos narradores intradiegéticos no pueden dirigirse a nosotros, ni suponer nuestras existencias” (313). Y aclara, además, que el narrador extradiegético “solo puede dirigirse a un narratario extradiegético, que en este caso se confunde con el lector” (313). Hay que distinguir, entonces, el criterio de la persona gramatical y el de la identidad de los individuos a los que nos reenvía la persona gramatical. Lejeune introduce el mentado “problema del autor” y lo resuelve muy fácilmente: puede darse identidad del narrador y del personaje principal en el caso de la narración “en tercera persona”:

Esta identidad, al no estar establecida en el interior del texto por el empleo del “yo” queda establecida indirectamente, sin ambigüedad alguna, por una doble ecuación: autor = narrador y autor = personaje, de donde se deduce que narrador = personaje, incluso si el narrador permanece implícito. Esto está de acuerdo, literalmente, con el sentido primario de la palabra autobiografía: es una biografía, escrita por el interesado, pero escrita como una simple biografía” (53).

### 2.2.1 Derrida, Barthes y Foucault; autor, identidad y autobiografía

Roland Barthes, en “La muerte del autor” comienza descifrando el *Sarrasine* de Balzac y dictamina: “[...] la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen [...] en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del

cuerpo que escribe” (65). El crítico plantea una búsqueda sobre la veracidad e identidad del concepto “autor” y dictamina su nacimiento como modelo moderno, solo a partir del desarrollo del positivismo y del capitalismo, donde la figura del autor está rodeada del prestigio concedido a la “persona” del autor. Finalmente, en una conclusión muy borgeana, establece que el texto no es más que un conjunto de muchas escrituras en diálogo y, entonces, decreta la muerte del autor:

[...] pero existe un lugar en el que se recoge toda esa multiplicidad, y ese lugar no es el autor, como hasta hoy se ha dicho, sino el lector: el lector es el espacio mismo en que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura; la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, pero este destino ya no puede seguir siendo personal: el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; él es tan sólo ese alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito (71)

Michel Foucault impartió el 22 de febrero de 1969 una conferencia en la Sociedad Francesa de Filosofía, bajo el título de “¿Qué es un autor?”. Allí, plantea diversas cuestiones a partir del nombre del autor y cómo es su relación de apropiación con sus textos, la atribución con los mismos y la posición de la figura autoral en relación con los distintos tipos de discursos. Define al nombre propio como “más que una indicación, un gesto, un dedo señalando a alguien; en cierta medida, es el equivalente de una descripción” (58). El filósofo francés plantea los problemas que aquello de “nombre del autor” conlleva y da el ejemplo de Shakespeare, qué pasaría si la casa donde se cree que nació el dramaturgo inglés no es tal; o qué si se prueba que escribió otras obras la misma persona que se cree que es Shakespeare. Así, “El nombre

de autor no es, pues, exactamente un nombre propio como los otros” (59). El nombre del autor, entonces, va a ejercer un cierto papel con relación al discurso: le da una función clasificatoria; a partir de un nombre se van a agrupar textos, mientras que otros se excluyen. Y, claramente, ayuda a efectuar una puesta en relación de los textos entre ellos: todos los que estén bajo el nombre “Balzac” tendrán una relación filial. Este rótulo aquí delimita textos, recorta, define; no es igual a otro nombre propio.

Finalmente, Foucault vuelve sobre el lector, considerándolo como un función fundamental que asegura la comprensión e interpretación del texto, ya que “el texto apunta hacia la figura del autor que le es exterior y anterior, por lo menos en apariencia” (65). Y por eso, y aquí se aleja de Barthes, lo relaciona con la “función autor”; figura que enlaza al sistema jurídico e institucional que es el que encierra, determina y articula el universo de los discursos. Sostiene que ésta no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, ni en todas las épocas y en todas las formas de civilización: y que tampoco se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas. Y, para terminar, no remite pura y simplemente a un individuo real, ya que puede dar lugar a varios egos de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos (66). Y, remarcando la figura del autor y alejándose de Barthes, cree que la lectura del texto necesita la figura del autor; sobre todo para evitar la incontrolada proliferación de sentidos y evitar la imposición arbitraria del crítico, que de lo contrario convertiría al texto en una mera justificación para demostrar su poderío interpretativo.

Jorge Panesi explica en “El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso” la “curiosa autobiografía” que el filósofo Jacques Derrida publicó 1991, llamada *Circonfession*. Panesi analiza la deconstrucción derridiana al mismo tiempo que define la autobiografía, relacionándola con la muerte: “Como si, y adelanto mi

hipótesis, la autobiografía pusiera de manifiesto esa especie de acto fundamental de supervivencia que implica la repetición y la muerte” (65). El crítico argentino sostiene que toda autobiografía suele ser un conato de justificación, frente a los demás. Será, ahora, la justificación derridiana, evidenciando el trazo autobiográfico como un rasgo esencial de la escritura. Pero, claro, sin dejar de restituir la figura tradicional del autor, “concepción trascendente y religiosa de la escritura, justificación del comentario incesante y de la interpretación” (65). Derrida, quien había pasado su vida teorizando sobre el nombre propio, la firma, y el anonimato de las huellas; ahora escribe su propia vida, implicando el problema teórico de la identidad. Y aquí sí Derrida, que ha hecho de la identidad uno de sus objetivos de ataque teóricos, convierte al firmante en ejemplo de la intersección del azar y la necesidad. Porque finalmente Derrida se defiende sosteniendo un axioma liberador: toda literatura es autobiográfica. Concluye Panesi:

Para Derrida toda biografía, pero también toda la literatura, toda la filosofía, y los textos en general, son desde antes o desde siempre los heraldos de un muerto. Según su neologismo, autobiografía es tanatografía. [...]Y la literatura, que recuerda a cada rato su carencia de ser que nació, como cree Derrida, con la conciencia de su propio fin, de su propia muerte (la frase de Hegel sobre la muerte del arte) está potencialmente “contra”: contra la metafísica, contra el logocentrismo, contra la lectura trascendental. Une un duelo, un luto intrínseco consigo misma a un juego formal que potencialmente deshace las convenciones o lo instituido. (69)

¿Pero qué es lo que ocurre, entonces, con el lenguaje dentro de una autobiografía? Paul John Eakin en el cuarto capítulo de *Fictions in Autobiography*, estudia de qué manera el lenguaje empleado en una autobiografía (analiza a Sartre y a Henry James por ejemplo) sí revela una parte de ficción de ellos (los autores) en *ese*

idioma en donde ellos ven el mundo. Es decir, cuando en una autobiografía se postula el punto de vista del autor (¿del narratario?) “it is not surprising that the ontological status of self in autobiography has become the focal inquiry for theorists of autobiography in the last few years” (182). Finalmente, el autor plantea el hueco existente entre los teóricos que hablan de la autobiografía y los miles de textos que son autobiografías; frente a los teóricos estructuralistas franceses que aclaman por la muerte del autor, cita a Georges Gusdorf, estudioso de estas corrientes filosóficas, concluyendo que:

The Deconstructionists emerge as only the most recent to remind us of the perennial gulf between life and language, person and text, which has always been one of the principal truths taught by the practice of autobiography (276).

### 2.2.2 Autobiografía y autoficción, el pacto ambiguo

Manuel Alberca en *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* estudia los límites entre la llamada autobiografía, y esas novelas donde “el protagonista de lo que claramente parece ficción adopta el nombre del autor real, firmante del libro” (15). Pero se centra en el “autor”, figura dilapidada desde los años 60, como ya bien señalamos, principalmente por los teóricos franceses con el fin de enterrar (al fin) el tan mentado biografismo. Aquello de la muerte del autor dio paso a la liberación, si se quiere, del texto; dándole el poder al lector. Pero entonces, en los últimos años y como constata el autor, se ha recuperado la figura del autor en la literatura española (que es la que aquí estudiamos) en los últimos años. Y esta recuperación va a venir dada bajo la forma de la autoficción, quienes tienen “como fundamento la identidad visible o reconocible del autor, narrador y personaje del relato” (31). El autor sitúa este fenómeno a partir de los años 70, a caballo entre la “muerte del autor” y el auge de las autobiografías en España. Aclara asimismo que hay que entender

otro factor, el final del franquismo donde los escritores volvieron a la intimidad propia como única enseña válida. Remarca, entonces, que ante la imposibilidad de hacer autobiografía<sup>11</sup> es lo que conduce al desarrollo de la autoficción. Y la define, en un primer acercamiento como:

Justamente la autoficción se ofrece con plena conciencia del carácter ficticio del yo y, por tanto, aunque allí se hable de la propia existencia del autor, en principio no es prioritario ni representa una exigencia delimitar la veracidad autobiográfica ya que el texto se propone simultáneamente como ficticio y real. Este es sin duda uno de sus rasgos característicos, también una de sus rémoras o limitaciones. Desde el punto de vista del lector, bien porque conoce los datos biográficos del autor, bien porque el propio texto a manera de juego, trampa o falsa pista, le invita a cotejar estos datos con los del texto, y por tanto podría ser inducido a equivocarse o confundirse. Desde el punto de vista del autor, nada menos autoficticio, en principio, que este tipo de comprobaciones en unos relatos, cuya norma es provocar la vacilación interpretativa del lector. (33)

El crítico antepone autoficción a autobiografía, a la que define como “ficción que disimula o disfraza su verdadero contenido autobiográfico” (125), mientras que la primera supone “una vuelta de tuerca” más en el mecanismo de la ficción. Es ahora una novela que se presenta como transparente, donde aquella transparencia proviene de la identidad nominal, que puede ser explícita o implícita, del narrador o del protagonista con el autor cuya firma (además) preside la portada (128).

Ana Casas en *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, estudia la autoficción en los textos hispánicos, donde remarca la intensidad del giro

---

<sup>11</sup> Importante señalar que el autor aclara “el sujeto no deja de ser un espejismo o una ilusión ficticia, de manera que cualquier intento o deseo coherente de representar y afirmar su existencia problemática sería solamente posible en el campo de la ficción” (Alberca, 46)

subjetivo que se expresa a través de las experiencias personales en las diversas obras “más allá de la mera inspiración, en la medida en que esas son asumidas como materia novelable o dramatizable” (13) unido a un proceso cada vez más habitual de hibridación discursiva (convergencia de distintos géneros, diversificación de las formas de autorrepresentación) que explica, según la autora, la emergencia y los relatos autoficcionales (13).

### 2.2.3 Los exiliados de 1939: autobiografías y memorias

Si bien en otro momento de nuestra investigación analizaremos qué papel juega la memoria en los diversos textos de los exiliados (y qué entendemos por exilio), nos parece pertinente traer aquí, donde pensamos la autobiografía, las reflexiones sobre ésta y los destinos de miles de escritores e intelectuales españoles que tuvieron que dejar su país, y su vida, que volvieron a pensar (a escribir) el sentido de su existencia a partir de disociarla de la España donde nacieron. El problema será, entonces, el que tienen los escritores al elegir entre las diversas formas discursivas disponibles para narrar (y pensar) su vida.

Valeria de Marco en su conferencia titulada “Escrituras de la memoria: reconciliación y confrontación con el pasado. Una lectura de obras de exiliados españoles de 1939” remite al malagueño José Moreno Villa. Recuerda el texto de una conferencia que el poeta dictó en 1948, “Autobiografías y memorias de españoles en el siglo XX”, donde confiesa que el tema se le presentó cuando redactaba su autobiografía *Vida en claro*, obra que había comenzado a escribir en 1940 y que fue publicada en 1944, en el Colegio de México:

Me di cuenta de que no abundan las autobiografías; que casi todo son

memorias. Entre memorias y autobiografías hay parentesco; mucha gente las toma por hermanas, pero acaso no lleguen a primas. En las memorias se escamotea precisamente la indagación del yo, el proceso evolutivo interno y externo del hombre, la confesión o intimidad. En las memorias, aunque se deje traslucir a veces algo de esto, predomina el cuento, la narración de los hechos vividos, las anécdotas y tropiezos con la gente y las cosas externas a uno (2).

De Marco cita también las “Confesiones” de Manuel Altolaguirre, que circulaban ya en 1946 bajo el título de “(Autobiografía)” en el segundo número de *Antología de España en el recuerdo (verso, prosa, grabados)*, revista creada por Altolaguirre en México, desde su residencia en 1943.

Hablaremos sobre exilio y memoria más adelante en nuestro trabajo.

#### 2.2.4 Francisco Ayala y la autobiografía

Como ya señalamos, es aquí el propio autor, el escritor, quien nos habla de su vida y con la retrospección típica de (en general) una obra de madurez. Así es Francisco Ayala desde sus ya años pasados, donde remite a los orígenes de su existencia y da, lo que señala Caballé, su razón biográfica. Pero, y aquí remarcamos la notable memoria que tenía Francisco Ayala, muchas veces dentro de ese pacto con el lector el narrador se excusa de la falta de memoria, de sus confusiones u olvidos. Subrayamos que Ayala nombró a sus memorias *Recuerdos y olvidos*, donde la invención, aunque no lo parezca, existe. Además, es el granadino en persona el que justifica en su *Autobiografía(s)* esas marcas indelebles del olvido en la escritura:

Pero la autobiografía no se hace solo con los recuerdos; también los olvidos entran en su composición. Y los olvidos pueden ser omisiones voluntarias, ya



por no considerarse importante o característico lo omitido, o también quizá por otras diversas razones, entre las cuales puede contar en mayor o menor medida el respeto hacia el prójimo, hacia los lectores eventuales y aun hacia el propio sujeto que escribe; esto es, consideraciones de propiedad y decencia. En mi caso particular, declaro haber eludido mucho que hubiera ido acaso en detrimento de la imagen ajena, mucho que hubiera podido ser de interés nulo para el lector, y mucho que, por pertenecer a la esfera de la intimidad, hubiera constituido ese alarde de impudicia que tan frecuente es hoy, y que bajo pretexto de sinceridad incurre en el más descarado regodeo pornográfico (184).

#### 2.2.5 Corpus Barga, el escritor ficticio y falsificador

Analizando las memorias y autobiografías de escritores españoles del siglo XX, queremos señalar lo que sostiene este madrileño que ya desde su nombre juega con la identidad: la ficción que Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna hizo de sí mismo<sup>12</sup>. Corpus, amigo y colega de Ayala y con el que presentamos en este trabajo misivas inéditas, en el prefacio a sus memorias *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)* va a teorizar y analizar sobre las memorias desde su exilio peruano:

Más de una vez me han aconsejado que escriba mis memorias. [...] Al terminar la guerra civil en España llevaba yo tiempo sin escribir regularmente y me proponía no volver a escribir artículos porque pensaba escribir libros proyectados por mí hacía años. No fui a tratar con Aragón la publicación de mis

---

<sup>12</sup> Autor que fue objeto del Trabajo de Fin de Grado titulado *Corpus Barga y los intelectuales hispanoamericanos. Reflexiones en torno a tres artículos olvidados de “La Nación”* presentado en la Universidad Complutense de Madrid también bajo la dirección del profesor Santiago López-Ríos Moreno en septiembre de 2013.

memorias. Ciertamente, si para un escritor que ha publicado muchos libros, sus memorias suelen ser un libro más, una materia más de que hablar o la única que le queda habiéndosele agotado las otras, para el que no ha publicado ninguno o ha publicado pocos y poco leídos, sus memorias pueden ser un libro. Concebía yo además las memorias de un modo diferente a como se escriben. [...] Las memorias me parece que no deben de tener más dimensiones que las del papel en que se estampan, han de ser –para ser algo– una vida estampada; si fuera posible, de una vez. Vida pero no autovida. Las memorias vienen a resultar lo contrario de la autobiografía. En la autobiografía todo se reduce a uno; en las memorias, la autobiografía no es solamente de uno, ni siquiera de uno y de todo lo demás, sino de uno en todo lo demás. El quid de las memorias se esconde en este “en” en cómo funcione o viva la articulación del hombre y lo que sucede (me permito llamar la atención del lector sobre que no he escrito: lo que le sucede, no he escrito el “le”). A emprender las mías no me mueve el deseo de contar anécdotas personales, me siento llevado por el afán de registrar lo más posible todo lo vivido, con todo detalle, toda exactitud. [...] La vida se teje en todos los instantes. Las memorias deben descubrir ese tejido, en vez de limitarse a recordar los hechos y las personas que son considerados importantes o curiosos a posteriori. Las memorias no deben ser un montón de retazos, por lujosos que éstos sean, sino una tela inconsútil (19).

### 3. Exilio español en América

Tú te quedas con todo  
y me dejas desnudo y errante por el mundo ...  
más yo te dejo mudo ... ¡Mudo!  
¿Y cómo vas a recoger el trigo  
y alimentar el fuego  
si yo me llevo la canción?

León Felipe

Como es bien sabido, a partir de la derrota republicana muchos intelectuales tuvieron que salir de España. América se presentó como una buena oportunidad para muchos españoles, dado el idioma (en la América Hispana) y que en Europa en esos años ya la II Guerra Mundial se avecinaba. Como bien aclara Nicolás Sánchez-Albornoz en *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, resultó muy fecunda la aportación de los españoles intelectuales en todos los países hispanos donde llegaron, especialmente México y Argentina pero también Perú y Chile, que se beneficiaron con excelentes pensadores e intelectuales que llevaron sus conocimientos y crearon escuelas del otro lado del Atlántico (5). Un ejemplo claro de estos aportes fue El Colegio de México fundado en 1940, a partir del decreto del presidente Lázaro Cárdenas en 1938, donde los primeros invitados españoles fueron Luis Recaséns Siches, León Felipe Camino, José Moreno Villa y el filósofo José Gaos. También Enrique Díez-Canedo Ricardo Gutiérrez Abascal y Gonzalo R. Lafora (95). En Argentina, por otro lado, las Universidades de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Cuyo dieron cabida y lugar a muchos intelectuales españoles. Un ejemplo de esto fue la creación del

Instituto de Historia de España de Buenos Aires de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de la Cultura Española Medieval ambos especialmente creados en junio de 1942 para don Claudio Sánchez-Albornoz.

Emilia de Zuleta en *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936* clasifica a los exiliados españoles en Argentina como de cinco tipos (183). Los primeros serían los españoles que ya vivían allí y se asimilaron al exilio (como el caso de Abad Santillán o José Gabriel), los segundos aquellos que ya conocían el país desde antes del conflicto bélico y volvieron (aquí incluyen a Guillermo de Torre, a Ramón Gómez de la Serna y al escritor granadino que estudiamos); el tercer tipo, españoles que no conocían el país de acogida pero que se quedaron definitivamente (Niceto Alcalá-Zamora o Ángel Ossorio y Gallardo), los cuartos los que estuvieron un tiempo y luego se trasladaron a otros países y, finalmente, volvieron a España (Rafael Dieste, Rosa Chacel, Ramón Pérez de Ayala) y los últimos, quienes volvieron a su tierra para morir allí (Claudio Sánchez-Albornoz o Luis Seoane). De Zuleta estudia la participación de los exiliados en las revistas literarias argentinas, donde ubica a Ayala desde los primeros meses de su llegada, gracias a su amigo Mallea, colaborando en *La Nación* de Buenos Aires (de lo que hablaremos más adelante).

### 3.1 Narrativa en el exilio: Francisco Ayala el narrador “deshumanizado”

En “Narrativa en el exilio” Santos Sanz Villanueva estudia la llamada narrativa de los “trasterrados”<sup>13</sup> y divide a los escritores en dos grupos: los escritores con obra

---

<sup>13</sup> Término acuñado por el filósofo José Gaos (1900-1969) y designa a aquellos filósofos y pensadores que llegaron a México como consecuencia de la derrota de la República Española (1836-1939). El significado de este neologismo sugiere un hecho preciso: los españoles encuentran en México una continuidad lingüística y en gran parte cultural, lo cual les permite proseguir y ampliar sus obras realizadas en España (“Trasterrados”).

anterior a 1936-39 y los escritores cuya producción comienza después de 1939. Aquí, dentro de lo que llama la “novela deshumanizada o intelectualista”, el crítico ubica a Francisco Ayala. Interesante lo que subraya Sanz Villanueva, sobre este grupo de narradores, quienes siguen escapando a clasificaciones ya que:

Estas orientaciones literarias poseen poco valor clasificador en cuanto que constituyen una práctica temporal, abandonada después de la guerra, tras la cual buena parte de esos escritores se inclina por una literatura más comprometida con el aquí y el ahora, con la exploración de las causas o de las circunstancias de la guerra, con la investigación de los grandes temas humanos. De esta manera se abandonan viejos postulados estéticos y por inquietudes temáticas los orteguianos se aproximan a los sociales, como caso bien significativo, el “deshumanizado” Ayala se convierte en un áspero moralista (117).

Finalmente, el hispanista se decanta por algo que sí une a todos los narradores exiliados, el sentimiento de ausencia de su tierra, el desarraigo de las raíces propias y comunes. Pero estas experiencias propias, personales, van a ser realizados por cada uno a partir de la propia experiencia, lo que resulta de caminos literarios diversos. Sí va a ser común el trasfondo español, su recuerdo y el pasado imposible. El crítico subraya en los textos la mezcla, la mistura del contacto vivo con culturas diferentes, de la libertad de expresión donde escriben y del conocimiento sin trabas de las obras narrativas contemporáneas más vigentes, por entonces vedadas al escritor de la Península por el aislamiento del país. Pero, y concluye, todas esas circunstancias positivas (que en el caso de los que se quedaron en España son barreras a abatir) no configuran de manera alguna una literatura homogénea.

En relación con nuestro escritor granadino, el crítico lo sitúa (junto con su amigo Max Aub) en el grupo de las tendencias deshumanizadas. Divide la obra de Ayala en dos períodos bien distintos, el de anteguerra (de 1926 a 1930) y el de posguerra (a partir de 1944), ambos separados por un largo silencio literario. Su producción anterior a la guerra tiene dos direcciones marcadas: la primera, manifestación de un escritor de gran precocidad, representa una línea narrativa tradicional, con un fondo de cierta preocupación social y política<sup>14</sup> y, a partir de 1944, con *El hechizado* (1944), de la que han sido repetidos hasta la saciedad los elogios que le hiciera su amigo Jorge Luis Borges (de cuya amistad hablaremos luego), indica el comienzo de una temática presidida por una reflexión moralizante, desencantada y pesimista de la naturaleza humana que se fragua en *Los usurpadores* (1949) -condena del poder ejercido por el hombre sobre el hombre-, *La cabeza del cordero* (1949) -análisis de las pasiones y comportamiento de las personas en el marco de la guerra-, *Historia de macacos* (1955) -retablo de la necesidad humana. Al conjunto de estos libros, el crítico define al granadino como un implacable fustigador de vicios en el que el sentido ético aparece mediante técnicas que lejos de cualquier moralina fácil se desprende más bien de un punto de vista que combina lo humorístico con lo grotesco. El sentido final es el de un conjunto narrativo de carácter moral que trasluce el talante del autor.

Ambos procedimientos -carga moral y sarcástica contemplación del mundo-se encuentran en sus dos únicas novelas largas, o más bien relatos extensos, *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962). Estas dos novelas son, de hecho, una sola historia desarrollada en dos libros, en el primero de los cuales prima la crítica

---

<sup>14</sup> Período compuesto por *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926). La insatisfacción de esta línea narrativa le llevó a interesarse por las vanguardias y sus dos libros siguientes entran plenamente dentro de la literatura deshumanizada y están compuestos por varios relatos de insignificancia anecdótica y de acusada intención formal, *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930). Aunque la crítica haya detectado en estas obras juveniles, especialmente en las primeras, el nacimiento de algunos de los motivos de su obra futura, señalan un primer periodo cuya confirmación narrativa sólo se va a realizar después de la guerra (134).

política y en el segundo la crítica social a través de una indagación psicológica. Sin embargo, ambos libros son, temáticamente, mucho más que eso. *Muertes de perro* aún la denuncia de ciertos regímenes políticos dictatoriales con un análisis de las razones del dictador. *El fondo del vaso* centra la crítica en una esfera alto-burguesa, donde destaca la corrupción. Pero en ninguna de las dos falta la crítica de la naturaleza humana que Ayala satiriza en tono moralizador. Como determina el crítico, a las novelas quizá les falte consistencia, pero tienen un estilo cuidadosamente elaborado, una notable riqueza léxica y una extraordinaria capacidad para la utilización de los más variados recursos del humor, la ironía, la parodia e incluso la caricatura.

#### 4. El exilio en Francisco Ayala

Ya todo acabó; ya todos somos uno.  
 Nos une la tierra; nos iguala la tiniebla de la tierra;  
 nos liga, tanto como nuestro amor, nuestro odio;  
 nos hermana la comunidad de nuestro destino.  
 Francisco Ayala, “Diálogo de los muertos (Elegía española)”

Francisco Ayala arribó por primera vez al puerto de Buenos Aires un 25 de mayo de 1936, día patrio para la República Argentina (García Montero, 86).

Seguramente no imaginaba que esa ciudad, que lo invitaba a pronunciar una serie de conferencias, se convertiría tan sólo tres años después en su lugar de acogida durante mucho tiempo.

En nuestro trabajo utilizaremos los términos exilio y exiliados como los maneja el filósofo José Luis Abellán en *Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa*: no se puede concebir el exilio como un éxodo, por masivo que sea, si no viene acompañado de una voluntad política propia de huir del país de origen o de una coacción de carácter político o parapolítico. En el caso español, Abellán denomina exiliados sólo a quienes se vieron obligados a abandonar el país por su adscripción al gobierno republicano establecido en 1931 o porque les resultaba intolerable vivir bajo el régimen franquista (106).

En “Vivir desterrado, pensar el exilio” Luis García Montero, poeta y amigo de Francisco Ayala, resalta el concepto que el granadino tenía de su destierro como una de las maneras de comprender la personalidad intelectual del escritor. Montero subraya la inteligencia de don Francisco desde el momento en que tuvo que irse de España, al aceptar que el país que dejaba atrás nunca volvería a ser el mismo; abandonaba aquella tierra que lo había visto crecer y donde ya poseía una cómoda situación personal,



seguramente para siempre. Ayala, en calidad de sociólogo, comprendía la coyuntura política europea y leía en el surgimiento de nacionalismos y demás radicalismos una verdadera amenaza para las democracias occidentales. La guerra que cubriría todo el continente europeo, no era sino una consecuencia de un proceso de degeneración y progresivo acercamiento hacia identidades falsas y totalitarismos engeguedores. Lejos de nacionalismos vacíos, el escritor se refugió en lo que el filósofo Martin Heidegger definió “la casa del ser”<sup>15</sup>, es decir el idioma: en este caso, el español. Para un escritor su lengua es el sitio donde guarecerse, y en efecto así fue para Ayala, persuadido como estaba de la existencia de una unión literaria entre todos los países hispanohablantes: distintas fronteras geográficas, un mismo idioma. En palabras de Montero, “la conciencia de trabajar en un mismo ámbito literario ayudaba al escritor a solventar los aspectos geográficos del exilio” (782). La lengua, esa misma que se habla en Argentina, Puerto Rico, México o España, es la verdadera patria del escritor. En “El escritor de lengua española” (1952)<sup>16</sup> Ayala sostiene:

Así, mientras que a nadie se le ocurriría eliminar de las letras francesas el nombre de J. J. Rousseau para agruparlo, digamos, con Gottfried Seller en una presunta literatura suiza; mientras que éste, suizo, y Hoffmanstahl austríaco, se agrupan con Rilke, nacido en Bohemia, dentro de los cuadros de la literatura alemana; mientras que cualquier escritor belga de la rama valona se agraviaría con quien quisiera excluirlo de la literatura francesa, oímos hablar continuamente de literatura ecuatoriana, panameña, cubana, argentina, chilena, etcétera, etcétera, o propugnar, cuando esto parece demasiado absurdo, un nacionalismo literario ampliado a Hispanoamérica, por contraste con España. (61).

---

<sup>15</sup> En *Carta sobre el humanismo* explica: “[...] El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre” (11).

<sup>16</sup> Artículo recogido luego en *El escritor en la sociedad de masas* (1956).

Subrayar el antinacionalismo ayaliano y reconocer que la única frontera del escritor la marca su ámbito idiomático sirve, también, para comprender muchas de sus matizaciones sobre el exilio. Del mismo modo, la experiencia del vacío, el reconocimiento de que incluso el poder es un ámbito hueco, se convierte en una referencia que acaba por darle sentido a los individuos de acuerdo con su conciencia particular: está ahí la raíz de su vuelta a la creación literaria, con los relatos que agrupó en *Los usurpadores* (1949) y *La cabeza del cordero* (1949). El escritor sociólogo que entiende el poder como un lugar vacío o lleno de usurpaciones, y el autor que analiza a través de la literatura los matices de la responsabilidad de cada conciencia individual en los momentos de crisis histórica colectiva, son entidades inseparables del ciudadano que, después de una Guerra Civil llena de crueldades, ha vivido la experiencia del exilio, la disolución de todo aquello que parecía estable. García Montero explica lo que supuso, tanto para el hombre y como para el escritor, el exilio: “En Francisco Ayala [...] sirvió para acentuar la lucidez y sus desconfianzas sobre el orgullo severo de las identidades. [...] desconfianza, asumida como única perspectiva para intentar un acercamiento verdadero a la realidad vivida” (782).

#### 4.1 Memoria y exilio, la construcción del yo ayaliano

Valeria de Marco define la memoria en la ya citada conferencia como “el pasado y la representación presente de lo ausente”, diferenciándola de la imaginación y señalando que la representación supone imágenes de lo ausente (5). Establece, también, la diferencia entre recuerdo y reminiscencia: el primero le exige una acción al Yo, mientras la segunda simplemente lo afecta. Se entiende el acto de recordar como fruto del trabajo de la memoria. Los aspectos de las prácticas discursivas derivan, entonces, de la rememoración: la vinculación con la intencionalidad del Yo que narra, el uso de la

narración como opción más adecuada para formular la labor de cimentación de la memoria y la tensión entre la realidad y los recuerdos. Señalamos que, como lectores ante unas ficciones llamadas memorias, hay que estar atentos primero a la manera en que ese yo interpreta su pasado (si se reconcilia con él o lo confronta) y caracteriza el locus de la escritura.

Francisco Ayala en el capítulo intitulado “El exilio” de su *Autobiografía(s)*, ahonda en los motivos de volver a recordar esa parte de su vida – había escrito menos en el primer tomo de *Recuerdos y olvidos*- y se adelanta, aclarando:

Ya que en estas páginas no procuro ceñirme a una rigurosa secuencia cronológica, bien puede que así lo haga. La espontaneidad del momento traerá acaso a la superficie cosas de mi más remoto pasado ligadas a otras posteriores, y en particular es probable que del oscuro yacimiento de nuestra guerra civil surja todavía el fósil de hechos dolorosos o incómodos. Ya se verá (275).

El granadino publicó sus *Recuerdo y olvidos* en momentos diferentes, añadiendo partes a cada entrega: en 1982 vio la luz la primera, “Del paraíso al destierro”, en 1983 la segunda, “El exilio”, en 1992 la tercera, “El retorno” y finalmente en 2006, “De vuelta a casa”, donde recoge textos escritos entre 1980 y 2005. Hay que destacar las palabras del escritor en la “Introducción”, en la que, además de hablar de la ficción de sus recuerdos, declara explícitamente que estos son hijos de su memoria. Sostiene que el problema al escribir a partir de la memoria es “la conexión entre los hechos externos, objetivamente comprobables, y el sentido íntimo de la vida individual, que aun para el propio sujeto que la vive está muy lejos de ser transparente” (60). Y, en una analogía con la pintura, “El cuadro se pinta para ser ofrecido en espectáculo, y el propio pintor forma parte del público a quien esa versión de sí mismo se ofrece” (60). Nos parece importante resaltar desde qué momento, y en qué lugar, el granadino escribe la última

parte de sus memorias: una vez ya instalando en una España democrática y siendo un escritor reconocido. Comienza las mismas con “Regreso a la tierra natal”, recordando cuando hacia 1960 volvió a su Granada. De Marco señala la construcción de este yo narrador, de hombre humanista y liberal, comprometido con la legalidad del Estado de Derecho y la libertad, donde siempre prima su mirada de ciudadano más allá de partidismos, que sabe vivir con los disensos y acepta reconciliarse con el pasado, en pos de una convivencia pacífica. El narrador advierte que no va a traer dolores o a caer en los lugares comunes de la tragedia personal que ha vivido, subyugados por el olvido de las cosas desagradables: “Es ahí donde ejerce su censura el olvido, con un celo furioso cuya justificación apenas alcanza uno a comprender; es ahí donde la memoria se resiste con absurda obstinación” (61). Subrayamos las ansias de unión y respeto de las memorias, confrontándola con el Yo narrador de sus cartas personales donde sí aparece, en cambio, una mirada más realista o por lo menos no tan predispuesta a perdonar o a omitir ciertas realidades después de la guerra. Dos son las estrategias que utiliza el granadino según De Marco: una consiste en no traer recuerdos dolorosos, otra se concreta en la decisión de no declarar abiertamente su parecer sobre los embates políticos que tuvo que afrontar. Resulta llamativo que siendo la guerra, el éxodo, la defensa de la libertad del individuo frente a los autoritarismos – el granadino fue testigo directo del surgimiento del nazismo, franquismo y peronismo - los temas de gran parte de su ficción y de sus libros sobre sociología y política, al final de sus días se mostrara más proclive a reconsiderar su pasado, casi en busca de una reconciliación.

En “Entrelíneas: memoria y exilio argentino de Francisco Ayala. Lo que pudo haber sido y no fue” Raquel Macciuci repasa las memorias ayalianas contrarrestándolas con escritos anteriores del mismo escritor. Este análisis nos interesa sobre todo para comprender la construcción del yo narrador, propio de las ya mencionadas literaturas

subjetivas que rodean de marcas internas al texto y que sellan diferencias con otras formas discursivas en las que el escritor deja huellas, contra el narrador de los ensayos ayalianos. Como señala la autora, además, pocos son los detalles de la vida íntima del escritor o de su familia en las memorias, mientras que los nombres ilustres aparecen con frecuencia. Pero siempre, matiza, con una proyección más pública que privada.

Sostenemos que Ayala en sus memorias construye un casi idílico exilio porteño sobre todo debido a su conocida posición distante, irónica, sobre los padecimientos del exilio o de una exagerada gratitud a los países que acogieron a los exiliados. Dice Ayala en “El exilio”, segunda parte de su *Autobiografía(s)*:

Mucha, y muy florida, y muy sentimental retórica es la que se ha derrochado acerca de la generosidad con que los países hispanoamericanos recibieron a quienes, terminada la guerra civil con la derrota de la República, debimos abandonar la patria amada, fugitivos de Franco. Cuando de generosidades o de otras virtudes morales se trata, entiendo yo que es más propio referirse a personas individuales, a seres humanos concretos, que no a colectividades (275)

La mirada desafiante sobre el desgarró del exilio, se acompaña con una mirada pragmática sobre donde ir una vez dejada España:

Yo, por mi parte, a la hora de decidir el sitio donde, dadas las circunstancias, mejor pudiera rehacer mi vida tras de la catástrofe, procuré encaminarme hacia Buenos Aires, ciudad que ya conocía y en la que podía contar con algunos amigos. [...] Para mí no fue arduo en exceso, aunque tampoco fácil, obtener entrada y residencia allí, gracias a las previas vinculaciones personales que en la ocasión me allanaron los trámites burocráticos (278).

Pero, y como veremos en las cartas que Ayala envía a Amado Alonso, existía un ímpetu por dejar Argentina pasados unos años, y creemos, no se debe solo al peronismo; que es por lo que Ayala siempre justificó su viaje a Puerto Rico<sup>17</sup>.

Por ejemplo, si bien tuvo una cátedra en la Universidad Nacional del Litoral – situada en la ciudad de Santa Fe- los viajes eran muy largos y sacrificados, y a él no le interesaba residir en el interior de Argentina sino en Buenos Aires; por lo que al cabo de un año renunció a la plaza<sup>18</sup>: “Era en Buenos Aires donde me gustaba residir” (307). Sí, en cambio, el narrador deja asomar un atisbo de lamentación (¿frustración?) por no haber podido acceder a las cátedras de las prestigiosas universidades bonaerenses, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Plata, ya que él había ejercido la docencia en España. Muchos de sus amigos sí habían podido, en cambio, acceder a esas universidades:

Sin embargo, aunque varios de tales amigos eran profesores en la Universidad de la capital federal y en la de La Plata, nunca recibí de esas instituciones la invitación de sumarme a su cuerpo docente, ni yo soy persona que tenga la capacidad o la habilidad para solicitar nada (308).

Como señala en muchas ocasiones, debió dedicarse a su oficio de escritor para sobrevivir, “mal que bien pude salir adelante durante el tiempo de mi permanencia en Buenos Aires con las actividades que directa o indirectamente se prestaban mis dotes de escritor” (308). La industria editorial argentina vivía un verdadero período de esplendor y Gonzalo Losada, de quien Ayala hablará varias veces en su correspondencia porteña, era una figura destacadísima. Si bien muchos de sus amigos trabajaban allí –como Guillermo de Torre, Lorenzo Luzuriaga o Amado Alonso– quienes le abrieron las

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, en el artículo "El nacionalismo sano y el otro" publicado en *Sur* en 1956, señaló las responsabilidades de la complacencia intelectual argentina como una de las causas de la degradación peronista, que le había empujado a abandonar el país. De este polémico artículo volveremos al analizar la correspondencia con Victoria Ocampo.

<sup>18</sup> Recordado como “Episodio profesoral” en su *Autobiografía(s)* (302-303).

puertas de la Editorial Losada-, Ayala presenta al editor como un personaje tacaño y abusivo, con quien incluso tuvo discusiones en público. Por la traducción al español de *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge* de Rainer Maria Rilke, se le pagó “la suma de cien pesos, cantidad igual a la que cobraba por cada uno de mis artículos en *La Nación*, y la mitad de lo que mensualmente me costaba el alquiler del modesto apartamento donde nos habíamos instalado...” (298). Si define su trabajo como traductor, las palabras que utiliza son “magras retribuciones económicas” (300) y “abundantes fastidios” (300).

Macciuci también señala la “operación Mallea” donde, por medio de los artilugios de Jorge Luis Borges, que proponía un arte alejado de fines sociales o morales, se desplazó del centro del campo cultural argentino a Mallea (y del canon literario), dejando al mentor y protector de don Francisco escasamente considerado o hasta ridiculizado (266). Será, como sabemos, nuevamente Mallea quien proponga fundar en 1947 *Realidad. Revista de ideas*, la que Ayala y Luzuriaga llevarán a cabo<sup>19</sup>. Macciuci termina su artículo señalando que fue en Puerto Rico y Estados Unidos donde, finalmente, Ayala pudo volver a la cátedra universitaria, tener el dinero para poder volver a Europa y vivir tranquilamente con su familia. La crítica se aleja de la mirada idílica porteña que un Ayala de 80 años relata en sus memorias, señalando que el exilio argentino fue una preparación para retomar su interrumpida carrera académica y literaria, y aunque en las memorias no lo diga directamente, no deja de exponer a su manera los sinsabores de la estancia porteña y las frustraciones de una completa inserción en una tierra ajena.

---

<sup>19</sup> Anotamos que Mallea sí quería darle a la revista un tinte más literario, a lo que Ayala se negaba por no entrar en conflicto con *Sur*, que sí se dedicaba más a los textos de creación literaria.

#### 4.2 Ayala y la literatura en el exilio: crítica literaria desde fuera de España

Como ya señalamos, en el presente trabajo nos interesa, al estudiar la correspondencia ayaliana desde el exilio, analizar las alusiones y la preocupación constante en sus misivas del escritor por los problemas reales de su llegada al público. Ayala problematiza fuera de España los espacios reales que tiene el escritor para editar sus obras. El escritor Ayala exiliado es consciente de su lejanía territorial y de cómo esto lo aparta de su materia narrativa nacional y, sobre todo, de su público nacional.

En carta a Guillermo de Torre<sup>20</sup> Ayala habla sobre la publicación, a principios de los años sesenta, de lo que representó un verdadero hito, la *Narrativa española fuera de España 1936-1961* de José Ramón Marra-López, pero criticando sin embargo algunos conceptos de la obra. Aunque este libro representó un hito en la recepción de la producción literaria de los escritores exiliados, Ayala le critica los tópicos y el desconocimiento –como era esperable– hacia muchas obras y autores casi mitificados, pero cuyos textos eran lejanos y extraños hacia dentro de la península. En “La cuestionable literatura del exilio” don Francisco defiende la tesis denominada por Fernando Larraz “nominalista” y que resume en la inexistencia de “una literatura del exilio” que pueda ser definida en rasgos concretos (Larraz, 190). Llamar así a una literatura no es más que un rótulo vacío, una construcción verbal que no se corresponde en ningún caso con una identidad filológica cierta con características discernibles. Ayala sostiene que para poder hablar de una literatura del exilio, se debe despojar a ésta del halo de dramatismo y mitificación que alcanza en muchos autores tanto activos como pasivos del hecho en sí; para constituirse no tanto en una experiencia concreta, como en la idea misma del exilio o en las condiciones reales en las que cada uno se encontrase viviendo fuera de España, sino en la conciencia de una ausencia definitiva:

---

<sup>20</sup> Nos referimos a la carta 18c en nuestro trabajo.



Tan definitiva, que si uno volviese volvería a un país muy diferente del que ha sido el suyo-. La idea del exilio sería, pues, para quienes abandonamos España conclusión y resumen de la catástrofe histórica padecida por todos los españoles, por nosotros, y también por quienes se quedaron adentro, en exilio interior o cautiverio (64)

Julia Rodríguez Cela en su tesis doctoral *El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950)* dibuja cuatro perfiles para clasificar a los intelectuales exiliados: los primeros serían aquellos privilegiados que se establecieron en países de habla española con unas condiciones culturales muy similares, que facilitaron su desenvolvimiento intelectual y humano e incluso en muchos casos potenciaron un nuevo desarrollo para su pensamiento, gracias a las favorables condiciones del medio ambiente en el que pudieron desarrollar su trabajo. Ayala sostiene que, aun exiliados, los españoles en Latinoamérica encontraron una puerta abierta para poder desarrollar sus opiniones y seguir trabajando (154).

Un segundo perfil, lo componen los exiliados que se establecieron en tierras no hispanas. Estos se establecían en enclaves hispanófonos aislados o en mundillos académicos, siendo su percepción de la realidad histórica que les circunda mediatizada por una cultura extranjera. Son aquellos que se refugiaron en países anglófonos o francófonos, y que por ello tuvieron que pensar en otro idioma. En 1949 Ayala publicó su artículo titulado “¿Para quién escribimos nosotros?” en *Cuadernos Americanos*. Allí, el granadino plantea las dos ramas que existían en la literatura española del momento: la “literatura desterrada” y “la literatura soterrada”. Así, Ayala planteaba la situación entre los escritores que estaban creando en la península ibérica, aislados de las tendencias literarias de la literatura internacional y sometidos a la censura franquista, y los exiliados, cuyos libros no podían llegar al público español. El exilio se presenta en

Ayala no sólo como un problema físico (de estar viviendo en otro sitio) sino también como un problema intelectual y de recepción crítica de la obra de un autor, que es lo que pasa con el escritor alejado de su público: “los intelectuales acogidos a tierras de otro idioma han de aplicarse a la evocación, a la erudición, o escapar por las vías de un desligado subjetivismo, sin salida al mundo” (55).

El tercer perfil lo constituye el exiliado que dramatiza su situación, convirtiéndola en un infierno constante y que se siente él mismo como un alma en pena desterrado de su patria, consumido por la nostalgia del paraíso perdido. Por último, el cuarto perfil es el del exiliado perdido, descrito como un peregrino que nunca descansa. Pero, y rescata Ayala esto, por lo menos todos ellos disfrutaban de la libertad y están tranquilos, cosa que no les ocurre a los otros exiliados, los del “exilio interior”, aquellos que viven dentro de la patria pero bajo la censura y aislados del mundo. Si para los escritores españoles alejados de su público estaba el problema de la ausencia, para los que quedaron dentro de España, fue el encierro, el aislamiento, y una asfixiante atmosfera espiritual. Por ejemplo, cuando Dámaso Alonso visita Buenos Aires, el narrador de la *Autobiografía(s)* lo presenta como un ser asustadizo, visiblemente incómodo y fuera de lugar; “Encontré a este antiguo amigo en un estado de ánimo que quizá pudiera describirse como de irritada prevención” (371). Ayala compara los recuerdos nostálgicos, apasionados, melancólicos de los españoles exiliados frente a la realidad de Alonso, testigo presencial y no rememorativo de España. Así, Ayala reflexiona sobre la real necesidad que tienen las “dos Españas” de unirse, y cómo esa distancia es un dolor y una pérdida para todos:

Hemos salido de España ya hechos, y por efecto de una ruptura brusca; estamos cortados de nuestras naturales referencias. Pero, entre tanto, el país mismo se ha transformado de manera todo lo antipática y dolorosa que se quiera, pero no

menos efectiva; y así, en la medida en que operamos a base de recuerdos y vagas expectativas de futuro, nos estamos agitando en el vacío. Esa ansia de reintegración a la patria no deja de ser un espejismo, en el que [...] lo que se persigue es, no una realidad lejana, sino la proyección imaginativa y nostálgica del pasado personal, junto con el dolor de aquella ruptura en que nosotros rompimos con España y España consigo misma (279).

Lo que deja claro Ayala, y que ya hemos comentado, es su realista y pragmática mirada sobre las condiciones reales de acogida a los intelectuales republicanos, sobre todo la coyuntura económica, la suerte y en menor medida las afinidades ideológicas:

Según me parece a mí, lo que en cada caso proporciona –o, al contrario cicatea o aun niega- oportunidades de vida al recién llegado, sea como simple emigrante, sea como refugiado político, son las condiciones objetivas en que el país en cuestión se halle en el momento dado. [...] no hay duda que la simpatía política, las afinidades ideológicas y un fuerte componente de tipo interpersonal con los inevitables elementos de azar y fortuna, jugaron ahí su papel; pero básicamente fue la coyuntura económica lo que determinó una mejor o peor acogida de esos emigrantes (50).

Como afirma en “¿Para quién escribimos nosotros”, tampoco hay que achacar el destino de los exiliados a un país, porque aun “en la desdicha consuela el tener de quien quejarse” (57).

Fernando Larraz, aun en contra de hacer de la literatura franquista un “mito de la resistencia antifranquista”, sí se inclina a argumentar una pertinencia historiográfica de la narrativa del exilio. La denomina “corpus de textos mancillados”, en relación con que ella pertenece muchas veces a autores exiliados que no han logrado una regularidad crítica de la que todavía se carece (200).

## 5. Buenos Aires: refugio del exilio. Correspondencia porteña de Francisco Ayala

### 5.1 Amistades porteñas

A fin de analizar la correspondencia que hemos transcrito y anotado, se ha decidido separar las misivas en dos grupos a la hora de escribir sobre las mismas: las amistades porteñas del escritor granadino y sus amistades españolas, tanto las que compartieron el exilio con él o con quienes tuvo contacto desde Buenos Aires.

#### 5.2.1 Gálvez y Ayala, dos dandis en Buenos Aires

Manuel Gálvez nació en Paraná, provincia de Entre Ríos el 18 de julio de 1882 y falleció en Buenos Aires, 14 de noviembre de 1962. Se recibió de abogado con una tesis sobre “la trata de blancas”. Entre su copiosa obra se destacan los textos que consignan su biografía y sus aprendizajes literarios: *Amigos y maestros de mi juventud*. *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910)* (1944). El escritor cultivó la novela, la biografía, el ensayo y la historia. Se lo conoció como “el Benito Pérez Galdós argentino”, por las ansias de reflejar la realidad argentina desde sus escritos. Intención que fue cumpliendo paulatinamente, por ejemplo, con *La maestra normal* (1914), *El mal metafísico* (1916) entre otras. También escribió varias biografías de figuras de la historia argentina, *Vida de don Juan Manuel de Rosas* (1940). Mucha de su literatura tiene un claro propósito didáctico tendiente a suscitar una conciencia de lo “nacional” (amenazado por la creciente inmigración) y a difundir una postura revisionista de la historia, opuesta a la historiografía de cuño liberal y exaltadora de figuras de caudillos como el propio Juan Manuel de Rosas. La obra de Gálvez alcanzó gran difusión y ayudó a conformar un público lector así como a cimentar la profesionalización del escritor, que implicó la creación de un gremio. En este sentido, la revista cultural *Ideas*

(1903) trabajó juntamente con la preocupación de Gálvez de dar cabida a nuevos escritores. Además de colaborar en el diario *La Nación* y en revistas como *Nosotros* y *Martín Fierro*, fue miembro de la Academia Argentina de Letras. La obra de Gálvez consolidó la narración realista argentina y tuvo cierta incidencia en los narradores del Grupo Boedo, aunque fuera rechazado por éstos (de tendencia socialista y comunista) debido a su postura de derechas (Cella, 114). Hijo de una familia aristocrática argentina, estaba casado con una de las mujeres más interesantes de la capital argentina –amiga íntima en su juventud de Victoria Ocampo- Delfina Bunge, escritora y traductora. El matrimonio Gálvez-Bunge representaba lo más selecto de la élite argentina: aristocráticos, refinados y cultos.

Como buen hijo y nieto de criollos, defendió junto con Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones –los llamados “Generación del Centenario”- el regreso a un hispanismo cercano a Madrid; alejándolo de los nuevos escritores argentinos que se negaban a mirarse en el espejo español<sup>21</sup>. Decía Manuel Gálvez en *El solar de la raza* en 1913: “Pero ha llegado ya el momento de sentirnos argentinos, de sentirnos americanos y sentirnos en último término españoles puesto que a la raza pertenecemos” (53). Son los años, a partir de la segunda década del pasado siglo, cuando Buenos Aires comienza a ser cada vez más esa capital cosmopolita y donde la cultura se convierte en un bienpreciado por toda la pujante élite cultural, y la clase media que desde el primer gobierno de Hipólito Irigoyen consumía cultura. Como explican Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en su clásico *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, cuando hablando del cambio cultural que se producía en la ciudad y la cultura como un bien a consumir:

---

<sup>21</sup> Nos referimos, claro, a las jóvenes vanguardias argentinas nucleadas a partir del grupo *Martín Fierro* con Jorge Luis Borges como enclave del antihispanismo.

Rubén Darío, Enrico Ferri, Anatole France, Blasco Ibáñez llegan a Buenos Aires con sus conferencias en los años que rodean el Centenario. A menudo queda en descubierto el aspecto mercantil de la actividad que, considerada muy conveniente desde el punto de vista económico, informa sobre las expectativas de retribución, por parte de la buena sociedad que estaba cambiando sus hábitos culturales (176-177).

Las cartas que para esta investigación hemos recogido, son tres, copias facsimilares de las originales que están depositadas en la Academia Argentina de Letras, dentro del Archivo *Gálvez, Manuel, 1882-1962 – Correspondencia* en Buenos Aires. Las tres están manuscritas, pero la segunda con la que trabajamos no tiene ni fecha ni lugar exactos. Las otras sí, siendo la primera desde Buenos Aires el 7 de octubre de 1940, y la última aparece fechada el 4 de diciembre de 1953.

Cuando Francisco Ayala se instaló en Buenos Aires, Manuel Gálvez no solo era un respetadísimo escritor de la escena porteña literaria, era el escritor profesional por definición. En las memorias ayalianas, nada hay escrito sobre el escritor argentino, por lo que no podremos indagar en la construcción de esta figura en las mismas y solo tendremos que guiarnos por las misivas con las que contamos.

En la primera, notamos las abreviaturas y las formas rápidas con las que comienza la carta, lejano al estilo cuidado que caracteriza a las cartas del granadino. Comienza con un escueto “B. A” que inferimos que la ciudad de Buenos Aires, donde el narrador había llegado un año antes. La fecha también está simplificada, mezclando la escritura de los números romanos con los arábigos “7.x.40”, es decir, 7 de octubre de 1940, en plena primavera argentina.

Comienza con un efusivo saludo, respetuoso, acorde al destinatario de la carta: Gálvez era el prototipo de escritor en el país sudamericano, por lo que es lógico que lo llame “Querido amigo y admirado colega”; notable que –de todo el epistolario con el que trabajamos- quizás sea la única vez que el yo textual<sup>22</sup> llame “colega” a alguien. Notamos esta ansia de reivindicarse el narrador también como un escritor, buscando – aunque ya en los primeros meses de su llegada lo había conseguido- adaptarse dentro de la selecta elite porteña intelectual.

A continuación el narrador le agradece el envío de un original<sup>23</sup>, aunque aclara, “[...] me alegrará más volver a verle a Ud. en persona” (1d). Señalamos el leísmo del granadino, como una huella gramatical que evidencia el origen peninsular –y en particular de ciertas zonas de la península como Castilla y León- del narrador. Aunque granadino, Ayala había vivido mucho tiempo en Madrid, por lo que no es raro estos dejes geográficos en el idioma. Para un hablante nativo de la variante española del Río de la Plata, este modo de usar la gramática es, por lo menos, curioso.

Después le comenta al tú textual su vida apurada, propia del momento en el que estaba el narrador: traductor, articulista y colaborador en Losada. Le dice “ando un tanto contento zarandeando” (1d), lo que nos remite al ánimo porteño; estaba en plena ebullición la bohemia noche porteña y se la vivía plenamente. Aquí si podemos remitir al narrador de la *Autobiografía(s)* donde en “Mi Buenos Aires querido” rememora esas noches y las tertulias de exiliados y los argentinos:

---

<sup>22</sup> A partir de aquí utilizaremos los conceptos defendidos por Claudio Guillén en " El pacto epistolar: Las cartas como ficciones". Remitimos al punto 2.1.2 La ficción en el pacto epistolar de nuestro trabajo.

<sup>23</sup> Como anotamos en la carta que analizamos, la obra escrita de Manuel Gálvez es muy copiosa, aunque por esa fecha estaba escribiendo la biografía del antiguo gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.

Pronto comenzaron a surgir, en los cafés de la Avenida de Mayo, en el Español y, sobre todo, en el Tortoni, las tertulias de exiliados, o más bien una tertulia única, abierta, que se extendía y contraía, se dividía y subdividía y volvía a concentrarse con gran fluidez, punto de reunión para quienes iban llegando al país y procuraban orientarse en la búsqueda de medios de vida, centro de intercambio de impresiones y de noticias, útiles y prácticas o fantásticas, y lugar de confortación recíproca en los trastornos o cuitas que a muchos les producía la necesidad de ajustarse a un nuevo ambiente (279).

Seguidamente, y en relación con los mecanismos de inserción del granadino en el campo cultural argentino, le agradece a su destinatario la invitación a uno de los lugares de socialización más importantes de la capital argentina: el Jockey Club de Buenos Aires, fundado el 15 de abril de 1882. Con la idea de emular los clubs privados para caballeros, sobre todo los ingleses pero también los franceses, la élite argentina estableció un selecto sitio donde poder reunirse, y además regir la actividad turfística en el país. Como aclaran los ya citados Altamirano y Sarlo, había varios lugares de socialización de las clases dirigentes:

Los almuerzos de la revista *Nosotros*, las 'demostraciones' y los 'homenajes' a escritores reúnen en sus listas de asistencia a apellidos de la inmigración, italianos y judíos, hijos de literatos de buena familia y de propietarios de grandes diarios. La heterogeneidad es significativa de la república de las letras, donde José Ingenieros podía frecuentar diariamente, durante meses, el Jockey Club, aunque su solicitud de ingreso recibiera al fin la bolilla negra (177).

Pertenecer a este exclusivo club significaba también tender relaciones fructíferas que darían recomendaciones, trabajos y claro, amistades influyentes. El yo textual de la



misiva lo sabe y lo agradece “Les agradezco vivamente a Ud. y directivos del Club, el honor que me hacen, admitiéndome, como uno más, en esa noble clausura” a lo que agrega saber el capital social que ello agrega “Estoy informado de que pertenecer a esa Sociedad es, además de selecto `utile et dulce’” (2d).

Finaliza expresando su agradecimiento, su amistad y su “admiración”, útiles adjetivos ante el eminente escritor al que se dirigía.

En la segunda carta, solo fechada por un escueto “hoy 9”, no podemos saber con exactitud ni la fecha de la misma ni el mes. De nuevo se refiere a su tú textual como “Gentil y admirado colega” y, también, vuelve a hablar sobre el Jockey Club. Como ya hemos señalado, el ingreso al mismo se realizaba solo con invitación; y por lo que inferimos, Gálvez lo había invitado a Ayala. El asunto sobre el que versa la misiva es, solamente, pedirle que por medio de su favor, ampliar el uso de la tarjeta de acceso. El narrador le dice aquello de “Deseo aprovechar esta espléndida biblioteca” y de beneficiarse “las ventajas de esa espléndida bodega” (2d). Destacamos el pedido, obviamente la biblioteca como uno de los lugares que más necesita un escritor para producir –los libros y el silencio- y la bodega, demostrando el *bon vivant* que era el granadino; y también el escritor argentino, prototipo del dandy criollo.

Termina la misma, despidiéndose y agradeciéndole las gestiones; diciendo “Su buen amigo y compañero”, firmando la carta. En la posdata comenta un viaje a Córdoba. La provincia argentina donde Gálvez tenía casa. Y diciéndole que no pudo encontrarlo “Pregunté por Ud., pero no supieron darme su dirección” justificándose, acaso, el no haberlo visto.

La tercera misiva, fechada el cuatro de diciembre de 1953, a simple vista puede parecer un error de datación, porque por lo que sabemos en el año de 1953 no estaba el

yo textual en Buenos Aires, pero debido al contenido de la misma –habla del fallecimiento de la esposa del escritor argentino que fue el 30 de marzo de 1952 en Córdoba- sí se valida la fecha. Además de darle el pésame por su viudez, el narrador se dispone a alabar los textos biográficos del tú al que se dirige: se refiere directamente a la *Vida de Hipólito Irigoyen*, afamada biografía sobre el antiguo presidente argentino. Explica, risiblemente, que no ha estado muy visto últimamente por tener problemas motores, es decir, no tener coche. Y termina con un cálido saludo, con los que siempre se dirige a su colega.

Al estar ausente este personaje en la representación del yo de las memorias, no podemos comparar la visión sobre este personaje con la construcción que se hace del mismo aquí. Pero lo que sí podemos inferir es que es un narrador que supo construir lazos sociales que lo llevaron a buen puerto. En las misivas se expresa en todo momento su respeto, su admiración y su simpatía por el gran escritor argentino. Siempre se ha repetido la capacidad del granadino para adaptarse a la vida porteña, siendo estas cartas perfecto ejemplo de ello.

## 5.2.2 Francisco Ayala, y el grupo *Sur*

### 5.1.2.1 La revista *Sur* y Victoria Ocampo

María Luisa Bastos en “Escrituras ajenas, expresión propia: *Sur* y los testimonios de victoria Ocampo” explica cómo *Sur* nació a orillas del Río de la Plata, el primer día del año de 1931, en la casa de su directora y fundadora Victoria Ocampo en San Isidro, después de muchos viajes entre Europa y América. Ocampo había comenzado a pensar el proyecto de la mano de Waldo Frank, quien había llegado a Buenos Aires para dar unas conferencias en 1929, acompañado por su traductor quien

sería luego colaborador asiduo de *Sur*; Eduardo Mallea (126). Salió a la calle primero como revista trimestral, con una lujosa edición de 199 páginas, en papel de calidad fabricado especialmente por Francisco Colombo, con 20 ilustraciones, tapas blancas y una flecha verde que clavaba con su punta las tres letras negras de su nombre. Se tiraron 4.000 ejemplares y se reservaron 100 para los suscriptores de la edición de lujo. Se vendió también en París y en Madrid, agotándose enseguida todos sus ejemplares<sup>24</sup>.

*Sur* representó no solo una revista, fue una revolución cultural, un hito en la historia de la cultura latinoamericana. Fue una apertura cultural a la vieja Europa pero también a la hermana América no solo por el nivel de sus colaboradores sino, además, por la participación de otras nacionalidades.

Es notable que la importancia de las revistas culturales, y esta tuvo una vida significativamente muy larga, sea recientemente reconocida por la crítica. *Sur* existió desde 1931 hasta el número 371 publicado en 1992 (varios años después del fallecimiento de Victoria, acaecido en 1979), y aunque tuvo algunos altibajos editoriales, siempre sostuvo el magnífico nivel de sus colaboradores. Intervinieron verdaderas figuras importantísimas de la cultura del siglo XX: Jorge Luis Borges, Eduardo Bullrich, Oliverio Girondo, Alfredo González Garaño, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver, Guillermo de Torre, Ernest Ansermet, Pierre Drieu La Rochelle, Leo Ferrero, Waldo Frank, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, William Faulkner, André Gide, Aldous Huxley, Jules Supervielle y José Ortega y Gasset.

---

<sup>24</sup> La periodicidad se cumplió el primer año y luego hubo interrupciones: en 1932 aparecieron dos números, tres entre 1933 y 1934 y, entre el número 9 y la publicación del número 10 (desde julio de 1934 a julio de 1935) transcurrió un año. Entre 1935 y 1953 se publica mensualmente, con tapas de color, flecha blanca y un mismo formato hasta diciembre de 1950 (192-193-194), cuando reduce el formato y vuelve a las tapas blancas y las fechas de color. Dos años después, y también siguiendo a Ortega y su revista, nació el sello *Editorial Sur*, con una fuerte revalorización de las traducciones, se tradujo muchas veces por vez primera el español a autores como Virginia Woolf, Ezra Pound, T. S. Eliot, Cesare Pavese, Dylan Thomas, Salvatore Quasimodo, Paul Valéry, y Yukio Mishima entre otros.

Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1939* aclara cómo la escritora argentina, junto con la poeta Alfonsina Storni, luchó no solo por ocupar un lugar equivalente al de los hombres, sino que Victoria fue la primera mujer dentro del campo cultural argentino que tomó una iniciativa cultural-institucional que afectó los destinos de los intelectuales masculinos porteños (24).

#### 5.1.2.2 Lazos literarios con España

Pero también representó *Sur* una apertura hacia la España olvidada por los fundadores de la Argentina, esa España revalorizada y reconocida gracias al intercambio de intelectuales que tuvo lugar a lo largo de todo el siglo XX<sup>25</sup>. La amistad con el ya mencionado filósofo madrileño, a quien Ocampo conoció hacia finales de 1916 en una fiesta privada en Buenos Aires, fue la que propició el nacimiento de la revista. José Ortega y Gasset contaba en España con la imprescindible *Revista de Occidente*, donde invitó a participar a Victoria. Como explica la escritora argentina, en el número uno de *Sur*, el madrileño fue el que bautizó la nueva revista que nacía:

[...] No sé, a la hora en que escribo, si conoce ya su nombre. Fue escogido por teléfono, a través del océano. Por lo visto todo el Atlántico se necesitaba para este bautismo... Teníamos varios nombres en la cabeza, pero no lográbamos ponernos de acuerdo. Entonces llamé por teléfono a Ortega, en España. Esas gentes tienen costumbre de bautizarnos...Así, Ortega no vaciló y, entre los

---

<sup>25</sup> No hay que esperar al exilio republicano para demostrar esta relación, basta con solo mirar algunos de los nombres de intelectuales que escribían para la prensa argentina: en *La Nación* colaboraban asiduamente Américo Castro, Miguel de Unamuno, Enrique Díez-Canedo, Rafael Altamira, Gregorio Marañón, Luis Araquistain, José María Salaverría, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Miquelarena, Corpus Barga, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Gabriel Alomar, Eugenio Montes, Antonio Marichalar, José Bergamín, Amado Alonso y Guillermo de Torre entre otros. Para *La Prensa* Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu y su hermana, María de Maeztu.

nombres enumerados, sintió enseguida una preferencia: *Sur* me gritaba desde Madrid (10).

Esta amistad, inquebrantable y por muchos años, será lo que unirá a nuestro granadino con la escritora argentina; Ayala la conoce en Madrid en las tertulias orteguianas.

El otro gran inspirador y apoyo de la revista fue el escritor norteamericano Waldo Frank, a quien Ocampo va a declarar:

Lo que desde ya sabemos afirmar de América es que estamos enamorados de ella. Y ese amor, como todo gran amor, es una prueba. Prueba que arroja sobre nuestras capacidades e imperfecciones una luz resplandeciente y cruel (18).

Con Guillermo de Torre como primer secretario de la revista, la presencia de plumas españolas siempre fue notable. Ramón Gómez de la Serna, Ricardo Baeza, María de Maeztu (invitada por Ocampo para hablar sobre la educación de la mujer), Rafael Alberti, Rosa Chacel, María Zambrano, León Felipe, Julián Marías, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Américo Castro y, claro, José Ortega y Gasset (Sánchez-Albornoz, 186-188).

Victoria Ocampo llegó a Madrid en 1931 para dar una serie de conferencias en el Paraninfo de la Residencia de Señoritas titulada “En Harlem (impresiones sobre el barrio negro en Nueva York)”. Como destacan las reseñas, su presentación causó gran revuelo y una muy positiva impresión. En *El Imparcial* el 24 de octubre de 1931, donde apareció publicitada la conferencia, se refirieron a Ocampo como “la distinguida escritora argentina” (5). El también madrileño periódico *La libertad* el 24 de octubre de 1931 se hizo eco de la conferencia (9), así como en otro periódico de la capital, el *Heraldo de Madrid*, el 29 de octubre de 1931, abundaron referencias tan halagadoras

como “Victoria Ocampo ha dado una interesante conferencia en la Residencia de Señoritas” (10) .

La recepción de *Sur* fue en Madrid tan notable y sonada que enseguida se agotaron todos los ejemplares: se celebró su nacimiento, “De Buenos Aires nos llega el primer número de una magnífica revista” (2), se reseñó en *El Sol*, el 15 de febrero de 1931, valorando la consistencia de su contenido editorial sin, por otro lado, escatimar críticas ni sugerencias.

Con una marcada misoginia sobre el proyecto y su directora, claramente hijo de su tiempo y de una sociedad (española pero también argentina) no muy dispuesta a tomarse en serio, intelectualmente hablando, a las mujeres, en el periódico *El Sol*, 15 de febrero de 1931, redactó las palabras que aparecen a continuación:

Esta revista que hoy ha aparecido en Buenos Aires nos parecía que iba a surgir una gran bagatela, pues iba a estar hecha por ese Fidias de la bagatela que es una mujer hermosa, por muy inteligente que sea (1).

Sin embargo, tan sólo unas líneas después, el mismo terminaba retractándose de ese prejuicio para caer rendido ante, la belleza y la inteligencia de la obra que Ocampo había diseñado:

Pero nos ha dejado serios y sorprendidos la aparición del primer número de esta revista [...]. Viene en este fascículo más depurado que nunca el optimismo americano, con performance nueva, con mayores claridades. Se ven amanecer horizontes vastísimos y se ven proyectos que tienen otra fuerza que los de Europa [...] Estamos dispuestos a ser otra cosa que lo que nacimos siendo. Y a abandonar el último efugio de apretada agresividad ante ese proyecto con luces

de Génesis que replantean las Américas con otra fuerza que la que exhibe Europa (1).

Con el título “Descubrimientos de América” Fernández Almagro elogiaba desde *La Voz* el 2 de marzo de 1931, a la revista y a creadora, remarcando la importancia de esa América incipiente (casi a las puertas de una Europa a punto de quebrarse). Escribía sobre la Directora: “Ha fundado una revista que titulada *Sur*, que al llegar a España nos trae la voz de una consciencia inquieta, de un alma problemática, de una América que quiere definirse en toda la complejidad de su ser” (1). Además, resaltaba una y otra vez el considerable potencial que se entrevía en el “Nuevo Continente”: “América es prometedora, ebullición de anhelos, se busca, se encuentra y aspira a enriquecerse” y le da ese lugar de voz renovadora a la revista, “la revista *Sur* puede ser un activo órgano de la gran consciencia en formación” (1). El texto de Fernández Almagro finalizaba destacando la vital importancia, el hito fundacional verdadero que representaba la publicación en examen: la unión de las “dos” Américas, “La América de Victoria Ocampo, substancialmente, es igual a la de Waldo Frank” “por participar los dos –el americano del Norte y la americana del Sur- de un mismo espíritu de descubridores es por lo que sus nombres se ensalzan en la presentación de *Sur*” (1). El anhelo del autor se reflejaba en el deseo de una futura comunión con España:

Ojalá España reconozca entre los componentes múltiples los de su propia creación. La mayor gloria que nos puede reservar el Destino es que, a través de los fecundos enlaces, sigamos descubriendo nuestro linaje en el fondo de una América futura (1).

Muy halagadoras también son las palabras publicadas en *La Gaceta Literaria* del 15 de marzo de 1931, donde no solo se presentaba el sumario sino también se realizaba una satisfactoria descripción del mismo, “la bella revista que se propone hallar y

ofrecer el oculto tesoro de América” (4). Se subrayaba la comunidad con el viejo continente, “y para ello Victoria Ocampo –y este es el primer gran acierto autóctono y racial aunque parezca lo contrario- juzga, ante todo, preciso no volver la espalda a Europa”, el autor no solo felicitaba la nueva empresa, sino que juzgó bellísima la carta de Ocampo a Frank, “la carta programa [...] que es bellísima de estilo y prieta de doctrina”. De nuevo, una unión con España es deseada por el cronista:

Para Europa –para España más concretamente- este nuevo descubrimiento de América representa, con todos los caracteres sagrados de una gran emoción, la primera gran aventura de su segunda eternidad. [...] Su lectura, en efecto, es una pura delicia de la inteligencia, y en un punto a diversidad ecléctica y ávida, un modelo de flexibilidad (1).

#### 5.1.2.3 La Guerra Civil Española en las páginas de *Sur*

Generalmente, *Sur* pretendía ser una publicación estética con problemas estéticos, alejándose de los problemas políticos de la realidad. Pero con la guerra que comenzó en 1936 se escribieron artículos y se manifestó cierta militancia por parte de sus miembros ante la causa republicana. Si bien *Sur* no era una publicación abiertamente de izquierda, sí era inaceptable para ellos el trato que se les estaba dando a los intelectuales en la península. Se ve en las cartas de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo, relatándole cómo tuvo que huir de Madrid y cómo España cae en una locura asesina: “Clima, aridez, oficina, aire español cargado de furores (los que después han estallado y los que seguirán) me hacían tremenda esa atmósfera” (49), “Los españoles están haciendo su guerra civil lo mismo que la conquista de América, y lo peor es que ya están orgullosos de la `epopeya`” (54). Unos días después, en carta desde Lisboa el



21 agosto de 1936, le pide desesperada que ayude a la amiga en común que tienen, María de Maeztu, una vez ya fusilado su hermano: “No es novelería pensar que María corre peligro. La odian muchas, pero muchas mujeres de izquierda” (55) y luego le explica “A lo menos, yo quiero saber si María está en Madrid y si piensa en la posibilidad de salir o si no ve peligro extremo para ella” (56). En el número 56 de la revista, cuando la derrota era ya inminente, se anunció una asociación cuyo fin fue ayudar a los refugiados españoles:

Un gran número de artistas, escritores, hombres de ciencias, profesores y universitarios se halla actualmente en los campos de concentración de los refugiados, en los Pirineos, en situación apremiante. El peligro de muerte, incluso, gravita sobre muchos de ellos. Otros se encuentran en las ciudades de Francia soportando privaciones e imposibilitados, en consecuencia, para realizar su obra. Ante esta situación, sus colegas argentinos no podemos permanecer indiferentes y por eso hemos constituido la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, cuyo único propósito consiste en allegar los fondos necesarios para liberarlos de los campos de concentración, socorrer a los que se encuentran en Francia y proporcionarles los medios necesarios para que se trasladen a los países donde les sea posible reanudar su vida y su trabajo (103).

#### 5.1.2.4 *La Nación* y Eduardo Mallea

Al poco tiempo de establecerse en Buenos Aires Francisco Ayala junto con su familia, Victoria Ocampo le ofreció las páginas de su revista. Como nos aclara el narrador de la *Autobiografía(s)* ya la conocía de antes: “Yo había visto –que no conocido-antes a la gran dama en Madrid” (139) en las tertulias de la *Revista de Occidente* en torno a Ortega y Gasset que la escritora argentina frecuentaba cada vez

que pasaba por la capital española. La amistad franca y abierta de Ocampo le permitió al recién llegado poder colaborar e integrarse en lo más selecto de la intelectualidad porteña. Notable es que, habiendo arribado a Buenos Aires en octubre de 1939, el día 15 de ese mes el escritor granadino ya colaboraba en el suplemento literario del más prestigioso periódico porteño, *La Nación* de Buenos Aires. Creemos interesante señalar la importancia de Eduardo Mallea en este punto, miembro del primer Comité Editorial de *Sur* y director del suplemento cultural de *La Nación*, quien se encontraba en una privilegiada posición para cruzar lo que Beatriz Sarlo definió, en el texto que ya hemos citado, “una apreciable trama de relaciones internacionales cultivadas no solo en función intelectual” (230). El sistema de relaciones de *Sur* fue lo que habilitó a Ayala a acceder a estos círculos, y sobre todo a *Sur*. En el número de diciembre de 1939, y a solo unos meses de su instalación en el país, el granadino publicó su “Diálogo de los muertos; elegía española”, primer texto ficcional que Ayala publicó después de la cruenta Guerra Civil Española<sup>26</sup>. En su *Autobiografía(s)* Ayala recuerda y agradece a Mallea haberlo invitado:

A poco de llegar a Buenos Aires fui invitado por Eduardo Mallea, que dirigía el suplemento literario de *La Nación*, a escribir en sus páginas, cosa que me sorprendió gratamente por inesperada, y que estimé entonces, y seguiré estimando mientras viva, en el más alto grado (294).

Inesperada porque el diario porteño desde el comienzo de la guerra había apoyado a los sublevados. Invitar a, en palabras del propio Ayala, un “rojo recién escapado de las justas iras nacionales” (294) no solo sus colaboraciones en *La Nación*

---

<sup>26</sup> Este texto fue publicado en *Sur*, en el número 63 de diciembre de 1939 (35-42). Como explica el narrador de la *Autobiografía(s)*: “Mi primer escrito de creación literaria tras de la guerra civil había sido una pieza de tono sombrío, el “Diálogo de los muertos” que publiqué en *Sur* en 1939, y que habría de incorporarse como epílogo a *Los usurpadores* diez años más tarde” (263).

le permitían poder seguir escribiendo sino, algo por lo que tuvo que luchar toda su vida, poder mantener a su familia:

Desde el punto de vista práctico, esa colaboración tenía positiva importancia para mí desde en aquellos momentos. El pago de los artículos que durante bastantes años publicaría en *La Nación* constituyó entonces aportación imprescindible a mi presupuesto familiar, nutrido, al comienzo sobre todo, con los productos de mi pluma. Por primera vez en mi vida, y esto durante un cierto lapso, tuve que atenerme en la Argentina a los ingresos proporcionados por mi actividad literaria (294).

Consideramos necesario señalar que Francisco Ayala ya había estado en Argentina en 1934 invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires, llamada ICE, para dar una gira de conferencias (García Montero, 72). Nacen entonces en este momento varias amistades que marcarán su vida argentina, por ejemplo, el que será uno de sus grandes amigos argentinos en los años posteriores: Jorge Luis Borges<sup>27</sup>. Y claro, también conoció a otros intelectuales que lo ayudaron en su definitiva residencia ya como exiliado republicano: “Conocí a numerosas personas del mundo intelectual y literario, prácticamente a todo el mundo” (188) agregando luego que decidió ir a Buenos Aires “ciudad que conocía ya y en la que podía contar con algunos amigos” (246).

Ayala durante su década bonaerense publicó 56 artículos en el periódico. La mayoría de ellos fueron dedicados a temas relacionados con la ciencia política, de sociología, de crítica literaria y hasta reseñas sobre el trabajo de traductor<sup>28</sup>. Como bien aclara Dora Schwarztein en *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio*

<sup>27</sup> Ayala marca ese viaje como el nacimiento de la amistad de ambos, amistad que los llevará a reencontrarse en Buenos Aires, en Estados Unidos cuando Ayala sea profesor en varias universidades y Borges este como invitado y en Europa.

<sup>28</sup> Para un estudio detallado remitimos a *Francisco Ayala en "La Nación" de Buenos Aires*, con prólogo de Carolyn Richmond e introducción y edición de Irma Emiliozzi (2012).

*republicano español en Argentina*, el suplemento de *La Nación* “ocupaba una posición central en el mundo de las letras argentinas” (122). Ayala queda así legitimado dentro de lo más selecto del campo cultural argentino.

#### 5.1.2.5 Ayala, amigo de Borges

Recuerda el granadino en su *Autobiografía(s)*: “Al otro día vino a vernos Borges en el hotel. Mi mujer y yo teníamos buena amistad con Norah, su hermana, que vivía en Madrid casada con Guillermo de Torre; pero a Jorge todavía no lo conocíamos. Fue una larga y maravillosa conversación, prólogo de tantas otras como habríamos de sostener a lo largo de los años y comienzo de una relación amistosa que desde entonces ha sido infalible” (188). Esta amistad duro hasta la muerte del escritor argentino, ocurrida en Ginebra, el 14 de junio de 1986. Durante la estancia porteña de Ayala en Buenos Aires fueron muy amigos, compartiendo noches de bohemia en los cafés a los que los jóvenes escritores acudían. También se encontraban en la casa de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, amigos íntimos de Borges (García-Montero, 96-96). Creemos importante señalar la importancia de esta amistad para ambos escritores, que se entendían hondamente en lo que a sus poéticas se refería.

Estela Canto remite en *Borges a contraluz* a la gran amistad que existía entre ambos escritores, amistad, cariño y admiración mutua:

Una vez, después de una conferencia, fuimos a un restaurante del centro y me propuso que, en vez de ir al cine, como era lo habitual, fuéramos al bar Richmond, de Florida, donde nos esperaba “el hombre más buen mozo que vas a ver en tu vida”. Quien nos esperaba era el escritor español Francisco Ayala, el mismo que había leído las palabras de Borges en ocasión del premio de honor

que le concedió la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) cuando él no se atrevía a hablar en público (174).

La escritora argentina continua hablando y describe al granadino como “Ayala era un hombre de rasgos regulares, bien parecido, un hombre maduro que prestaba poca atención a su físico” (174). Y remarca cómo insistía en su belleza física el argentino: “Pero Borges insistió siempre en la belleza de Ayala. Creo que le encontraba cierto parecido con los mazorqueros de Rosas o con lo que él suponía que debía ser la cabeza de un gaucho” (174). Luego la autora sigue relatando la noche que pasaron los tres, noche curiosa por el fin de la misma:

Esa noche, tras reunirnos con Ayala, Borges propuso inopinadamente que fuéramos al Parque Lezama. Ayala, supongo, quedó algo desconcertado.

Probablemente había citado a Borges para conversar de algo concreto o mantener una charla intelectual. Fuimos al parque, esta vez en taxi. Borges, creo que a causa de mi presencia en aquel lugar que, para él, era casi sagrado, estaba eufórico. La conversación intelectual no se produjo en ningún momento.

Tampoco se llegó a nada concreto, si ésta había sido la intención de Ayala (174).

Canto sostiene que "ella ya lo conocía" porque cuando la Sociedad Argentina de Escritores (la SADE) le concedió el premio de honor en 1944 y, debido a la famosa timidez de Borges, el discurso fue leído por Francisco Ayala. Borges resalta el atractivo físico del escritor granadino, pero esa atracción también valía para su obra. A raíz de la importantísima publicación de *El hechizado* Borges publica una breve reseña en *Sur* donde elogia el relato "por su economía, por su invención, por la dignidad de su idioma" merecía ser considerado, para Borges, "uno de los cuentos más memorables de las literaturas hispánicas" (García Montero, 97).

Son estos dos escritores cuyas maneras de hacer literatura se asemejaban. Como sostiene David Viñas Piquer en “Hechizado por *El Aleph*: Ayala, lector de Borges; Borges, lector de Ayala”:

A la luz de todo esto queda bastante clara la visión tan certera que tiene Ayala de la poética de Borges, como había quedado clara también la visión certera que tuvo Borges de la poética de Ayala. La admiración mutua que se profesaron ambos escritores -de cuya sincera e "infalible" amistad el propio Ayala ha dejado testimonio en varias ocasiones y -condujo a una comprensión mutua de sus respectivas maneras de hacer literatura. En el caso concreto de Ayala, su minucioso análisis de *El Aleph* permite no sólo comprender bien la escritura de Borges, sino también, en gran medida, la esencia de la literatura fantástica, lo que, desde luego, dice mucho a favor de la capacidad de Francisco Ayala como crítico literario (51).

La vida y la amistad de estos dos grandes escritores se mantuvo mucho tiempo, como bien señaló muchas veces el granadino. En 1969, siendo ya profesor Francisco Ayala de la Universidad de Chicago, propuso su nombre lo invitó a dar una conferencia sobre Walt Whitman en la Universidad de Chicago donde Ayala se regocija con la idea de que un sudamericano vaya justamente a Estados Unidos a hablar del gran poeta americano. Con el humor de Ayala<sup>29</sup>, se refiere a este episodio largamente en su *Autobiografía(s)*, donde destaca:

Se trataba de una conferencia pagada –y espléndidamente pagada- con cargo a un fondo especial instituido para que cada dos o tres años hablase en aquella

---

<sup>29</sup> También reproduce, con su sagacidad e ironía deleita al lector, el diálogo que sostuvo con la cónsul de Argentina en Chicago, que él describe como una señora que no estaba al tanto de mucho y, ni siquiera, de quien era el ilustre visitante: “[...] así, nuestro diálogo telefónico fue un puro disparate. ‘Me informan de que el señor Borges es un señor muy mayor’. ‘Pues...sí, ya tiene sus buenos añitos’. ‘Me informan de que el señor Borges está ciego.’ ‘Casi ciego.’ ‘Y usted, profesor, ¿es amigo suyo?’ ‘Sí, señora’ ‘Entonces, usted es también argentino’ ‘Pues no, señora’ ‘Y cómo...’ ‘Pues ya usted ve’” (511)

universidad un destacado intelectual extranjero. ¿Por qué no esta vez un español?, sugerí yo a mis colegas. ¿Quién, por ejemplo? Di un par de nombres: Octavio Paz, Jorge Luis Borges... Borges estaba por aquel entonces –comienzos de 1969- en Harvard, y esto podía facilitar muchas las cosas. Fue invitado, en efecto, y aceptó. [...] La conferencia, digo, obtuvo un éxito definitivo, y tanto más señalado cuanto que el público la aguardaba con cierta expectación maligna: ¡un latinoamericano atreverse a hablar de Walt Whitman nada menos, y nada menos que en la Universidad de Chicago! Sorpresa, y una reacción de encendido entusiasmo. Varios días más tarde, todavía podían oírse ecos de ella en los comentarios de profesores y estudiantes (512).

En “Últimos encuentros con Borges” en su *Autobiografía(s)* Ayala recuerda las últimas dos veces que se encontró con su viejo amigos. La primera fue en un fugaz viaje a Buenos Aires en 1977 (a causa de la entrega de Villa Ocampo a la UNESCO) donde pudo hablar en el Hotel Plaza con él. El ya ciego Borges que “me reconoció en la voz y me propuso que fuésemos a sentarnos en algún lugar aislado donde pudiéramos hablar tranquilamente” (518). El recuerdo de un poema sobre la Alhambra de Granada, las risas sobre las contaminaciones rioplatenses del granadino, y un verso de Quevedo “Y su epitafio la sangrienta luna” es lo que Ayala recuerda de ese encuentro. La última vez que los dos amigos se vean será en Madrid, en el Hotel Palace, antes de la muerte del argentino (519).

### 5.1.2.6 Victoria y Francisco

En 1990 Francisco Ayala escribe, selecciona y anota para la editorial Alianza de Madrid la *Autobiografía* de Victoria Ocampo<sup>30</sup>. En este prólogo el escritor granadino nota con tristeza que el legado y la obra de la escritora argentina<sup>31</sup> ha caído al olvido. Por ello, decide apuntar a la calidad literaria de los escritos de Ocampo, y no rebajarla solo al lugar de “mecenas” o “aficionada”. Defiende el uso del mismo género que él utilizó luego, las memorias personales. Señala de las de Ocampo: “En la *Autobiografía* de Victoria Ocampo resulta evidente que su autora no ha querido, ni hacer historia ni buscar justificaciones frente a nadie ni a nada, y muchos menos, alardear de su talento o posición” (10). Remarca la característica que siempre dirá sobre la autora, su verdadera pasión por la literatura y su búsqueda de la belleza, su ingenuidad a la hora de conocer autores debido a “las apasionadas vibraciones de un alma hermosa” (10). “jamás podría imputársele un punto de pedantería” (11).

Como ya bien señalamos, la primera vez que Francisco Ayala conoció a Victoria fue en la tertulia madrileña de Ortega y Gasset. En su *Autobiografía*, y siempre encantando con el humor que caracterizaba al granadino, Ayala recuerda las pocas mujeres que asistían a esas noches, donde una de ellas fue Victoria Ocampo (y aprovecha para reír un poco):

Cierto día, en ocasión de uno de sus viajes a Europa, apareció por allí Victoria Ocampo, cuyo libro *De Francesca a Beatrice* había editado y epilogado Ortega. Estando, pues, en la tertulia rodeada de nuestra española admiración, cometió el administrador la *gaffe* social de enviarle a Victoria en bandeja de plata el

---

<sup>30</sup> El primero tomo de los cinco que conformaron la *Autobiografía* se editó en Buenos Aires. Ocampo, Victoria. *Autobiografía I. El archipiélago*. Bs As, Ed. Revista Sur, 1979. En España remitimos a esta edición, publicada finalmente en Madrid por Alianza Editorial en 1991.

<sup>31</sup> “Victoria Ocampo fue figura de poderoso relieve durante los primeros tercios de este siglo; pero hoy en España ¿quién recuerda ya su nombre? Dudo, incluso, que éste le suene mucho a los oídos de alguna gente en la República Argentina, donde la excepcional criatura nació hace cien años, y donde su centenario ha tenido en éste una conmemoración más bien parca y en general algo desorientada” (9)



importe de sus regalías: un billete grande. Y Gómez de la Serna que ese día había acudido, pegó un vozarrón con el piadoso propósito, sin duda, de quebrar el general embarazo, profiriendo: “¡Qué barbaridad! ¡Tanto dinero, ninguno de nosotros lo ha visto antes aquí!”, mientras la ilustre dama guardaba en turbado silencio su billete (139).

En el apartado “Nuestra vida en la España republicana” de las memorias ayalianas el granadino rescata el siguiente suceso:

[...] en los años que van desde mi regreso de Alemania hasta el exilio en Buenos Aires, mi actividad literaria como autor de obras de imaginación quedó en suspenso. La última cosa que había producido en esta línea, y ello a raíz de mi vuelta, en el verano de 1930, fue “Erika ante el invierno”, que se publicó a fines del mismo año. Desde entonces hasta el “Diálogo de los muertos”, aparecido en *Sur* el año 1939, mi pluma estuvo activa, si acaso, en el campo del ensayo o estudio filosófico-político (165).

A partir de su llegada y durante toda su estancia en el país sudamericano, Ayala a colaborar regularmente en *Sur*; y lo hará también después de su partida a Puerto Rico, en los años 1951 y 1952. A estas publicaciones se efectuará un intervalo, que también ocurrirá con el matutino *La Nación*, y volverá a publicar en 1956 con el artículo “El nacionalismo sano y el otro”.

Ayala colaborará hasta el año 1978, en el número dedicado a “Diálogo de la culturas”, congreso organizado en Villa Ocampo<sup>32</sup> los últimos días de noviembre y primeros de diciembre de 1977<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> La residencia de Victoria Ocampo en San Isidro, provincia de Buenos Aires, a 25 km al norte de la capital argentina.

<sup>33</sup> En este congreso será cuando la escritora argentina done su casa a la UNESCO manteniendo siempre los objetivos de que sea un centro de cultura. Hoy en día se desarrolla allí el llamado “Proyecto Villa Ocampo” donde se realizan muestras de artistas, eventos culturales y está la biblioteca personal de la escritora.

Es importante señalar, también, que Francisco Ayala publicó en la *Editorial Sur* tres de sus títulos: *El escritor en la sociedad de masas*, 1958; *El as de bastos* en 1963 y *España a la fecha*, de 1965. Remarcamos la importancia de la edición de estos volúmenes para un escritor exiliado en un país extranjero, y sobre todo cuando en España tanto Ayala como otros muchos intelectuales españoles eran totalmente censurados (va a pasar unas décadas todavía hasta que pueda volver a publicar en su país).

#### 5.1.2.6.1 Correspondencia Ayala-Ocampo

Al comenzar a analizar la interesantísima correspondencia entre Francisco Ayala y Victoria Ocampo, tenemos que señalar lo exiguo de los papeles a los que hemos podido acceder en el curso de nuestra investigación. Se trata de una correspondencia sin retornos, ya que es “culpa” del infatigable viajero Francisco Ayala que no ha conservado carta alguna de Victoria<sup>34</sup>.

Las cartas que aquí se presentan son copias duplicadas del archivo original de la Houghton Library de la Universidad de Harvard, recogidas del archivo de la Academia Argentina de Letras, en la ciudad de Buenos Aires; especialmente recolectadas para la presente investigación. Presentamos nueve cartas escritas de Francisco Ayala a Victoria Ocampo, más una carta al editor del matutino *La Nación* de Buenos Aires, Juan Santos Valmaggia<sup>35</sup> para completar la carta del día 7 de abril de 1956.

El arco temporal de las misivas, empieza el día 26 de enero de 1955 hasta la última y novena del 7 de diciembre de 1977. En las misivas claramente se ve el cariño,

---

<sup>34</sup> Decimos culpa entre comillas, irónicamente ya que durante tantos viajes Ayala tuvo que mudar de residencia muchísimas veces (y no solo entre países sino entre ciudades de Estados Unidos de América) por lo que las cartas dirigidas a él se han perdido.

<sup>35</sup> Esta se agrega en nuestros anexos por haber sido la misma enviada una copia de Ayala a Ocampo, para completar la información sobre lo que se habla en la misiva citada.

el respeto y la admiración que Ayala tenía para la argentina. Nunca faltan saludos de la familia Ayala completa para Victoria (sobre todo de su hija Nina) y se remarca constantemente cómo confía en ella y en sus criterios, cuando le envía la carta recibida de *La Nación* pidiéndole explícitamente su opinión ante tal suceso. Los temas de las epístolas son variados y reales: amigos comunes (el argentino Enrique Pezzoni, las preguntas sobre la salud de su amiga, publicaciones, y las impresiones sobre la política argentina).

Esta carta, y tal como aclara la hispanista argentina Irma Emiliozzi en “Victoria Ocampo y Francisco Ayala: una amistad duradera”, remite a otro de los textos importantísimos en la historia de la literatura argentina y los aportes de Victoria Ocampo a la misma. Se trata del manuscrito de la *Autobiografía* de la argentina, obra que en la década de los años 60 del siglo pasado estaba escribiendo y que ha hecho llegar a Ayala mediante su amiga “Pipina” -Herminia Prieto, que desde los finales de los años 50 vivía en los Estados Unidos. Obra inédita, a petición de la escritora, que quedara inédita hasta después de su muerte. Remarcamos, entonces, lo significativo de la amistad entre ambos escritores; el respeto y la admiración por los criterios literarios que poseía Ayala y en los cuales Victoria confiaba absolutamente, en el criterio de su amigo y colega. Para Emiliozzi es altamente significativo para la intrahistoria de las profundas razones por las que Victoria Ocampo otorgó sitio preferencial a Francisco Ayala no sólo en la revista y la editorial *Sur*, sino en reportajes y comentarios en páginas privadas y públicas (88).

El yo textual le habla a su tú sobre la calidad de su producción, siendo material ya conocido por él. Porque ahora su lectura “[...] no sólo confirma la que ya le di sobre los primeros capítulos que me leyó usted, sino que me ha encantado, a veces, hasta el entusiasmo. [...]”. Esta carta, por lo tanto, no sólo nos informa sobre algún encuentro

entre Francisco Ayala y Victoria Ocampo, en la que la escritora porteña le ha leído fragmentos de su texto inédito a su amigo, y nos ubica como privilegiados espectadores de una escena privada, sino que nos sitúa nuevamente en la instancia en la que la escritora argentina pone en manos de Ayala su inédito. El envío de Victoria Ocampo deja muy clara evidencia de la confianza depositada en el juicio crítico del privilegiado corresponsal, así como confianza en la persona, en su discreción y en su sinceridad. El narrador de la misiva se muestra como un atento lector y crítico sincero del libro inédito de su amiga, a quien admira y respeta. Como ya aclaramos será la *Autobiografía* de la argentina que la hispanista argentina deduce este título por la alusión al fragmento dedicado a la esposa del General Juan Domingo Perón, Eva Duarte de Perón (89).

Además, el yo textual no deja de completar su lectura remarcando su exquisita sensibilidad, con entusiasmo y marcando las “tachas” que sin ambigüedades advierte en las páginas de Ocampo. Notable es el purismo del narrador ante el idioma castellano, criticando las formas “vulgares” que utiliza su destinataria en sus escritos. Si bien, y como siempre ha sostenido el granadino, el estilo de “delicioso” sí le acusa de utilizar el “vulgarismo manito” y le aclara “(‘vulgarismo’ digo, y no argentinismo, pues se dice en todas partes), usted sabrá si quiere conservarlo o eludirlo. Para mi gusto, es detestable” (6g).

Además, Ocampo no fue solo hasta su encuentro con Ortega que comenzó a “encontrarse” nuevamente con el idioma español. Es cierto que, criada en francés e inglés Por eso, se le corrigen ciertos galicismos que la escritora tiene en su pluma:

En fin, repite usted por dos veces (en las páginas 151 y 176) un galicismo de construcción: “Pero como la familia..., y que mi padre...”; “Cuando cantaba el duo..., y que llegaba a la frase...”. Esos ques sobran, y se los he tachado.

También le he marcado en la página 176: "...involuntariamente el fenómeno, quedaban momentáneamente...". Si sustituye esta última palabra por "de momento" evita la repetición tan próxima de esa forma adverbial (6g).

Es notable la inteligencia de Ocampo en escuchar (y rodearse) de talentosos escritores y, sobre todo, aprender de ellos. El yo textual le sugiere no quitar el párrafo sobre la esposa del antiguo presidente ya derrocado: "¡Ah! ¿Y por qué suprime usted el párrafo sobre Evita? Pero si está muy bien." (6g). Y la escritora argentina acepta sus consejos ya que finalmente ese párrafo formará parte del libro<sup>36</sup>.

Además siempre espera sus colaboraciones, dado que confía plenamente en su amiga:

Y desde luego, aprovecharé la oportunidad para pedirle, si esa no puede ser, otra colaboración para *La Torre*. Aquí, no sólo yo que soy su antiguo amigo y que le tengo tanto afecto como usted sabe, sino incluso gentes que no la han tratado personalmente, la quieren muy bien" (1g).

Ocampo publicó en el número cuarto de *La Torre* el artículo "Entre Dakar y Barcelona (Recordando a Ortega)" (79-87), a partir de la muerte de filósofo madrileño.

La nostalgia por los amigos y la vida en Buenos Aires por parte del yo textual es continua, aunque aclara "Yo sigo trabajando aquí muy contento del ambiente" (1g) - sobre todo porque trabajar en Puerto Rico le había permitido poder volver a Europa, a Francia, Italia y Alemania, no todavía a España-. El ambiente político cada vez más

---

<sup>36</sup> El párrafo en cuestión, donde Ocampo remite en su narración a cómo, desde su infancia, sentía "chuchos de indignación" ante el autoritarismo de los hombres -y la mansedumbre de las mujeres-, lo cita Emiliozzi en su artículo: "Sólo el día en que una humillada los humilló, los llevó por delante brutalmente (y merecidamente en ese particular) se vieron y hasta se arrodillaron. Me refiero a Eva Duarte. Intencionalmente digo Eva Duarte y no Eva Perón. Lo que era de veras el feminismo, lo que había sido, los sacrificios que había costado, nunca lo supo. Aprendió de boca de un antifeminista (todo fascista lo era) una falsa definición del feminismo y en su libro se burla de una campaña sin la cual ella misma no hubiese llegado donde llegó ni hubiese estado en tela de juicio el voto (obtenido ya en otros países). De ahí su equivocación en esa materia" (178-179).

enraizado por el gobierno peronista en Argentina y su temor por sus amigos es una constante preocupación:

Las noticias que recibo de vez en cuando desde Buenos Aires, donde están la mayor parte de mis amigos, escasean y son a veces tristes y con más frecuencia melancólicas. Tengo deseos de pasar ahí siquiera un mes. Ojalá a finales de este año pueda cumplirlos. Es la nostalgia de las personas queridas lo que me hace pensar en ello, venciendo otras resistencias y dificultades que operan en sentido opuesto... En fin, Victoria, quedo esperando sus noticias y le envío entre tanto un cordial abrazo (1g).

Estas líneas se encuadran en un contexto sacudido por los notables cambios económicos y políticos que desembocarían en el derrocamiento del General Perón<sup>37</sup>. Importantísimo agregar que fue en el año 1953, y debido a su conocidas opiniones políticas, que Victoria Ocampo había sido encarcelada, 8 de mayo, durante 26 días por su oposición al gobierno en la cárcel de mujeres del Buen Pastor de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires. Este injusto encierro causó un verdadero revuelo en toda la intelectualidad del momento, que encabezados por Aldous Huxley y Waldo Frank, realizaron el Comité Internacional para la Liberación de los Intelectuales Argentinos, que firmaron un desde Pierre Brisson, Roger Caillois, Camus, Georges Duhamel, François Mauriac (premio Nobel), André Maurois, Roger Martin du Gard (premio Nobel), Christian Murciaux,

---

<sup>37</sup> Como aclara Luis Alberto Romero en su clásico *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*: “El 16 de septiembre de 1953, estalló en Córdoba una sublevación militar que encabezó el General Eduardo Lonardi, un prestigioso oficial, conspirador de 1951. Aunque los apoyos civiles fueron muchos, especialmente entre los grupos católicos, las unidades del ejército que se plegaron fueron escasas. Pero entre las fuerzas “leales” había poca voluntad de combatir a los sublevados. A ellos se sumó la Marina en pleno, cuya flota amenazó con bombardear las ciudades costeras. Perón había perdido completamente la iniciativa y tampoco manifestó una voluntad de defenderse moviendo todos los recursos de que disponía; sus vacilaciones coincidieron con una decisión de quienes hasta ese momento habían sido sus sostenes en el Ejército, que sobriamente decidieron aceptar una renuncia dudosamente presentada. El 20 de septiembre de 1955 Perón se refugió en la embajada de Paraguay y el 23 de septiembre el general Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional de la Nación, ante una multitud tan numerosa como las reunidas por el régimen, pero sin duda distinta en su composición” (131).

Jean Paulhan, Jules Romains, Philippe Soupault y Pasteur Vallery-Radot hasta la carta que le remitió Gabriela Mistral al (todavía) presidente Perón<sup>38</sup>. Increíblemente, también Leonor Acevedo Suárez -la madre de su gran amigo Jorge Luis Borges- también había estado presa en su casa por manifestarse en contra de Perón.

Si comparamos el narrador de la *Autobiografía(s)* con el yo textual de las cartas, sí notamos en este caso que coinciden en su consideración sobre la figura de la escritora argentina. Ambos narradores se muestran fascinados por su talento y genio, se la describe con auténtico cariño y admiración en las memorias; y en las cartas –como señalamos- es un yo textual que se dirige a su tú como a una intelectual brillante en quien confía. Este yo es consciente de la importancia de ella en el campo cultural argentino y, igualmente, eternamente se muestra muy agradecido por todo lo que el grupo *Sur* hizo por él. Victoria Ocampo fue sin duda una de las mejores intelectuales de su época y, además, una brillante luchadora por los derechos de las mujeres. En una sociedad tan machista, reconocer el genio femenino era difícil y más si esa fémina era además de culta y refinada, bella. Rescatar las cartas de ambos, es reconocer la trayectoria.

### 5.1.3 Francisco Romero, el filósofo de *Realidad*

Enrique D. Dussel en “Francisco Romero, filósofo de la modernidad en la Argentina” explica la biografía de este filósofo. El discípulo de Alejandro Korn nació en Sevilla el 16 de junio de 1881 y murió en Buenos Aires el 7 de octubre de 1962 (80). A los dieciocho años, en 1910, ingresó en el Colegio Militar de Buenos Aires. En 1912 era ya ingeniero militar, donde uno de sus profesores fue J. Alfredo Ferreira, el jefe del

---

<sup>38</sup> Carta que añadimos a los anexos de nuestro trabajo.

positivismo comtiano en Argentina. Junto a sus tareas militares, Romero se dedicó a una constante lectura de los clásicos de literatura y filología; iniciándose solo en la filosofía alrededor de 1915 con algunas lecturas todavía desordenadas. En esa época comienza su estudio del idioma alemán. En torno a 1921 deja la literatura para dedicarse solo a la filosofía. Desde 1918 la revista *Nosotros*<sup>39</sup> lo cuenta como uno de sus colaboradores habituales.

Desde 1923 conoce a Korn, Romero tenía 32 años y Korn 63, sin embargo Romero ya estaba formado como un autodidacta y esta amistad le sirvió principalmente para encontrar su vocación auténticamente filosófica.

En 1930 convenció Korn a Romero para renunciar a la carrera militar para reemplazarlo como profesor de Metafísica en la Facultad de Humanidad de la ciudad de La Plata, en Buenos Aires. Desde 1928 estaba ya en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y solo un año después también en La Plata. Pero solo desde 1930 era profesor titular interino y comenzaba así su carrera de profesor universitario; abandonando para siempre en 1931 la carrera militar. Al morir su antiguo mentor y maestro, el 9 de octubre de 1936, Romero ocupó su lugar tanto en la cátedra del Colegio Libre de Estudios Superiores –del cual hablaremos más adelante y donde Francisco Ayala también enseñó- y como en la Universidad de Buenos Aires y en La Plata.

Además, cabe señalar que desde 1939 había fundado la *Biblioteca Filosófica* de la Editorial Losada, que se proponía entre otras cosas continuar la *Biblioteca de Occidente* de Ortega y Gasset, y la revista *Realidad* –junto con Francisco Ayala y Lorenzo Luzuriaga- siguiendo el modelo de la *Revista de Occidente*.

---

<sup>39</sup> Revista argentina fundada en 1907 por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti.



En la primera presidencia del General Juan Domingo Perón, en 1946, renuncia a sus dos cátedras en Buenos Aires y la Plata, en protesta contra la suspensión de las garantías constitucionales. Aunque fue invitado por las Universidades de Columbia, Yale, Chicago, México, la Habana, Chile, Caracas, Lima y la Paz, no aceptó ninguna de esas propuestas y permaneció trabajando en Martínez, su casa familiar; en el conurbano norte de la capital argentina. Se reintegró a sus cátedras en el curso lectivo de 1955.

Cuando el narrador de la *Autobiografía(s)* explica el nacimiento de *Realidad. Revista de ideas* –de la cual hablaremos más adelante- especifica que, siendo idea de Eduardo Mallea, no quiso aceptar el cargo de director de la misma, por ser extranjero, y que sí propuso en cambio a Francisco Romero: “De entre las personas que habían de participar en nuestra aventura me parecía el más cualificado” (372). Romero aparece primero nombrado vinculado a la Editorial Losada, quien dirigía una colección donde Ayala colaboró como traductor junto con Maximiliano Beck (300) y subraya la disciplina que los años militares de Romero le habían dado:

Romero había sido militar, y se había retirado de las armas con el grado de mayor. [...] De su pasado y formación castrense conservaba una cierta rigidez que, siendo tan esclarecida su mente, no era la inflexibilidad mecánica y formalista del ejército -del que, por lo demás, conservaba lealtades muy firmes-, sino una estricta adhesión a los principios (322)

Pero también sus luchas contra la mediocridad universitaria:

Era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde mantenía con intemperancia una lucha denodada contra las habituales corruptelas y trapicheo de la vida académica y, en general, contra el prevalecimiento de la mediocridad. (322)

Comenta la vida familiar del filósofo, casado con una hija de alemanes “de quien tenía a su vez dos hijas, preciosas muchachas” (232) quienes eran educadas “bajo la autoridad de su abuela materna, absorbían las tradiciones culturales, incluso vestimentarias, del remoto Stuttgart” (232). El narrador lo considera discípulo de Ortega, quien “no sólo sus ideas y el fondo de donde provenían estaban en relación con el pensamiento del maestro, sino que también su prosa, rica y precisa, mostraba la mejor influencia del estilo de Ortega” (323) estilo que define como una influencia que lo ha conducido “a alcanzar la tersura de la plenitud expresiva” (323).

Las 5 cartas que presentamos inéditas, pertenecen al archivo familiar de la familia Romero. Han sido transcritas de las copias digitalizadas que la Fundación Francisco Ayala con sede en Granada nos ha proporcionado. El arco temporal de las misivas comienza el 22 de enero de 1953 y finaliza el 26 de septiembre de 1959. Todas las cartas se envían con el membrete de la Universidad de Puerto Rico, desde la Editorial Universitaria a la que Francisco Ayala se puso a dirigir por pedido del Rector D. Jaime Benítez. Todas serán enviadas al domicilio de filósofo en Martínez, provincia de Buenos Aires, al norte de la capital argentina y escritas con mucho cariño a “Mi querido Romero” o “Querido Romero”.

En la primera, el narrador yo textual felicita a su destinatario por la publicación de su *Teoría del hombre*, que le fue prestada por el discípulo argentino de Romero, Adolfo P. Carpio que trabajaba con Ayala. En esta carta, además de nombrar al hermano del filósofo el gran historiador José Luis Romero, el narrador le pide un ejemplar de su libro para sumarlo a lo que “llamaría mi biblioteca, sino fuera por los viajes y cambios de residencia” (1i). También el yo textual comenta su nuevo puesto como director de publicaciones de la Universidad, donde comenzará la Biblioteca de

Cultura Básica en colaboración con la *Revista de Occidente*. Y aprovecha para pedirle una colaboración para su próxima revista llamada *La Torre*.

Después de relatarle un viaje a México donde se encontró con Arnaldo Orfila Reynal, argentino de la Plata que era el director del Fondo de Cultura Económico en su filial argentina, le comenta que estuvo con su familia en Nueva York, donde su única hija Nina estaba estudiando arquitectura. Le pregunta por sus hijos y expresa la melancolía que siempre resalta al hablar de Buenos Aires “Yo siempre tengo ganas y hasta propósitos de darme una vuelta por Buenos Aires; pero no sé cuándo será, ya que el gasto es demasiado grande para incurrir en el sin un pretexto plausible” (1i). Y termina la carta mandándole saludos a la esposa de Romero, Ana Luisa Fuchs.

Remarcamos el cariño, la camaradería y la cercanía de estas cartas. El yo es un amigo que se dirige a su tú textual comentándole sus aventuras, sus trabajos y sus sueños en la isla donde –de a poco- todo parece salirle como él quiere –la cátedra, la hija estudiando en Nueva York, el dinero para poder volver a Europa-.

La segunda carta está fechada el 26 de septiembre de 1953, donde le agradece el envío de *¿Qué es la filosofía?*, clásico libro de consulta básica sobre filosofía de Romero editado en 1953 en Buenos Aires. De nuevo vemos en esta carta la insistencia del narrador para que su amigo participe de su empresa editorial, le pide que –por lo menos- escriba el estudio preliminar a la *Crítica de la razón pura* kantiana, donde, como veremos en las demás misivas, finalmente hará. Nombra también el tercer y cuarto número de *La Torre* y sus actividades en las Naciones Unidas como traductor que como explica, solo le dieron dinero pero no muchas alegrías: “[...] el trabajo no deja más satisfacción que la del cheque a fin de mes [...]” (2i). Además de su firma autógrafa, le envía su dirección neoyorquina.

En la tercera, escrita el 12 de octubre de 1953, le vuelve a pedir que escriba el prólogo a la edición kantiana, y algunas cuestiones editoriales más –le nombra La Torre, la Editorial Columba-. Además le pide felicite a su hermano por *Imago Mundi* (*Revista de cultura*), la publicación trimestral que comenzó el primero de septiembre de 1953 en Buenos Aires (en pleno peronismo). Es una carta calurosa pero, creemos, escrita con la aprensión del trabajo que, seguramente, acosaba al narrador. Se despide con muchos saludos afectuosos y un abrazo con su firma autógrafa.

La cuarta carta que analizamos fue escrita en Nueva York, el 29 de octubre de 1953. En ella el narrador comenta lo que ha podido conseguir de dinero para su amigo, por el prólogo a la edición kantiana que finalmente se editó con traducción de José del Perojo y José Rovira Armengol, que fue reeditado después por Losada en Buenos Aires

La quinta y última carta es del 26 de septiembre de 1959 donde el narrador le anuncia su nuevo puesto de profesor en Bryn Mawr College y que felicita a su destinatario por el discurso que éste dio en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que califica como “ha sido como un rato de charla con usted” (5i).

Resaltamos de aquí los ánimos cada vez más fortalecidos del narrador. Comienza sus misivas a Romero explicándole sus proyectos editoriales en Puerto Rico, su paso como traductor de las Naciones Unidas y por último, su feliz comienzo como profesor en prestigiosas universidades de Estados Unidos. Muchas veces el narrador de sus memorias resalta su deseo de volver a la cátedra universitaria y de poder, por fin, poseer una estabilidad económica que le permita vivir cómodamente y viajar con su familia. A lo largo de estas misivas ese sueño se cumple.

Al igual que con las misivas que analizamos de Victoria Ocampo, aquí también notamos una coincidencia en la apreciación a esta figura tanto en las memorias como en las cartas. El yo de las memorias coincide en su retrato con estos documentos que ahora analizamos: este yo textual de las misivas también presenta un verdadero cariño, una confianza intelectual y un respeto por su antiguo compañero de revista; a quien el narrador de la *Autobiografía(s)* lo define como "aquel pensador distinguido, aquel escritor de tan buena pluma, aquel hombre de apasionada y sanguínea generosidad, a quien quise con profundo afecto" (322).

## 5.2. Amistades españolas

En el siguiente apartado, analizaremos la correspondencia que el granadino envió tanto desde Buenos Aires, y otras partes de su largo exilio americanos, a amigos españoles con los que se allí se había reencontrado.

### 5.2.1 Amado Alonso, un filólogo navarro en Buenos Aires

Amado Alonso García, Amado había nacido en Navarra el 13 de septiembre de 1896. Y falleció lejos de su patria en Arlington, Massachusetts, Estados Unidos, el 26 de mayo 1952 (DBE, vol. III, 175-179). Filólogo, lingüista y crítico literario, llegó a Buenos Aires en 1929 y, hasta su destitución por el gobierno peronista, ocupó el puesto de director del Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires. Como aclara Ana María Barrenechea, Alonso vivó y trabajó 19 años en Argentina, donde nutrió al Instituto de Filología de las mejores y modernas corrientes filológicas de todo el mundo. Como recuerda Barrenechea:

En el Instituto se leían las últimas producciones españolas e hispanoamericanas y los originales o las traducciones de los especialistas extranjeros más significativos. Conocíamos la obra de los formalistas rusos que habían emigrado a Praga y empezaban a constituir la avanzada del estructuralismo lingüístico sincrónico y diacrónico (Trubetzkoy y Jakobson), unidos al checo Mukarovsky (99).

Desde 1939 había comenzado a publicar la *Revista de Filología Hispánica* en cooperación con el Hispanic Institute de la Universidad de Columbia; y ese mismo año había adoptado la ciudadanía argentina. La Argentina de esos años era un sitio donde Alonso gozaba de un prestigio intelectual y académico; y donde había logrado consolidar su Instituto como un centro importantísimo en el mundo Hispánico (Arnoux, 187).

Amado Alonso aparece varias veces nombrado a lo largo de la *Autobiografía(s)*, en los recuerdos del exilio bonaerense de Ayala: como colaborador de la Editorial Losada, donde lo encontraba y trataba frecuentemente, en la visita que Fernando de los Ríos hizo a Buenos Aires, en la del mexicano Samuel Ramos o cuando Américo Castro fue a dar sus conferencias. Desde la primera aventura sudamericana de Francisco Ayala, se reunieron en la embajada española<sup>40</sup>. Pertenecientes al mismo grupo de amigos- entre los cuales se encontraba Jorge Luis Borges<sup>41</sup>-, eran asiduos compañeros en Buenos Aires. Alonso no pudo reincorporarse al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires donde era director desde hacía ya muchos años y, destituido, tuvo que quedarse en Harvard; “Amado Alonso estaba trabajando ahora en Harvard, donde, en concepto de perseguido o molestado por el peronismo, había conseguido que le dieran

---

<sup>40</sup> Cuyo embajador de España por el Gobierno del Frente Popular era el recién enviado Enrique Díez Canedo.

<sup>41</sup> A quien Alonso dedicó en 1935 el primer capítulo de su *El problema de la lengua en América* llamándolo “compañero en estas preocupaciones” (Arnoux, 185).

una cátedra” (411). Notamos un deje de ironía o sarcasmo en el narrador ayaliano, en realidad Alonso sí había sido cesado de su cargo y –aun siendo ciudadano argentino- el gobierno peronista le había prohibido volver a su cátedra. Varios de sus discípulos más brillantes, entre los que se encontraban los lingüistas e hispanistas Raimundo Lida y María Rosa Lida, Ángel Rosenblat y Marcos Morínigo, rechazaron públicamente la prohibición peronista y exigieron el regreso de su maestro, pero este nunca se produjo. Lo que desafortunadamente ocurrió fue el desmantelamiento del Instituto: después de dos decenios de excelente labor filológica, se finalizó con la etapa más brillante del mismo.

Como aclara Miranda Lida, dada la condición de extranjero y de su relación con las universidades de Estados Unidos –Alonso era miembro de honor de la Modern Language Association of America, Foreign Honorary Member de la Academy of Arts and Sciences de Boston, miembro de la Philosophical Society of America y doctor honoris causa por la Universidad de Chicago- el peronismo no lo veía con buenos ojos. En particular, a partir de la famosa campaña política *Braden o Perón*, en la que Perón atacaba directamente al antiguo embajador de Estados Unidos en Buenos Aires y, claro, cualquier tipo de relación con Estados Unidos se consideraba traición al país. En 1946, el mismo año en que asumió la presidencia Perón, Alonso fue invitado por la Universidad de Harvard como profesor visitante por un semestre, estancia que, finalmente, se convirtió en su segundo exilio (118).

La última vez que el narrador de la *Autobiografía(s)* recuerda haber visto al navarro fue en su primera visita a Nueva York en 1950, donde lo pudo abrazar por última vez. Paseando por la Quinta Avenida, manteniendo una charla trivial, “se le oscureció el semblante, y con expresión sombría me soltó que le quedaban pocos meses de vida; que tenía un cáncer en el hígado, y le quedaban ya pocos meses de vida...”

(412) Así, el narrador cuenta la cruel realidad de lo que le esperaba a Alonso. Se refiere, además, al carácter del navarro, un poco taciturno y cambiante, características que ya había notado “en Amado durante el tiempo que convivimos en Buenos Aires” (412). Lo describe como un hombre muy vital, de actitud en apariencia muy extrovertida, que hablaba fuerte, reía ruidosamente, bromeaba mucho y se expresaba con gran animación, pero ese carácter en apariencia feliz mudaba de repente, “se quedaba callado de repente, bajaba los ojos y en seguida podía sentirse el esfuerzo con que procuraba salir de sí mismo y reanudar su contacto con el mundo” (412). Y finaliza recordando los últimos minutos que pasó con su antiguo compañero de exilio, momentos que serán los últimos para ambos juntos:

Ahora, parados ambos frente a frente en este autobús neoyorkino, veía yo repetirse el fenómeno, sólo que esta vez su caída al abismo interior era más honda, definitiva...El resto del trayecto lo hicimos en silencio, aunque luego, con la gente, volvería a mostrarse como si nada. En efecto, antes de que hubiera transcurrido un año recibí la noticia de su muerte (412).

La correspondencia que en nuestra investigación analizamos se constituye de dos cartas enviadas desde Buenos Aires al navarro una vez éste instalado en Estados Unidos. Pertenecen al archivo *Papers of Amado Alonso, 1927-1952* de la Universidad de Harvard, dentro de los Harvard University Archives, de las que hemos obtenido copia digitalizada gracias a la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Ambas cartas -1ª y 2ª en nuestro trabajo- fueron escritas en el año 1948, en mayo y en junio, y reflejan una total confianza de Ayala al navarro. La forma familiar del tuteo “Acudo a ti”, la manera de dirigirse a él “Querido Amado”, finalizando con “un abrazo” y “un gran abrazo” firmando a mano. En ambas, sobresale lo que se mencionó anteriormente y que arroja verdadera luz sobre el exilio porteño de Ayala: la



petición de ayuda para encontrar conferencias en Estados Unidos. Lo llama “gran cacique norteamericano” por las relaciones de Alonso con las universidades en Estados Unidos, amigo por ejemplo de Castro, quien ya era catedrático en Princeton, y de muchos otros españoles en el exilio estadounidense.

En la primera carta que estudiamos, escrita en Buenos Aires el 29 de mayo de 1948, el yo textual comenta su viaje a Brasil y presenta el *Tratado sociológico* como carta de presentación. Pero, además, no olvida su propia condición de escritor y crítico literario, y no deja de hablar de “cuestiones de crítica literaria que nunca he dejado de cultivar” (1ª). Son notorias las ansias por conocer Norteamérica que tiene, seguramente hastiado del clima político que se vivía en Buenos Aires durante el primer gobierno peronista. Resaltamos algunas palabras en la misiva estudiada que nos parecen muy significativas como “apoyo”, “acudo”, “contactos” que resultarán “convenientes”, “ayudarme”. Se observa a través del campo semántico utilizado que Ayala busca –nos animamos a decir desesperadamente- salir de Buenos Aires.

El idioma inglés, siendo traductor del mismo, no debería ser un problema pero prefiere que las clases sean dictadas en español. Luego, como sabemos, podrá realizar una brillante carrera académica en Estados Unidos.

Aunque 1948 es un año fructífero para el granadino, puesto que estaba editando *Realidad. Revista de ideas*, el relato de la existencia cotidiana no parece emocionar mucho al narrador: “Nuestra vida continúa sin grandes alternativas, excluidas de la cuenta esas ordinarias contingencias de enfermedades, pequeñas iniciativas, preocupaciones, murmuraciones, cavilaciones [...]” (1a). Define su rutina porteña como “sin grandes alternativas”.

Al final de la misiva agrega, además de saludos a la familia de Alonso, una lista -escrita a mano- de varios nombres de universidades prestigiosas de Estados Unidos, a las que podemos suponer que Ayala había ofrecido sus servicios como profesor o como conferenciante.

En la segunda carta enviada también desde Buenos Aires el 14 junio 1948, se nota un tono más relajado –creemos que Alonso ha accedido al pedido del granadino- ya que comienza con un “Querido Amado” ahora sin el apellido y le pide que escriba "a esas tres universidades" esperando por las conferencias “que puedan caer”. Además, le envía una lista actualizada de sus libros publicados, muchos de ellos de antes del exilio y varios ya instalado en Buenos Aires. Sobresalen los publicados en México, por el Fondo de Cultura Económica, editorial unida al exilio español en América, y por supuesto, también los publicados en Losada. En esta ocasión, el yo textual se presenta además como catedrático universitario, plaza que había ganado por oposición antes de la guerra en Derecho Político en la Universidad de Madrid. Menciona a varias personas con las que ha hablado sobre la posibilidad de irse a Estados Unidos, como por ejemplo el poeta Dámaso Alonso, y vuelve a nombrar algunas universidades americanas, como por ejemplo la pública de Michigan.

Si comparamos el yo de la *Autobiografía(s)* con el yo de las cartas que aquí analizamos notamos una gran diferencia sobre la forma en que se lee y se piensa a este personaje. En las memorias nunca hace alusión a este pedido de ayuda, sino que se habla de manera casi fría de Alonso. El yo epistolar analizado, por el contrario, se muestra abierto, cariñoso y confiado en su amigo, a quien acude en sincero pedido. Contrarrestamos estas visiones para subrayar el juego de la memoria, cómo se describe a Alonso desde un anciano Ayala y la diferencia con este yo textual que es un hombre de mediana edad –Ayala tenía 42 años en 1948-.

### 5.2.2 Corpus Barga, el destierro peruano

El famoso cronista madrileño Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, nació en Madrid el 9 de junio de 1887 y falleció en Lima, en su exilio peruano, el 8 de agosto de 1975 (DBE, vol. XXI, 554-555). Como él mismo cuenta en sus memorias *Los pasos contados. Una vida española a caballo entre dos siglos* y de las que ya hemos hablado, decidió firmar con ese nombre, ya que había nacido el día del Corpus, junto con la segunda parte de su primer apellido:

Mi nombre casi completo es Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna. ¿Cuándo llegará en España el momento de reducir estos apellidos tan ridículamente largos? Yo he procurado hacerlo con el mío. De nombre de pila me llamo, además de Andrés, los nombres de mis padrinos, de uno de los santos tutelares de la casa solariega de mi familia, que tiene dos: San Rafael y San Cayetano, y del día en que nací, el 9 o 11 de junio, que en el año de 1887 fue el día del Corpus (25).

El narrador de la *Autobiografía(s)* nombra por primera vez a este personaje tan peculiar, con el que se reencuentra en plena Guerra Civil española en la ciudad de Valencia, en el Ideal Room “Acudía allí Corpus Barga, a quien yo siempre antes había encontrado en Berlín o París, y que ahora permanecía en España [...]” (239). Este escritor que tuvo una trayectoria literaria, en palabras del narrador ayaliano, “Insólita y complicada” y a quien define como “figura rara” y “anómala” (564). Si en *Recuerdos y olvidos* solo se lo va a nombrar casi al pasar, en la reescritura de sus memorias decide volver a él con dándole el lugar que se merece, siendo Corpus dueño de “un perfil original” en la historia de la literatura española. El narrador admite su falla ante la figura del cronista y piensa “compruebo que sólo una vez aparece citado ahí, muy de pasada por cierto” (564) y por eso se decide a escribir “Memoria de Corpus Barga”, fechado 12

y 25 de enero de 1986, se ofrece una visión mucho más íntima sobre la relación de los dos escritores.

Como se explica en las memorias, en verdad los dos escritores se habían encontrado en Madrid –en la tertulia orteguiana–, en Berlín y luego en Valencia en plena guerra. Nos deleita con una descripción de su figura, a la que asemeja “como salida de una obra de Proust” (567). El joven Ayala lo recuerda como un periodista distinguido (colaboraba para el periódico *El Sol* asiduamente) que tenía el aura de “aplomado porte europeo” (565) sobre todo a partir del atuendo que era más francés o alemán dependiendo de donde residía en ese momento. Además, se reencontrarán en el Berlín de la República de Weimar, nación donde “el monstruo del nazismo empezaba a levantar cabeza con celeridad atroz” (565). Ambos, además, tendrán en común el periódico porteño *La Nación*, donde Corpus Barga había comenzado a colaborar desde 1929. Desde Berlín, donde fue asignado director de la agencia europea del periódico, firmará un artículo titulado “Las elecciones alemanes o el centenario del Romanticismo” el 29 de septiembre de 1930, donde analiza la figura del que será luego el culpable de la locura nazi: “En Hitler ha ido a articularse todo un movimiento espiritual de solteronas arruinadas y de pobres hombres. Es verdaderamente el centenario del romanticismo, un romanticismo centenario” (15).

Anotamos las reflexiones en las memorias de Francisco Ayala, que nos regalará a partir de la figura que analizamos, un interesante juego intertextual sobre el escritor y su obra, invitado por la sombra de Corpus: “El hombre, cuando ya ha dejado de existir sobre la tierra, [...] queda identificado con su gesta, con las obras por él consumadas; y las obras de un escritor son, en esencia, textos literarios” (567). Resalta, además, lo que más le interesa de su poética, su estilo y su mirada sobre el mundo: “[...] observador de

tan fina sensibilidad, el arte, y en particular el arte literario, era privilegiado objeto de atención” (568).

Las cartas inéditas que en nuestra investigación recogemos son cuatro, todas escritas por don Francisco Ayala desde Buenos Aires a Corpus Barga entre junio y noviembre de 1948. Hemos accedido a ellas microfilmadas a través del Archivo personal Corpus Barga bajo la asignatura CB/1/13 depositados en la Biblioteca Nacional de España. Todas las cartas son mecanografías y tienen membrete –las primeras tres personal de Ayala y la cuarta desde la redacción de *Realidad*-. Es notable el cariño que el granadino le expresa al madrileño, escritor reconocido unos años mayor que él, que se refleja en la forma de dirigirse a él: “Mi querido Corpus”.

En la primera carta, fechada el 3 de junio de 1948, Ayala le da la “bienvenida” al continente americano al madrileño, aunque éste ya había estado dos veces en América y justamente en la ciudad desde donde le escribía Ayala: Buenos Aires. La primera de polizón<sup>42</sup> y la segunda como cronista para el periódico *La Nación* bajo el título “Un viaje al zeppelin”<sup>43</sup>.

Resaltamos el cariño y aquello de “el lado de acá” de lo que se alegra el yo textual<sup>44</sup>. Muy bonita es la mirada que ambos comparten sobre Hispanoamérica,

---

<sup>42</sup> Su hija Rafaela recuerda ese primer viaje de su padre: “El viaje de mi padre a Buenos Aires se produjo cuando aún era menor de edad, después de la muerte de sus padres. Se escapa, trabaja en un buque y, porque no tiene dinero, está unos días en Buenos Aires sin comer y cambia una petaca de cuero a un vendedor ambulante por unos pasteles de miel que lo ponen enfermo. Unos días más tarde lo encuentra la policía y es enviado a España por orden de su tutor” (Corpus Barga, *Crónicas...*, 27)

<sup>43</sup> El 27 de mayo de 1930, Corpus va a explicar a sus lectores argentinos la emoción de su viaje: “Los viajes de estas máquinas, las más precisas, dan todavía el vago encanto de los viajes de aventuras. Desde el viernes que salí de Pernambuco en hidroavión he comido y dormido al azar; he vivido como todo hombre razonable, me parece a mí, debería tratar de vivir siempre. No ya al día, a la hora, al minuto. Para qué dormir si las noches en la costa no acaban nunca de contar todo lo que tienen que decir. Cuál mejor sueño que levantarse a las cuatro de la mañana y cruzar, en busca del cielo, un río despierto que se revuelve en las sábanas. Y quién piensa en esa insoportable hora de la comida si en cada parada siempre hay un barquero que deposita su ofrenda de pan y café en el ala del hidroavión” (Corpus Barga, “*Un viaje...*”, 9).

<sup>44</sup> Corpus, después de la guerra en España, estuvo exiliado en Francia hasta 1948 desde donde, a los 61 años, se embarcó hasta Perú donde finalmente falleció el 8 de agosto de 1975 (Ramonedá, 22).

señalando lo de un reencuentro con lo español “quizás eterno retorno a lo hispano” (1b). Remarcamos que siendo dos exiliados españoles por causas políticas que tuvieron que dejar su tierra, es obvia esta melancólica mirada sobre la tierra nueva a la que han llegado. Pero, y aquí si vemos una diferencia con el narrador de las memorias, el yo textual se muestra dolorido, afectado por el destino que comparten ambos españoles. Ese exilio que Francisco Ayala muchas veces, como ya dijimos, quiso desdramatizar. Aquí el yo textual de sus cartas se confronta al yo de sus memorias, aquí sí es un Ayala que sufre por la guerra y sus consecuencias trágicas.

Igualmente, el narrador de esta primera misiva lo invita a Corpus a participar en *Realidad* “desde ahí”<sup>45</sup>. Luego remite a la lectura de un texto inédito, que después nos dirá en la tercera carta que será *Hechizo de la triste marquesa*, entregado por Oliverio; quien suponemos, será el poeta argentino Oliverio Girondo (con quien acudía a las tertulias en la casa de los Bioy)<sup>46</sup>. Con una visible cercanía hacia su narratario, le comenta que espera sus noticias y esta primera carta no será más que “un saludo con la mano”. Se despide con un abrazo y su firma autógrafa.

La segunda carta que analizamos, la cual debe estar mal fechada ya que también es del mismo día que la primera -pero así se encuentra en el original-, es enviada con el membrete personal del escritor granadino a Chile. El yo textual le comenta a su destinatario que la oportunidad de que dicte una serie de conferencias en Buenos Aires, sobre todo a partir del contacto que Ayala le transmitiría por medio de Luis Ressing, uno de los fundadores del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

Anotamos nosotros, a fin de clarificar la misiva, que el mismo Ayala en 1946, el 22 de

---

<sup>45</sup> Señalamos que la pluma del madrileño ya había aparecido en el número primero, con el artículo “El europeo, la muerte y el diablo” (59- 78) firmada desde París en diciembre de 1946. También con “Cartas de París” en el número de noviembre-diciembre de 1947 (394-401).

<sup>46</sup> En “Ballo in maschera o El tango de ayer” Ayala recuerda una fiesta en casa de Oliverio Girondo y su esposa Norah Lange. La define como “fiestas medio atorrantes (bohemia de estancieros, fruto porteño de la alianza Lange-Girondo)” (872).

julio, impartió su primera clase de su curso de Sociología en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en Buenos Aires; el mismo donde desea que pueda participar Corpus<sup>47</sup>.

Además, el yo textual manifiesta sus intereses por conocer el Perú, y llevar su ya célebre *Tratado*<sup>48</sup>, y al igual que ya había hecho en Río de Janeiro, dar un curso sobre sociología.

El comentario sobre lo cara que era la vida en el Buenos Aires de la década del cuarenta demuestra el sincero cariño y preocupación que tenía el granadino por el madrileño: es una muestra de respeto y de cuidado ante un exiliado político que –al igual que él al llegar a Buenos Aires- sabe en circunstancias difíciles.

Se despidió sugiriéndole que le consiga alguna invitación oficial ya que “las autoridades universitarias y gubernamentales no son hostiles para nosotros” (2b). Remarcamos ese “nosotros” que, entendemos, refiere a ambos como exiliados españoles políticos. Como bien dice Ayala, el Perú lo acogió a Corpus en calidad de exiliado español, y allí pudo no solo seguir su carrera de periodista sino crecer en ella. Como bien señala Marcel Velázquez Castro en “Corpus Barga o el Reino del exilio”, Corpus no solo trabajó en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de la cual llegó a ser director, sino que también se desempeñó como editor de importantes publicaciones institucionales como *San Marcos* y *Gaceta Sanmarquina*. Su abnegada labor universitaria y su decidida promoción de la profesionalización del periodista lo convirtieron en una figura respetada y admirada en los claustros universitarios. Además de sus constantes crónicas y artículos en revistas y periódicos

---

<sup>47</sup> Véase la nota sobre la institución en la carta 2b de nuestro trabajo.

<sup>48</sup> Como anotamos en las cartas, publicado en Buenos Aires por la Editorial Losada en 1947.

europeos, durante su estancia en Lima, colaboró principalmente con *Expreso* como columnista (144).

La tercera carta enviada al madrileño, fechada el 20 de junio de 1948, Ayala felicitará a Corpus por su *Hechizo de la triste marquesa*, texto que califica de tradicional a la vez que moderno, asemejándolo a lo mejor del gran dramaturgo gallego don Ramón del Valle-Inclán. Aclara, además, que ya se lo ha entregado al famoso editor Gonzalo Losada. Otra vez vemos cómo el yo textual, que no deja de ser un hombre que vive de su trabajo y que sufre las circunstancias reales del país donde vive, se lamenta de una situación común de la economía internacional: dada la coyuntura económica, recién salidos de la Segunda Guerra Mundial, y aunque Argentina había acumulado muchas divisas a causa de la venta de sus productos ganaderos, en la presidencia del General Perón ya se vislumbraba la escasez de dólares dentro de sus reservas<sup>49</sup>. Señalamos aquí, al igual que antes sobre el destino de los exiliados, confrontamos el idílico exilio porteño de la *Autobiografía(s)* con la realidad que relata lo que le ocurre en 1948.

Vemos una vez más la coyuntura política, tremendamente asfixiante que se vivía con este gobierno, donde el yo textual nombra nuevamente al Colegio Libre de Estudios Superiores, como (igualmente) la única entidad donde se podía estar en contra del gobierno ya que era una entidad privada repleta cada vez más de disidentes del régimen peronista.

---

<sup>49</sup> Como bien explican Mario Rapoport y Claudio Spiguel en *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, es a partir de 1949 cuando la economía argentina entró en un período de crisis que se prolongó por alrededor de tres años y que estuvo marcado por la caída de la producción, principalmente agropecuaria. Ello indujo a una caída en el volumen de las exportaciones y, en consecuencia, de la cantidad de divisas que se necesitaban para importar equipos y bienes industriales. A esto se sumaba la dificultad de la Argentina en colocar sus productos en los mercados europeos por efecto del Plan Marshall y de la recuperación de los países centrales. Esto último contribuía a deteriorar los términos de intercambio y a contraer la demanda de productos argentinos (44-45).



Enseguida habla de su amigo el poeta Dámaso Alonso y de su visita a Buenos Aires; a quien califica de “no ser un exiliado político, aunque eso sea a trueque de otras molestias” (3b). Además de la ironía sobre esta afirmación, sabemos que injusta ya que Alonso sufrió acosos por el régimen en el que debía vivir<sup>50</sup>, aunque después aclara que todos los españoles –los de dentro y los de fuera- “estamos incómodos hoy en el mundo (hablo, claro está, de las personas decentes...)” (3b). No podemos dejar de leer esta misiva analizándola a la luz de las ideas expuestas por Francisco Ayala en “¿Para quién escribimos nosotros”? sobre el exilio español, sobre todo a partir de sus conceptos de “literatura desterrada” y “literatura soterrada” (36-39), aplicables a la situación que viven Ayala y Corpus, y Dámaso Alonso dentro de España.

Nuevamente, antes de terminar, el yo textual vuelve a pedirle ayuda a su amigo para que le allane el camino y hacer un viaje por el Perú. De nuevo señalamos las ansias del yo textual que desea poder conocer otras artes de América, y salir de Argentina.

La cuarta carta, ahora con membrete de *Realidad*, está fechada el 5 de noviembre de 1948. Aquí el yo textual donde se refiere a, inferimos, lo que se llamó el “El Ochenio de Manuel Odría”. El 27 de octubre de 1948, el general de la división del ejército del Perú Manuel Arturo Odría Amoretti dirigió un golpe de estado contra el presidente José Luis Bustamante y Rivero, inaugurando así un período de gobierno conocido como el Ochenio<sup>51</sup>. Es notable la preocupación del narrador hacia los sucesos en el Perú, al que le dice “lo que pudieran afectar a su situación ahí” y declarando que a

<sup>50</sup> Como aclara Shirley Mangini en *Rojos y Rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, a pesar del intento por parte del gobierno franquista de monopolizar la actividad cultural de los años cuarenta, hubo indicios de que aún sería posible el renacimiento de una cultura liberal. Y cita justamente a *Hijos de la ira* –junto a Cela, a Laforet y a Buero Vallejo– como una de las obras de tendencia realista que se desviaba de lo nacionalista, lo folclórico y lo evasivo. Además, señala a Alonso como uno de los autores que rechazaban la cultura oficial (35).

<sup>51</sup> Como aclara Juan Martín Sánchez en *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*, la toma del poder de Manuel Antonio Odría contra el gobierno electo de José Luis Bustamante y Rivero en 1948 fue siempre una usurpación reaccionaria y sus declaraciones demagógicas no pasaron de la entrega de tierras en los asentamientos humanos o la edificación de hospitales y escuelas (30).

menos que puedan costearle el viaje, él –por cuestiones de dinero- no podría hacerlo “por el gusto de hacer turismo” (4b). Nos interesa, sobre todo, lo que dice sobre América, el refugio para muchos exiliados no solo de la guerra en España sino también escapando de la Segunda Guerra Mundial, la que declara como “único `vivable´ a pesar de todos los inconvenientes, desagradados y molestias que la situación impone”. Claro que para dos exiliados políticos tener que ver el derrocamiento de gobiernos democráticos, en el Perú, o el ascenso del peronismo con tintes cada vez más autoritarios en Argentina; no debía ser el sitio soñado para reconstruir sus vidas. Ayala igualmente lo invita a Buenos Aires, donde sí cree que habrá algún sitio para el madrileño.

Anotamos aquí cómo el yo textual se muestra melancólico, triste y hasta enfadado por la situación que les ha tocado vivir a ambos. Creemos que se debe al respeto y a la admiración que desde joven tuvo para con el viajero y cronista, que se atreva a ser tan sincero. Realmente el emisor se dirige a su destinatario acompañándolo en su drama personal que es también el propio. Corpus era ya una respetable pluma antes de la guerra, un hombre viajero e intrépido que había vivido fuera de España desde joven, a causa de sentirse ajeno al Madrid donde nació. El mismo Corpus en sus *Crónicas literarias* declaraba: “Yo salí de España a los veinte y pico de años, harto de aquel Madrid en el que me revolvía contra todo” (22) y ahora a sus 61 años debía buscarse la vida en otro continente, lejos de la tierra que le vio crecer. Anotamos, para unir las vidas de estos dos escritores españoles en el exilio, las palabras del exilio que Corpus, que se enlazan directamente con el destino de Ayala en Buenos Aires. Fue por los problemas que estaba teniendo el periódico *La Nación* por lo que tuvo que dejar Europa Corpus. Como lo cita Isabel Del Álamo Triana en *Corpus Barga, el cronista de su siglo*:

Yo llegué aquí porque cuando Perón suspendió del todo *La Nación* de Buenos Aires de la que yo era corresponsal en París, pues me encontré en París sin trabajo, y ya no tenía mis jóvenes años, ya era un hombre que tenía grandes años de corresponsal en París, y entonces como había conocido muchos americanos en París y en mis viajes aunque no fueron más que de ida y vuelta a Buenos Aires, les escribí aquí como escribí a otras repúblicas diciendo `me encuentro en esta situación´ [...] la propuesta que me hicieron y que me agradó fue la de Lima (204).

Si bien tanto el narrador de la *Autobiografía(s)* como el de las misivas presenta el mismo respeto por la figura de Corpus Barga, señalamos la diferencia entre el recuerdo de un exilio casi idílico y aquí, un yo textual joven, que se muestra resentido y todavía dolido por la guerra española.

### 5.2.3 Guillermo de Torre, dos exiliados a la orilla del Río de la Plata

Como explica en *De la aventura al orden* Domingo Ródenas de Moya, Guillermo de Torre falleció en Buenos Aires la madrugada del 15 de enero de 1971. Aunque se licenció de abogado en 1923 (en Granada y a la misma vez que Federico García Lorca) jamás ejerció. Su temprana pasión por la literatura lo impulsó desde su adolescencia a ser un verdadero mediador entre las nuevas corrientes literarias y los lectores. Poeta ultraísta, publicó *Hélices* en 1923, crítico y cronista de los movimientos más radicales de vanguardia europea: sus artículos publicados en la revista *Cosmópolis* dirigida por Enrique Gómez Carrillo dieron lugar a su libro *Literaturas europeas de vanguardia* de 1925. Su nombre está asociado a Rafael Cansinos-Asséns –creador del término–, Isaac del Vando Villar, Pedro Garfias, Adriano del Valle, José Rivas Panedas,

Xavier Bóveda, Gerardo Diego y Jorge Luis Borges. Esta vanguardia puede rastrearse sobre todo en los sucesivos intentos de publicaciones periódicas: revistas literarias como por ejemplo *Grecia*, que apareció por primera vez en Sevilla en 1818 y su último número data de 1920 en Madrid, en el cual de Torre aportó el “Manifiesto Ultraísta Vertical”. Las revistas *Ultra*, *Cosmópolis*, *Tableros*, *Reflector* y *Alfar* fueron la presencia de esta vanguardia en la cultura española. Probablemente *Ultra* haya sido su genuino portavoz, con apenas una año de vida (1921-1922). En todas ellas reconocemos la importante huella teórica del autor de *Qué es el surrealismo*. En él primó su búsqueda incansable por la novedad y la adhesión a la tecnología, que se verifican en dos vertientes muy precisas: la primera como introductor y traductor de nuevas experiencias en el campo del arte y la literatura -recordemos la inmediata traducción del libro de Max Jacob, *Un cubilete de dados* en 1924-. Y la segunda, como apasionado polemista, por ejemplo desde la revista *Sur*<sup>52</sup> (23).

En noviembre de 1924 José Ortega y Gasset le abrió las puertas de su revista con una reseña sobre la novela *Le Cinq Sens* de Joseph Delteil; entrando en la verdadera tribuna de la intelectualidad española de su época. Debido a que había vivido en París manejaba a la perfección el francés. De Torre entraba en el campo cultural español más refinado, con las credenciales de ser un informadísimo testigo de las últimas modas. Junto a Ernesto Jiménez Caballero fundó en 1927 *La Gaceta Literaria*, colaboró en el diario *El Sol*, convirtiéndose en un puente entre Hispanoamérica y España. En agosto de 1927 se embarcó rumbo a la Argentina en su condición de secretario de *La Gaceta Literaria* y como lo señaló Francisco Ayala en 1927: “Va “a fundirse” con aquella prolongación ideal de una España nueva, más vital, más musculosa y cosmopolita que

---

<sup>52</sup> Guillermo de Torre fue miembro del Comité de redacción desde los inicios de la revista.

es Suramérica. A “fundirse” sin “confundirse”<sup>53</sup>. Residirá, debido a su novia Norah Borges, allí desde 1927 a 1932.

Con la llegada de Franco al poder, se sumó a la infinita lista de exiliados de la dictadura: será la ciudad de su esposa su residencia definitiva. Desde su exilio argentino, fue además el encargado de impulsar la mítica colección Austral y cofundar la editorial Losada. Interesante también pensar su producción ya establecido en Buenos Aires, dentro del copioso grupo de exiliados españoles (como su antiguo compañero de revista Francisco Ayala). Sí bien es cierto que su casi inmediata integración a los prestigiosos círculos intelectuales de *Sur* y *La Nación* -un sistema de relaciones constituido por quienes legitimaban en aquel momento el discurso literario en Argentina-, se debió a su relaciones personales (era familia de Borges) no fue solo eso. Fue su talento lo que lo llevó a colaborar toda su vida en revistas y periódicos. Indispensable colaborador de la mítica revista argentina *Sur* comandada por Victoria Ocampo (Ródenas de Moya, 35).

Como ya señalamos, escribir para *Sur* y para el periódico porteño era para un exiliado español el acceso como productor al ámbito de la cultura reconocida como superior o legítima. En este contexto, resulta comprensible que la misma Victoria Ocampo, ávida siempre del contacto con lo mejor y más selecto del talento y la inteligencia, le haya abierto al crítico español sus puertas.

Guillermo de Torre recomenzó a escribir para *La Nación* en 1942 y en *Sur* desde el comienzo de la revista. Además de participar activamente en la creación y difusión de las obras de los escritores españoles vedados en España. Es imprescindible las *Obras*

---

<sup>53</sup> En los anexos a nuestro trabajo.

*Completas* con las cuales editó a Federico García Lorca para Losada, a meses de la desaparición del poeta.

Su trabajo como ensayista fue excepcional. Así, en 1956 José Ferrater Mora le exigió escribir una historia de las letras españolas contemporáneas, él que poseía una “Información sólida y nada indigesta, estilo claro” (Ródenas de Moya, 10) o como le escribió desde Perú el viejo cronista exiliado Corpus Barga en mayo de 1968 “Es usted uno de los tres o cuatro ensayistas españoles que superan la cultura subdesarrollada que en España es hoy el ensayo” (Ródenas de Moya, 10).

El narrador de la *Autobiografía(s)* nombra a quien sería su compañero de exilio, por primera vez, como el fundador de *La Gaceta Literaria* madrileña junto con Giménez Caballero. “Esta *Gaceta literaria* dio en su momento bastante juego. Yo colaboré con asiduidad en sus páginas [...]” (147) y luego cuando le propone trabajar traductor para Losada “El primer libro que el mecenas Losada, a través de su consejero y brazo ejecutor, De Torre [...]” (296). En verdad, aparece muchas veces mencionado ya que era el cuñado de Borges y compartían no solo lugares de trabajo sino amistades. Su amistad pertenecía a la época madrileña de Ayala y siguió hasta la muerte en Buenos Aires de Guillermo de Torre.

Las cartas inéditas que aquí presentamos son las más copiosas de nuestra investigación. Se conservan en la Biblioteca Nacional de España, en el archivo personal de Guillermo de Torre. Son quince en total, escritas desde el 20 de enero de 1953 y finalizan el 22 de abril de 1963, desde New York University, donde Ayala era profesor del departamento de español de la misma universidad<sup>54</sup>. Las agregamos, aunque ya sean parte del exilio puertorriqueño de Ayala debido a que Guillermo de Torre fue un

---

<sup>54</sup> Agregamos tres más en los anexos a nuestro trabajo. Son enviadas por Francisco Ayala desde Madrid.

constante amigo y colaborador en Buenos Aires. Ambos fueron compañeros en *La Nación*, en *Sur*, en *Losada* y también publicó en la revista *Realidad*. Estas misivas, creemos, ayudan a entender el exilio argentino de Ayala.

La primera carta de nuestro epistolario está fechada el 20 de enero de 1953, y ya desde el exilio puertorriqueño de Ayala. Comienza con un cálido “Querido Guillermo”. Es un yo textual que se dirige a su antiguo camarada todavía en Buenos Aires, comentando sobre la situación española. Es una constante entre ambos hablar de la realidad de España, donde el yo textual se encuentra incrédulo por la situación en su país de origen, dado que su amigo pensó en volver. Le dice receloso que “te libras probablemente de comprobar la diferencia que hay entre un ir como un potentado ciudadano de la Argentina, con la cartera llena de billetes” (1c) que, claramente, no es la misma situación que tener que volver a vivir allí. Creemos, es una forma de cuidar a su amigo y advertirle que no sea ingenuo sobre la situación en la patria de ambos.

En la revista *La Torre* Guillermo publicará un interesantísimo artículo del que hablan en varias cartas, sobre todo en la séptima y octava. El artículo apareció en el tercer número de la revista puertorriqueña bajo el título de “Hacia una reconquista de la libertad intelectual” (107-126), y refiere a la cuestión de los intelectuales españoles bajo el franquismo. Como bien le dice el yo textual, es a partir de un artículo del filósofo José Luis López Aranguren titulado “La evolución espiritual de los españoles en la emigración” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, que se tienden lazos con los exiliados españoles desde dentro de la península. También vuelve a comentar a partir de la edición en 1963 de *Narrativa española fuera de España (1939-1961)* de José Ramón Marra-López, libro que –como ya notamos– fue un verdadero hito en relación con la narrativa de los exiliados. Aunque el yo textual dice “Yo le escribí reprochándole algunas ligerezas” pero también “felicitándole por la valentía del libro” (15c). No

tenemos que dejar de anotar el interés que ambos exiliados tenían, obviamente, por cierta apertura hacia su lejano público español.

Además, aparece el nombre de José Ortega y Gasset a quien desde *Sur* se le promueve un homenaje, le dice el yo textual “Me alegro de que hagan ese homenaje a Ortega que me anuncias. Es justo y puede ofrecer la oportunidad de decir unas cuantas verdades” (2c).

Curioso, y muestra de los años porteños y los códigos compartidos, nos parecen las palabras lunfardas que se cuelan en el idioma del yo textual: “quilombo” (5c) o gollerías (10c) son muestras del idioma español de que –como comentó muchas veces Ayala- era una babel lingüística. Interesante también para pensar la lengua del exiliado, el idioma español de Ayala será un conjunto del chileno de su esposa, su madrileño y granadino natal, sus años en el Río de la Plata y el español de Puerto Rico.

Nos interesa sobremanera la carta fechada el 10 de noviembre de 1960, cuando el yo textual comenta su regreso a España tras 20 años de exilio. En esta misiva, se confiesa perdido, afectado por el viaje y “tan extrañado (fíjate en esta palabra: extrañado), que no me siento capaz de intentar siquiera una reacción inteligente” (12c). Está realmente sin palabras, después del trauma que representó en él el retorno: “Es demasiado arduo comunicar en el reducido espacio de una carta las impresiones contradictorias que ese regreso ha producido en mí” (12c).

Anotamos el cariño hacia Norah, Nina le escribe muchas veces, y de Ayala quien firma diciéndole “para ti un abrazo de tu viejo amigo” (15c).

Si bien en la *Autobiografía(s)* la importancia de la amistad de Guillermo no es específicamente aclarada, sí aparece muchas veces como compañero y amigo. El narrador de las memorias recuerda d Guillermo como un amigo constante y con cariño,



y también a su esposa. Una vez más, al comparar la construcción de la figura de un personaje comparándolo entre las memorias ayalianas y las misivas recogidas, notamos y remarcamos una diferencia. Creemos que estas cartas ayudan a dilucidar muchos puntos en común en el pensamiento tanto del crítico español como del narrador. Rescatarlas nos brinda un acercamiento a dos de los mejores intelectuales del siglo XX español.

#### 5.2.4 Lorenzo Luzuriaga, un destino compartido

Lorenzo Luzuriaga nació en Valdepeñas, Ciudad Real, el 29 de octubre de 1899<sup>55</sup>. Su familia estaba estrechamente vinculada a la enseñanza, con un padre maestro de escuela, su madre, hermanos y tíos maestro; de donde le nació la vocación y la dedicación por la pedagogía. Después del fallecimiento de su padre, toda la familia se trasladó a Madrid, donde el joven Lorenzo en 1909 ingresa en la Escuela Normal Central de Madrid para estudiar Magisterio. Conoció a don Francisco Giner de los Ríos, quien le hizo entrar en la Institución libre de Enseñanza, en la que fue, a la vez, alumno y maestro entre 1908 y 1912. Estos son los años decisivos para el pedagogo quien en la Escuela se encontrará también con Ortega, que acababa de llegar de Marburgo. Y, además, es a su vez gracias a la Junta de Ampliación de Estudios dependiente de esta Institución que obtiene en 1913 una beca para estudiar en las universidades de Berlín y Jena. A su regreso a España fue nombrado inspector de primera enseñanza en Guadalajara, y después inspector agregado al Museo Pedagógico de Madrid, a la vez que jefe de publicaciones de la citada entidad (Rodríguez Cela, 130).

---

<sup>55</sup> A lo largo de esta investigación hemos podido confirmar la fecha y el lugar de nacimiento del pedagogo ya que se encuentra abierta al público en la Fundación José Ortega y Gasset- Gregorio Marañón la cédula de identidad argentina del manchego.

Herminio Barreiro en “Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la Escuela única en España. De la Renovación educativa al exilio (1913-1959)” explica las tres influencias principales en un joven Luzuriaga de apenas 32 años: institucionismo, orteguismo y socialismo (16). En abril de 1931, publica Luzuriaga en la *Revista de Pedagogía* sus “Ideas para una reforma constitucional de la Instrucción Pública”. La lucha que realizan los institucionistas en general en nombre de la educación pública, y Luzuriaga también a partir de su participación en el Partido Socialista Obrero Español.

Luzuriaga publica sobre temas de pedagogía diversos artículos en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza y, en el seminario *España* y el período *El Sol*, al amparo estos dos últimos de su director; José Ortega y Gasset. El manchego trataba con asiduidad en la tertulias de la *Revista de Occidente* a las que acudía puntualmente, y en las que conoció e hizo amistad con otro joven contertulio, Francisco Ayala (Rodríguez Cela, 131).

Debido a su actividad política como miembro del Partido Socialista, y por sus ideas de hombre de izquierdas, estuvo muy unido a la República, y durante esta ocupó la cátedra de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Además de aceptar también un cargo en el Ministerio de Instrucción Pública, con el fin de revisar los planes de modernización escolares. Toda esta colaboración le clasificó como adepto al gobierno republicano y le condujo al exilio.

Luzuriaga salió al exilio hacia Londres en 1936, como intelectual republicano, en la primera oleada de exiliados a causa de la Guerra Civil. Después, toda la familia se trasladará a Glasgow donde el pedagogo será profesor de español en la Universidad. Permanecerá en Escocia hasta 1939, cuando sea invitado por Amado Alonso –como ya explicamos director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires- por

pedido de Manuel García Morente, le escribió para que fuera a participar en la Universidad Nacional de Tucumán, en Argentina. Luzuriaga ya había conocido el país sudamericano en 1928 invitado por la Institución Cultural Española y su inserción en la sociedad argentina no tardó en hacerse efectiva (Barreiro, 38).

Teresa María Dabusti de Muñoz en “Trayectoria de Lorenzo Luzuriaga en Losada, una editorial del exilio” explica la trayectoria tucumana del manchego. Ni bien llegar a la provincia del noroeste argentino, se hizo cargo de las cátedras de Pedagogía y Psicología Aplicada a la educación, como profesor contratado y de Historia de la Educación, cátedra que obtuvo por concurso en 1941. Fue, asimismo, director del Instituto de Estudios Pedagógicos y Vice-Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (404).

Será hasta 1944 cuando se mude definitivamente a Buenos Aires, ciudad donde fallecerá. En la capital argentina, el manchego trabajará en la Editorial Losada, siendo Consejero y miembro del directorio, y director de la *Biblioteca Pedagógica* donde ejercerá de traductor –sobre todo del inglés y del alemán-. El área pedagógica que dirigió constó de varias colecciones, además de la ya mencionada *Biblioteca Pedagógica: Biblioteca del maestro, Escuela activa, Cuadernos de trabajo, Nueva Educación y Antologías* (405).

En Buenos Aires se relaciona muy estrechamente con un amplio círculo de exiliados e intelectuales, donde se reencontrará con Francisco Ayala donde en 1947 juntos, fundarán y editarán *Realidad. Revista de Ideas*.

#### 5.2.4.1 *Realidad*, revista de dos amigos

*Realidad, revista de ideas* fue publicada entre enero de 1947 y diciembre de 1949, en Buenos Aires, y fue una de las revistas más importantes de la cultura hispánica de su época. Por sus páginas pasaron las plumas de Bertrand Russell, Ezequiel Martínez Estrada, José Ferrater Mora, José Goas, Jorge Luis Borges, Martín Heidegger, T.S. Eliot, Julio Cortázar, Marcel Bataillon, Jean-Paul Sartre, entre otros.

Como puntualiza Luis García Montero a partir de la edición facsimilar de la revista publicada por la editorial Renacimiento de Sevilla en 2007, Francisco Ayala junto con Lorenzo Luzuriaga asumieron la responsabilidad con la revista de interpretar la realidad y de poner en juego las ideas capaces de justificar los valores occidentales dañados por las agresiones de los totalitarismos surgidos a partir de las sociedades de masas (29). Acabada la Segunda Guerra Mundial, cuando la unificación del mundo imponía nuevos códigos culturales y económicos, trataron desde el mundo hispánico de dar una respuesta intelectual a los nuevos interrogantes de la sociedad.

El narrador de la *Autobiografía(s)* en “*Realidad, revista de ideas*” explica que fue su antiguo mentor, Eduardo Mallea, quien le lanzó la idea de una nueva revista. Con la colaboración de doña Carmen Gándara, la Imprenta López y las editoriales Sudamericana y Losada, juntarían el capital necesario para poder publicarla.

Mallea le había pedido a Ayala que fuera el director, a lo que el granadino se negó. Explica en su *Autobiografía(s)*: “Me negué, porque si mi repugnancia de siempre a ejercitar cualquier especie de autoridad que hubiese de imponer decisiones a mis semejantes” (372). Además, sumado a que era extranjero, no quería exponerse a “las fútiles pero implacables iras de los desairados en terreno tan vidrioso como es el de las pretensiones y vanidades literarias” (372) por lo que propuso a Francisco Romero como

director del mismo –aunque a la práctica Ayala lo fue-. El narrador de sus memoria explica que nunca quiso ser rival de *Sur*, por lo que don Francisco decidió darle a la revista “un sesgo marcadamente ensayístico y crítico, excluyendo de sus páginas los textos de pura invención poética, verso o prosa, que predominaban en las páginas de *Sur*” (373).

*Realidad* no fue una revista solo de exiliados españoles, sino que se presentó en la editorial del primer número como un “mirador argentino” para entender “la vasta realidad contemporánea” (4). Y, en un manifiesto de propósitos, explican el nombre y las intenciones con la misma:

Le hemos puesto como subtítulo *Revista de ideas* porque en cuanto pensamiento y por el pensamiento interviene en lo real el escritor. Todo hecho humano, o se constituye sobre una armazón de idea, o las tiene como ingrediente; todo hecho natural y humano se conoce, se juzga y se modifica mediante las ideas. Hechos e ideas componen la maraña de lo real, sin excluir la idealidad que es ansia y prefiguración de lo futuro (4).

En la *Autobiografía(s)* a Luzuriaga se lo recuerda de las tertulias orteguianas: “[...] recuerdo con particular simpatía [...] a Lorenzo Luzuriaga, el pedagogo, quien, corriendo el tiempo había de editar conmigo en Buenos Aires la revista *Realidad*” (139). Ambos serían, unos años después, los secretarios de redacción de la revista, junto con un Consejo de Administración integrado por Amado Alonso, Julio Rey Pastor, Eduardo Mallea, Juan Carlos Erro, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros. Después se agregarían José Luis Romero, hermano del filósofo, y Guillermo de Torre. Ambos amigos, Ayala y Luzuriaga, no solo editaron y se encargaron de las tareas administrativas de la revista sino que ambos fueron asiduas plumas en la misma.

Lorenzo Luzuriaga publicó variados artículos de temas pedagógicos y reseñas de libros<sup>56</sup>.

El recorrido por la capital argentina de los dos intelectuales se desarrolló por los mismos círculos, lo que intensificó una amistad que ya había surgido en España. Hasta el punto, quizás, de que tal vez el manchego fuera el mejor amigo del granadino en Buenos Aires. Sin duda, el compañero de todas las actividades intelectuales que desarrollaron juntos en ese período de exilio porteño. Nos dice el narrador de la *Autobiografía (s)*:

Mi relación con Luzuriaga había sido siempre excelente. Nos conocíamos desde los tiempos de la *Revista de Occidente* en Madrid, y luego seguimos viéndonos en términos cada vez más amistosos desde que (lo) encontré en Buenos Aires. [...] Don Lorenzo era hombre de una vitalidad estupenda, tenía una manera de ser impetuosa y directa. Mantenía relaciones con todo el mundo, y entiendo que sus maneras bruscas y sus procedimientos expeditivos no fueron obstáculo – quizás todo lo contrario- para que prosperase en el seno de aquella sociedad nueva, [...] Mi trato con él –repito- fue agradable en todo tiempo, y se extendió a todo el que hube de pasar en Buenos Aires. Durante los últimos años de mi permanencia allí, cuando preparábamos juntos los sucesivos números de la revista, nuestra amistad llegó a hacerse muy estrecha (379).

---

<sup>56</sup> Luzuriaga publicó en el primer número “Ortega y Gasset y sus obras completas” (132-133), en el segundo, en la sección “Notas de libros” una reseña sobre Werner Jaeger “Paideia. Los ideales de la cultura griega” (307-308) y también en el mismo en la sección “Bibliografía reciente” (318). En el tercer número de la revista, firmó en “Notas de libros” una reseña sobre Erich Rothacker “Camadas constitutivas de personalidades” (452-453) y otra sobre John Dewey “Democracia y Educación” (476). En el número cuarto “Libertad de enseñanza e intervencionismo de Estado” (109-112). En el número sexto, en la sección “Notas de libros” una reseña sobre Paul Guillaume “Psicología de la forma” (433-435). En el número octavo Luzuriaga vuelve a firmar un artículo llamado “Nuevas formas de educación” (224-228) y también realiza una reseña sobre Charlotte Buhler, “Infancia y juventud y la vida psíquica del adolescente” (268-270). En el número doce firmó “Totalitarismo y liberalismo en la educación” (337-338) y en el dieciséis “Europa 1949” (88-91). Y por último, en el último número de *Realidad*, firmó “Goethe, educador de nuestro tiempo” (198-204).

#### 5.2.4.2 Correspondencia Ayala y Luzuriaga

Las cartas inéditas con las que trabajamos, han sido transcritas del Archivo Lorenzo Luzuriaga de la sede madrileña de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Ambas han sido copiadas de los originales que allí se encuentran. Entrambas están mecanografiadas y enviadas desde la redacción de *Realidad*. Como entendemos por la fecha de las mismas, han sido enviadas durante el verano austral desde Buenos Aires a Punta del Este, Uruguay<sup>57</sup>.

La primera está fechada el 7 de febrero de 1947, justamente el mes de salida de la revista y el contenido está plenamente unido a la misma. Con un caluroso saludo inicial, “Mi querido Luzuriaga”, el yo textual se dirige a su destinatario con la confianza de dos amigos que están emprendiendo juntos una empresa.

Eduardo Mallea, el ideario de la revista, aparece nombrado y su artículo que inferimos es “Pasaje sobre la cultura”<sup>58</sup> con un dejo de ironía sobre la tardanza: “Después de las acostumbradas demoras, Mallea entregó su artículo, que es muy bueno, y cuyo texto tendremos compuesto el lunes próximo” (1e).

Asimismo, Ayala le comenta los trámites y pasos necesarios para poder sacar a la calle a la revista, desde las tarifas y las negociaciones que está llevando a cabo desde Buenos Aires para la impresión de los ejemplares: “Esta última no podrá ser menos de \$ 150 arg. la página” (1e).

También le informa que en unos días cuenta con tener las primeras maquetas y posteriormente comenzar a buscar publicidad para la misma –le informa de las tarifas-;

---

<sup>57</sup> Famosa ciudad de la costa uruguaya, en el departamento de Maldonado. Considerado uno de los balnearios más exclusivos e importantes de América Latina.

<sup>58</sup> El artículo salió publicado justo después de la editorial de la revista (5-7) en el primer número de *Realidad*, siendo una publicación bimestral.

y los suscriptores para financiar los gastos. Le comenta, también, que lo espera en la redacción una carta enviada a su nombre, con una propuesta de colaboración. Como buen compañero, se compromete a darle toda la información de las novedades, así como de las gestiones del día a día (le ilustra el abono de una cantidad a uno de sus colaboradores). Finalmente, termina con un afectuoso saludo tanto para su amigo como para su familia “Saludos afectuosos, y que se divierta mucho. Recuerdo a su familia” (1e).

La segunda carta, mecanografiada y con el membrete de la revista, está fechada también desde Buenos Aires el 12 de febrero de 1947. Comienza con un, también afectuoso “Mi querido Luzuriaga” informándole de las pequeñas novedades sobre la impresión de la revista; que ha acudido a negociar los precios con la famosa Casa Iturrat –clásica papelera porteña<sup>59</sup>- cuyo dueño se encontraba, don José Iturrat, también en Punta del Este. Le ilustra sobre todo temas de dinero y le dice, ilusionado, “Pero como Ud. ve, las cosas marchan.” y lo invita a, dado el lugar exclusivo donde se encontraba, tejer relaciones que los ayuden a la revista “A ver si Ud. por ahí consigue uno que otro aviso y, sobre todo, suscripciones” (2e).

Termina con una irónica y divertida alusión a la retórica peronista imperante, donde el yo textual se encuentra desde Buenos Aires trabajando en el caluroso verano porteño mientras su amigo disfruta con su familia en la playa. Le dice: “Ud. disfruta del verano de los oligarcas” (2e), aludiendo a la forma peronista en que se dividía las clases sociales; los oligarcas y los descamisados. Veranear en Uruguay era símbolo de poder adquisitivo, mientras que las clases trabajadoras estaban en ese momento apropiándose

---

<sup>59</sup> Ubicada tanto en la capital argentina como en varias de las provincias del interior como Rosario, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Mar del Plata, Tucumán, Resistencia y Corrientes. La casa central porteña se ubicaba en Alsina 2258 al 2252.



de Mar del Plata. Finaliza saludando a la esposa e hija del pedagogo y enviándole un fuerte abrazo.

Vemos el afecto y la complicidad que entre ambos existe, que se refleja tanto por el narrador de las memorias ayalianas como por el de las misivas. Asimismo, nos parecen sumamente interesantes las cartas para entender no solo la relación entre ambos sino también como documentos a la hora de interpretar la historia de una revista que, creemos, aún está por descubrir<sup>60</sup>.

### 5.2.5 Pepe Medina Echavarría, el amigo sociólogo

José Medina Echavarría nació en Castellón de la Plana (Castellón) el 25 de diciembre de 1903 y falleció en Santiago de Chile (Chile) el 13 de noviembre de 1977 (DBE, vol. XXXIV, 191-192). En “José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo” Juan Jesús Morales Martín explica la carrera profesional de Medina Echavarría: cómo se doctoró en Derecho en 1929 por la Universidad Central de Madrid y sobre todo habla sobre su estancia en Marburgo (Alemania) como lector de español durante el curso académico de 1930-1931, donde se acercó a la filosofía existencialista y fenomenológica de Heidegger y al historicismo de Dilthey y de Rothacker. Explica sobre las influencias filosóficas en el sociólogo:

“Complementó este enfoque circunstancial con la incipiente sociología alemana, desarrollada por autores como Freyer, Mannheim, Simmel, Tönnies o los hermanos Weber, quienes le influyeron años después en el sentido concreto e

---

<sup>60</sup> Solo se ha realizado recientemente un simposio sobre la misma en Granada en febrero de 2013, a instancias de la Fundación Francisco Ayala donde colaboraron hispanistas de gran renombre, desde la viuda del granadino Carolyn Richmond de Ayala, José Manuel Blecuá, el escritor Jordi Gracia junto con expertos argentinos como Luis Alberto Romero, Raquel Macchiuci y Laura Scarano. La Fundación Ayala recogió las ponencias en un libro, *Diez ensayos sobre 'Realidad. Revista de ideas'* editado por la Universidad de Granada en 2013.

histórico que tomaría su sociología del desarrollo. Esta experiencia biográfica, sumada al hecho significativo de dar un curso de sociología durante el año 1934 en la Universidad Central de Madrid, por invitación de Adolfo Posada, terminó por desplazar a José Medina desde la filosofía del derecho o la ciencia jurídica hasta decidirse resueltamente por cultivar la sociología” (134).

Como también explica el narrador de la *Autobiografía(s)* Medina ocupó su cargo de oficial letrado en el Congreso de los Diputados, bajo el gobierno republicano, plaza que había obtenido en 1932. Si bien logró en 1935 una plaza de catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia, junto con varios escritos listos para imprimir, las extremas circunstancias de la Guerra Civil española abortaron todos sus proyectos. Finalmente publicó ya parte de su obra en el exilio por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica bajo el título de *Panorama de la sociología contemporánea* (Morales Martín, 134).

El narrador de la *Autobiografía(s)* comenta cómo volvió a ver a José Medina Echavarría, Pepe, como le decían cariñosamente sus amigos, muchos años después de la última vez, ya en el exilio ambos, en Puerto Rico. La primera vez que lo nombra es cuando explica la vida bajo el gobierno de la república, donde fueron compañeros del Cuerpo de Letrados donde tuvo amistad con “José Medina Echavarría, que luego fue catedrático de Filosofía del Derecho y tuvo después, como exiliado, una actuación muy distinguida en México, Puerto Rico y Chile” (200). Después volverá a aparecer en las memorias ayalianas cuando explique que, dado el peronismo en Argentina, había organizado una gira de conferencias y pasaría primero por Puerto Rico. Dado que le

darían poco dinero por las conferencias, sí lo invitaron a ser profesor un semestre, y con ese sueldo podría volver a Europa antes de volver a Argentina pero, finalmente, Puerto Rico le ofrecería mucho más, y Ayala decidiría quedarse: “Mal podía yo imaginar que aquello, lejos de implicar un sacrificio, iniciaría una etapa muy agradable y fecunda de mi vida” (382). Su amigo será el que lo invite, a finales de 1949, a la Universidad de Puerto Rico, donde Pepe residía. El narrador define al castellonense como “persona con quien me sentía ligado por lazos de afecto, estimación intelectual y abierta confianza” pero, agrega, “hombre retraído y -¿por qué no decirlo?-perezoso” (382). El que finalmente le gestionó la plaza de profesor fue otro español, Segundo Serrano Poncela.

En los apéndice a las memorias en 1991, se agrega en su *Autobiografía(s)* un texto publicado en el periódico madrileño *El País*, en 17 de mayo de 1981 con el título de “Pórtico a un desconocido: José Medina Echavarría”. En el mismo Ayala realiza un recorrido por la ilustre carrera jurídica de su amigo: su doctorado en Derecho, profesor en París y Marburgo, letrado de las Cortes y catedrático de Filosofía Jurídica, entre otros logros. Exiliado después de la Guerra Civil Española, fue profesor en México, en Puerto Rico y hasta trabajó en organizaciones internacionales para el desarrollo económico en América Latina. Pero, y esto lo subraya muchas veces el narrador, dueño de un elusivo espíritu, enigma hasta para sus amigos, “Entiendo yo que encerraba dentro de sí, y para sí, una profunda, insondable sabiduría, esa especie de sabiduría que se resiste a las formulaciones expresas, siempre insuficientes, siempre deformadoras [...]” (691). Ese amigo será para el narrador ayaliano, ya anciano, a quien recuerda como “fue uno de mis amigos más queridos” (691).

Las dos cartas que presentamos en nuestro trabajo, ambas inéditas, han sido transcritas desde las copias digitalizadas que se encuentran dentro del Expediente Ayala en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Ambas cartas provienen, originalmente, del

Fondo Histórico de El Colegio de México. Entrambas las ha escrito el granadino desde Buenos Aires, entre julio y septiembre de 1944 y son enviadas a México, donde Medina dirigía el Centro de Estudios Sociales en el Colegio de México, y donde Ayala publicó, por ejemplo, en el Fondo de Cultura Económico *Ensayo sobre la libertad*.

En la primera, el yo textual le comenta a su amigo que le escribe por encargo del sociólogo y filósofo Renato Treves, con quien habían pensado escribir algo conjunto. Ambos exiliados en Argentina, Treves a causa del fascismo, y Ayala hablando del franquismo. Como explica Elías Díaz en “Renato Treves: de Italia y de España” en los años de exilio de ambos, además de su amistad, fue muy significativa la polémica que mantuvieron en torno a las connotaciones y esperanzas del antifascismo, del liberalismo y de la democracia. Renato Treves, más optimista respecto al positivo carácter antifascista de los intelectuales y políticos liberales y Francisco Ayala, más pesimista hacia el liberalismo en general con la experiencia republicana española detrás, revelaban en esos años el diferente destino que habría de aguardar a los respectivos países (la Italia de Mussolini y la España de Franco) tras el resultado de la Segunda Guerra Mundial. (44).

La segunda carta, fechada en septiembre del mismo año, Ayala le envía el original, firmado por granadino y el filósofo turinés publicado para la serie Jornadas de El Colegio de México, en el Centro de Estudios Sociales en 1944. Aunque estas sean cartas más del tipo burocráticas, hablando sobre todo de cuestiones prácticas, sí se nota la cercanía en el trato y la confianza que tiene Ayala a su amigo, a quien llama siempre “Querido Pepe” y a quien se dirige en todo momento de “tú”.

Aquí coincide plenamente el yo textual de las cartas con el narrador de las memorias. En ambos aparece un cariño y un agradecimiento a su amigo sociólogo: será

este amigo tan querido quien lo invite luego a su etapa puertorriqueña donde podrá volver a acceder a su ansiada cátedra universitaria.

#### 5.2.6 Cartas al maestro, don José

El ilustre filósofo madrileño José Ortega y Gasset, nació el 9 de mayo de 1883 y falleció en la misma ciudad el 18 octubre de 1955 (DBE, Vol. XXXIX, 25- 33). Si hay una persona, una figura que aparece a lo largo de todas las memorias, es la de él. Al comienzo aparece citado como el gran filósofo que Ayala lee, después es el maestro que lo invita a su tertulia y le abre la puerta a la intelectualidad madrileña y el gran foro intelectual que era la *Revista de Occidente*: “A partir de entonces y durante años, casi todas las tardes concurría yo a la tertulia” (138). De las tertulias el yo de las memorias recuerda como, en medio de los rumores chismes y bromas propias de la juventud, en el momento en que aparecía don José el nivel de la conversación se elevaba; con total naturalidad, y todos escuchaban embelesados al maestro, hasta alcanzar un nivel de seminario científico o filosófico, parrafadas que en muchas ocasiones aparecían luego en el diario *El Sol*:

Su celebrada prosa es, en efecto, una prosa oratoria, y leyéndola me parece escuchar aún los tonos cálidos de su voz. Componía en la cabeza, no sobre el papel, y era capaz de conservar literalmente en la memoria lo que había compuesto. Por eso sus cuartillas estaban limpias de tachaduras y correcciones; por eso “improvisaba” en sus conferencias con tan impecable y nítidas oraciones y períodos (138).

Sabemos que el filósofo también vivió unos años exiliado en Buenos Aires, años de los que Ayala no dice nada en sus memorias, ya que el filósofo cayó en “desgracia”

por no alinearse en ningún bando durante la guerra. El exilio argentino de Ortega, en palabras de la presidenta de la Fundación Ortega en Argentina, Marta María Campomar, en su ponencia “El exilio de Ortega y Gasset y la crisis de la etimologías” explica:

Ortega en Buenos Aires se sintió acosado, rodeado de malas voluntades que malinterpretaban su conducta ensimismada y su alta docencia sin contenido político como una evasión o una implícita adhesión al totalitarismo. Y si el ambiente porteño engendraba frivolidades y “tremebundeces” entorno a su persona, lo más preocupante era sentir que en el trato social con amigos, “sin advertirlo, sin quererlo, más aún, queriendo todo lo contrario, resulta que hemos herido a muchas personas”. Lo que en Europa no producía fricción, en Argentina parecía suscitar enojos, descontento e irritación (“Congresos Internacionales de la Lengua española”).

Ayala en su *Autobiografía(s)* vuelve a recordar, en “Apunte personal sobre Ortega”, texto firmado en 1983 y a propósito del centenario del filósofo, cómo conoció al maestro y apunta directamente a una aclaración (defensa) del pensador, tildado de altanero, arrogante y elitista: “Pero aquella falsa imagen había de prosperar para consolidarse y endurecerse durante la época del franquismo” (550). Ayala arremete contra la imagen de un “Ortega displicente e intratable, a más de ‘reaccionario’ y hasta ‘fascista’” (550) tildado así muchas veces por los antifranquistas quienes, desgraciadamente, “asumieron la irresponsabilidad y la simpleza intelectual del régimen al que combatían” (551). El granadino vuelve a repetir lo que ya había dicho en sus memorias, se refiere a su prosa como “una escritura oral” que remitía a un ser humano conectado con el mundo en que vivía, “y abierto a él con alegre y enérgica sensualidad” (552).

Las dos cartas que presentamos en nuestro trabajo han sido recopiladas de la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, en su sede madrileña. Trabajamos con las cartas digitalizadas, que fueron enviadas desde Puerto Rico, donde después del exilio porteño el escritor le habla de su situación personal. Las agregamos porque, como se explicó en la introducción, sabemos que ambos habían estado en Buenos Aires al mismo momento compartiendo el exilio argentino y, gracias a Ortega, el granadino accedió a ciertos espacios y amigos –obviamente nos referimos al círculo de *Sur* del que hablamos cuando recordamos las amistades porteñas de Ayala-<sup>61</sup>.

La prima carta que analizamos está fechada el 16 de enero 1953 y es un yo textual que le escribe al exiliado filósofo en Lisboa, ya como un escritor reconocido, director de la Editorial Universitaria y profesor en la Universidad de Puerto Rico. El tono de la misiva es cariñoso y respetuoso. La carta está mecanografiada, y es un intelectual consagrado hablando con otro, se refiere al maestro con un cariñoso “Mi querido don José”. Por medio de José Ortega Spottorno, hijo del filósofo y quien relanzó la mítica *Revista de Occidente*, le escribe a su antiguo maestro ahora invitándolo a participar del proyecto que comenzó bajo la dirección de Jaime Benítez: la revista *La Torre*. Interesante que el yo textual le comente que será parecida a la porteña *Realidad*, la revista porteña donde Ortega jamás firmó nada. Este yo textual se presenta ante su antiguo maestro como un exitoso y profesional escritor y editor; su carta de presentación es su antigua publicación, que resultó muy prestigiosa.

Remarca el centenario del poeta Martí, esperando que una visita a Cuba lo acerque a la isla donde él reside. Y termina cariñosamente con un afectuoso “me tiene a su disposición para cuanto guste”, firmando a mano.

---

<sup>61</sup> En los anexos a nuestro trabajo agregamos una carta enviada desde Berlín por Francisco Ayala a José Ortega y Gasset. La agregamos como anexo para reflejar la evolución textual desde ese yo textual hasta la primera que analizamos, veinticuatro años después.

La segunda es también de 1953, pero el 24 de febrero. Notamos la rápida contestación de Ortega. Ayala también nota eso y lo agradece, aunque él si tarde unos días en contestar<sup>62</sup>. Hablan sobre la convulsionada política cubana, el golpe de Batista y de algunos puertorriqueños y españoles exiliados; Emilio Belaval y Cipriano Rivas Cherif, que estaba residiendo en México. Y su firma también es autógrafa. La colaboración que pide para su publicación no verá buen puerto, Ortega moriría en Madrid dos años después, el 18 de octubre de 1955, relegado en la España franquista.

En este caso, al comparar la construcción de la figura de Ortega, tanto en las memorias como en las misivas, podemos notar cierta mirada benévola en la *Autobiografía(s)* que se traduce en cariño en las cartas. Curiosamente, y remarcamos esto como una elección en la construcción de la *Autobiografía(s)*, nada dice el narrador sobre Ortega en Buenos Aires. Si bien ambos compartieron algunos años juntos en la capital argentina<sup>63</sup>, esto no asoma ni en sus memorias ni en las cartas. Si bien es un yo textual que respeta a su antiguo maestro -Ortega había sido vapuleado por su actitud en la Guerra Civil y estas cartas son solo unos años después- no se presenta como un discípulo del filósofo sino un intelectual que lo respeta y con quien conversa de cosas más o menos prácticas y triviales. La mirada del narrador en las memorias -muchos años después- recuerda con cariño a quien fuera su maestro y elige rememorar solo lo bueno del filósofo. Si bien en las cartas tampoco existe recriminación alguna, sí creemos que es más indulgente el narrador de las memorias con Ortega. El yo narrador de las cartas dialoga con su maestro, el yo de las memorias recuerda a Ortega como lo que fue, una de las mentes más brillantes del siglo XX español.

---

<sup>62</sup> Le agradece la carta del 2 de febrero y le contesta el 24 de febrero del mismo mes.

<sup>63</sup> De agosto de 1939 hasta marzo de 1942 estuvo Ortega en Argentina (Martínez de Codes, 79)



### 5.2.7 Pedro Salinas, epístolas a un poeta

Pedro Salinas Serrano, el gran poeta de la “Generación del 27” nació en Madrid el 27 de noviembre de 1891 y falleció en la ciudad de Boston el 4 de diciembre de 1951. En abril de 1926 firmó la convocatoria el homenaje al tricentenario de la muerte de Góngora pero no se sumó a la famosa gira a Sevilla en diciembre de 1927; la que terminó de consagrar la noción de “Generación del 27”. Dio a la *Revista de Occidente* poemas (1925) y prosas (1924, 1925, 1926) que se recogieron en *Víspera del gozo* (1926). (DBE, vol. XLV, 324)

En las memorias ayalianas, el poeta Pedro Salinas es nombrado asiduamente. Compañeros de generación, separados por unos quince años, era Salinas, el poeta-profesor según palabras de Juan Ramón Jiménez, “todo un señor catedrático” (413). El narrador lo recuerda como un poeta y profesor que “jocosamente se maravillaba de que le pagasen a uno por hablar de aquello que le gusta hablar y hablaría aunque no le pagasen” (750). La primera vez que lo conoció fue en Madrid, en la *Revista de Occidente* para reencontrarse muchos años después, en la casa neoyorkina de Federico de Onís en compañía de Ángel de Río, todos ellos profesores en universidades del este de Estados Unidos. El joven Ayala lo recordaba como “Corpulento y algo desgarrado, encendido el rubicundo rostro y muy vivaces los ojos, toda su persona emanaba cordialidad generosa” (413). Luego, ya en Estados Unidos, vuelve a señalar su cordialidad, efusividad y su curiosidad sobre todas las peculiaridades norteamericanas. Sobre su humor, recuerda Ayala una divertida anécdota donde el poeta declara lo que más echa de menos, los orinales en el país del norte:

La cosa era tan absurda que cuando a la tarde vi a Salinas (nos veíamos a diario en un sitio u otro) no resistí al deseo de referírsela. “¿Sabe usted, Salinas, lo que Valbuena echa de menos en Estados Unidos?” “Sí, los orinales”, me contestó en

seguida. Y, entre otras anécdotas no menos disparatadas, me contó el caramillo que, ante la ausencia del anhelado recipiente, había armado nuestro amigo y colega en la residencia de la Universidad donde, por recomendación suya y a duras penas, había sido contratado” (414).

Ayala compartió Bryn Mawr, el *college* de señoritas, y también Puerto Rico con Salinas, la isla donde “era muy marcada la huella afectiva dejada por él. Todo el mundo hablaba allí con cariño del hombre excelente” (414).

Ante la muerte del poeta, el narrador comenta una entrañable anécdota que no queremos dejar de señalar: un Salinas ya moribundo había pedido se lo trasladase a Puerto Rico, para “morir y ser enterrado en tierra hispana” (415). Aunque la voluntad del poeta no pudo cumplirse, pues murió en Estados Unidos, sí se lo enterró en San Juan, donde se lo veló públicamente. El narrador, en uno de los párrafos más líricos y bellos de sus memorias, comenta “Cuando yo atravesaba la plaza, espesa de público, para tomar mi puesto en el velatorio, pregunté a un chiquillo –no más que por ver qué decía- a qué era debido tanto gentío; y el negrito me respondió: ‘Que un poeta español se ha muerto’” (415).

Las tres cartas inéditas que presentamos pertenecen al archivo *Pedro Salinas Papers*, de la Houghton Library de la Harvard University, a la cual hemos accedido gracias a las copias digitalizadas que posee la Residencia de Estudiantes de Madrid. Las dos primeras cartas son enviadas desde Buenos Aires. La tercera, en cambio, es escrita ya fuera de Argentina, puesto que había sido contratado en la Universidad de Puerto Rico para ser profesor de sociología. El marco temporal se inicia en 1947 y la último será de tres años después.

La primera carta, mecanografiada, es enviada con el membrete de la revista *Realidad*, publicación en pleno auge en 1947. El narrador se dirige a su narratario como “Mi querido Salinas” y comienza, con un tono entre jocoso y serio, reprochándole al poeta su “desinterés” ya que su “colaboración especial no llegó nunca” (11). A lo que justifica poniéndose como ejemplo de los vaivenes de la vida moderna. Como así fue, Ayala le envía el pago por el único artículo que finalmente publicó Salinas en la revista, “Paloma y Esfinge” sobre el poeta nicaragüense Rubén Darío<sup>64</sup>. Ayala refiere jocosamente a su lucha contra la errata, pero en la que “la imprenta se ha vengado” y ha agregado una “g” a Johns Hopkins University, donde impartía clases Salinas.

También le habla de su próximo número especial sobre Cervantes, edición que contó con las plumas de los mejores pensadores de la intelectualidad del momento: Américo Castro, Marcel Bataillon, Francisco Romero, Joaquín Casaldueiro, Jorge Luis Borges, Harry Levin, Max Singleton, entre otros. Lo vuelve a invitar a participar de la publicación, lo espera en la ciudad donde vive y espera que le escriba “aunque sean unas pocas líneas”. Remarcamos la amistad y la admiración con que el yo textual siempre habla a su tú textual, esperando con ansias sus comentarios y anotaciones.

La segunda carta que analizamos, también es mecanografiada y enviada con el membrete de la revista *Realidad*. Está fechada el 11 de abril de 1949, es decir, dos años desde la primera misiva. Por lo que inferimos, es una respuesta a una misiva enviada por Salinas donde el poeta le halaga, según las palabras de agradecimiento del yo textual, su famoso artículo en *Cuaderno Americanos* “¿Para quién escribimos nosotros?”. Como ya hemos comentado, este ensayo, que fue publicado solo dos meses antes de la fecha de esta carta, tuvo una gran repercusión en toda la comunidad exiliada ya que expone los principales temas de interés y preocupación de los exiliados

---

<sup>64</sup> Véase la carta anotada nuestro trabajo donde se especifica la publicación de dicho artículo.

españoles obligados al destierro y a la emigración política. El yo textual se muestra orgulloso de las palabras del poeta “el valor que para mí tienen las palabras que me ha escrito” (21).

Nos parece interesante citar ahora remitir al epistolario entre Pedro Salinas y Jorge Guillen editado por Andrés Soria Olmedo, *Correspondencia (1923-1951)*. Desde su exilio estadounidense, puntualmente desde la ciudad de Baltimore, en la carta fechada el 17 de marzo de 1949 Pedro Salinas le escribe a su amigo: “Has visto un artículo de Ayala en *Cuadernos Americanos*, sobre los escritores refugiados y sobre quién escriben?” (492) y termina calificando la pieza ensayística ayaliana en términos un tanto destemplados: “Pedantesco, pesado torpe de estilo, pero toca algunos puntos sensibles. Por lo demás para mí no hay problema: escribo porque escribo” (492). En la siguiente carta que Pedro Salinas envía a Guillén, también desde Baltimore, con fecha de 8 de abril de 1949, vuelve a hacer referencia al ensayo; ahora en otros términos: “No te hable del artículo de Ayala en *Cuadernos Americanos*, titulado ‘¿Para quién escribimos nosotros?’” (494) remarcamos la insistencia sobre el artículo ayaliano, notando el poeta ahora la importancia del ensayo y cómo lo califica ahora, leyéndolo en otros términos “Naturalmente es artículo sociológico, y yo no planteo la cuestión en esos términos, sólo. Pero desde el punto de vista que toma me parece interesante y con aciertos” (495).

Anotamos, ya que ese es el fin de nuestra investigación, que es en el exilio porteño donde Ayala se muestra más atento, si cabe, a la realidad que le circunda, fiel observador y sociólogo del mundo en que tiene que vivir, en la convulsionada década de los 40 del siglo pasado. Además, es conocida la ilusión de los exiliados que pensaban que después de ganar la guerra los aliados, habría esperanzas de un posible

derrocamiento de Franco, cosa que en 1949 cuando don Francisco escribe el ensayo, resultaba obvio que no ocurriría.

Pero retomando la misiva que estábamos analizando, el yo textual explica sus actividades porteñas en torno a la revista que edita, comentándole una de ellas a partir de la misma pregunta que planteó en su artículo “¿Por qué escribe usted?” (21). Pregunta que, como señalamos, Salinas responde en carta a su amigo Guillén. También, Ayala le envía un ejemplar de su magnífico libro de cuentos *Los Usupardores*, pidiéndole al brillante intelectual que es Salinas, su parecer. Se despide nuevamente invitándolo a Buenos Aires, y con un “cordial abrazo su amigo”, con firma autógrafa, Francisco Ayala.

Resaltamos la insistencia por la presencia de Salinas en Buenos Aires, y la importancia que Ayala le da a la figura del poeta. Sabemos que don Francisco en 1949 quería irse de Argentina, y la posición que Salinas ocupaba en los claustros universitarios estadounidenses era muy apreciada por el granadino.

La tercera misiva que analizamos, un año después, presenta ya un narrador que ha salido de Argentina y reside en Puerto Rico. Como sabemos por sus memorias, durante las vacaciones navideñas será la primera vez que Ayala conozca Nueva York, junto con su familia. Es en este viaje la última vez que vea al poeta con vida, acompañados por Federico de Onís, Ángel del Río y Amado Alonso.

En la carta comienza, como siempre, con un “Mi querido Pedro Salinas”, donde expresa su alegría por encontrarse personalmente –después de muchos años- con el poeta. Habla de su viaje a Cuba, donde ofreció un curso de Filosofía de la Cultura en el Centro de Altos Estudios de la Universidad de la Habana, y habla de los amigos en común: Camila Henríquez Ureña, la hermana de Pedro quien conoció en Buenos Aires,

de los españoles en Estados Unidos y de Luis Cernuda. Finaliza con un abrazo y esperando noticias y novedades.

Señalamos la alegría y emoción visibles en esta última misiva, el narrador se muestra por primera vez con ganas de viajar y conocer mundo, y felizmente, asentado en Puerto Rico, con perspectivas laborales y monetarias más atractivas.

Al comparar tanto el narrador de la autobiografía ayaliana con el narrador de las cartas, sí vemos en ambos una admiración conjunta por el poeta madrileño. Si bien el Yo de las memorias no refiere a ciertos reproches que sí aparecen en las misivas –le pide reiteradamente su aportación a la revista que edita, lo invita a visitar Buenos Aires– resaltamos la sincera admiración por la figura del poeta que ambos narradores presentan.

## 6. Conclusiones

Mi Buenos Aires querido,  
 Cuando yo te vuelva a ver,  
 No habrá más penas ni olvido.

Carlos Gardel

El período porteño de Francisco Ayala se extendió de 1939 a 1950, año en que el escritor continuó sus días en el norte de América, primero en Puerto Rico y luego en Estados Unidos. Su exilio argentino se vio interrumpido por un año sólo en Río de Janeiro. Francisco Ayala en Buenos Aires creó lazos de amistad, fundó una revista, comenzó a colaborar en el periódico *La Nación*, donde publicó más de 50 años hasta 1993, y en la revista jurídica *La ley*, fue traductor y, lo más importante, pudo volver a escribir ficción literaria. En el prólogo a *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires*, su viuda y editora Carolyn Richmond explica en el prólogo: “Sentía Ayala por Buenos Aires, en especial por ese oasis cultural que llegó a ser aquella ciudad durante la década de los 40, una enorme simpatía” (Emiliozzi, 14). La hispanista resalta que fue allí donde el granadino alcanzó su madurez literaria e intelectual y en fue en esa ciudad donde, el mismo Ayala le confesó: “Es cuando en mi vida más feliz me he sentido” (Emiliozzi, 14).

A lo largo de nuestra investigación, hemos analizado los textos ayalianos (las cartas y su autobiografía) catalogándolos dentro de lo que denominamos y definimos como literatura del yo; rastreando detrás de las huellas textuales estos diferentes tipos de yo que se esconden detrás de la pluma de Francisco Ayala. Leer las misivas a la luz de las memorias nos ha ayudado para contrarrestar la construcción narrativa desde la

memoria con los textos escritos con los que contamos; subrayando una relación intrínseca entre la experiencia del exilio, la memoria y la llamada literatura del yo. Consideramos la experiencia del exilio constituye un suelo fértil para el género de la autobiografía, tal como explica Linda Maeding en “Crónicas de la pérdida. Temas y motivos en la literatura autobiográfica del exilio alemán y español”. En este texto, la autora considera la ficción de un yo integro después de experiencias desintegradoras y traumáticas, en este caso el exilio obligado después de la cruenta Guerra Civil. La autora resalta, al igual que nosotros en nuestro estudio, el lugar primordial que los exiliados otorgan a la memoria (324). Dice el granadino en la introducción a su *Autobiografía(s)*:

La biografía de un escritor son sus escritos mismos. En ellos se encierra el sentido de su existencia; y si la noticia de tales o cuales pormenores anecdóticos sirve para algo, será acaso para ayudar a interpretarlos (59).

Rescatar las 47 cartas que en nuestro trabajo transcribimos, recogidas en tres ciudades distintas, y mantenida con diez personas diferentes, es solo una pequeña representación de la valiosa correspondencia que desde el exilio Francisco Ayala mantuvo. El granadino se escribió, durante casi un siglo, no solo con lo mejor y más selecto de la intelectualidad española del siglo XX, dentro y fuera de España<sup>65</sup>, sino con muchos de lo más ilustres escritores y pensadores de su tiempo. Editar y anotar las cartas, sobre todo cuando solo se ha editado el epistolario con Max Aub<sup>66</sup>, ha sido - esperamos- solo la aproximación a su correspondencia. Si bien en este trabajo hemos trabajado solo con las cartas relacionadas al exilio argentino, esperamos en una futura

---

<sup>65</sup> Por ejemplo, hemos podido acceder a las cartas mantenidas desde Puerto Rico con el filósofo José Luis López Aranguren, cuyas copias digitalizadas se encuentran depositadas en la biblioteca madrileña Tomás Navarro Tomás.

<sup>66</sup> *Max Aub-Francisco Ayala: epistolario 1952-1972*, editado por Ignacio Soldevila Durante en 2001 y del que nos hemos referido muchas veces en nuestro trabajo.



investigación de tesis doctoral poder seguir descubriendo parte de su epistolario, incluyendo las misivas enviadas desde Puerto Rico y desde Estados Unidos.

Ayala en “Del Genil al Río de la Plata” rememora los ríos que han poblado su vida. Desde su viaje de su Granada natal “o los dos ríos de mi tierra: el Darro y el Genil” (980) pasando por el madrileño Manzanares, hasta las orillas del Río de la Plata, donde llegará escapando de las garras nacionalistas. Confesando su crítica situación, alejado de ese idílico exilio que muchas veces el yo narrador de las memorias expresa, se confiesa Ayala: “[...] La recién concluida guerra civil había derrumbado el edificio – castillo de naipes al fin- laboriosamente erigido por mí con los materiales de mi personal existencia” (980). Serán aquellas orillas rioplatenses las que le darán cobijo, aquel río a quien el poeta Leopoldo Lugones calificó con piel, como bien aclara Ayala, de “color de león” (981) y que el granadino definirá como “un león dormido, cuyo perezoso sueño lo mantiene inmóvil junto a la ciudad” (981), que ha quedado fijo en la memoria del escritor y lo hace con “tonalidades afectivas más intensas y vivaces” que ningún otro. Y continúa buscándose en un viaje interior a sí mismo:

Quizá sea la singularidad de las circunstancias que un día me arrojaron a sus orillas lo que tanto me hace asociarlo con mi personal destino. Cercano ya al *mezzo del cammin di nostra vita*, hube de transponer, fugitivo, un océano para hallar amparo junto a ese líquido León Inmóvil a cuyo lado discurriría luego un trecho muy decisivo de mi restante residencia en la tierra. El recuerdo de esas aguas terrosas que extienden la pampa hacia el mar en prolongación de su inmensidad, suscita, sí, en mi ánimo emociones no comparables con las nostalgias de ningún otro río, ni siquiera las del Genil de mis juegos infantiles. De continuo regresa a mi mente el lejano Río de la Plata (983).

Buenos Aires fue, de a poco siendo su casa, no solo por las perspectivas económicas que ofrecía sino por su gente; su ambiente literario que propició el regreso a literatura por parte de Ayala. Como en su *Autobiografía* lo comenta, Buenos Aires era un ciudad de inmigrantes donde no le costó vincularse con los intelectuales del momento, haciéndolo de manera natural “[...] Hasta cabría decir que no hubo nunca una separación tajante entre el grupo de los exiliados y la gente del ambiente local” (316). Sus amigos, aquellos con los que siguió toda su vida en contacto, fueron sus verdaderas moradas. Jorge Luis Borges analizó en su *Autobiografía*, ya que de memorias y narrativas hablamos, el lugar que en el país sudamericano se le da a los amigos y dictaminó, “Creo que la amistad es la pasión que salva a los argentinos” (93). Creemos que las cartas de Ayala son un testimonio de eso.

Pero no solo de argentinos se pobló su exilio, el reencuentro con antiguos amigos y camaradas españoles también formó su estancia porteña. Lorenzo Luzuriaga, su gran amigo y compañero de revista Guillermo de Torre con quien compartió noches de bohemia y amistades porteñas, son claros ejemplos.

Unos amigos para siempre y un río dormido, le bastaron al escritor para volver a encontrar su voz literaria. Regresar a las cartas de Francisco Ayala, junto con sus memorias y recuerdos, creemos, se convierte en una auténtica memoria viva que, como diría Paul Celan (Celan, 498), se dirige a nosotros los lectores como una botella arrojada al mar.

## 7. Bibliografía citada

Abellán, José Luis. Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa.

Madrid: Espasa Calpe, 1978.

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*.

Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

“Alberto M. Salas”. Fundación Konek. 5 sept 2015. En línea:

<[http://www.fundacionkonex.com.ar/b168-alberto\\_m\\_salas](http://www.fundacionkonex.com.ar/b168-alberto_m_salas)>.

Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la*

*vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

Arciniega, Victor Díaz. *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*.

México: Fondo de Cultura Económico, 1994.

Arnoux, Elvira N., Bein, Roberto. “La valoración de Amado Alonso de la variedad

rioplatense del español”. 5 sept 2015. En línea:

<[http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19\\_13.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19_13.pdf)>.

Ayala, Francisco. “La cuestionable literatura del exilio”. *Los Cuadernos del Norte*:

*Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*. 8 (1981): 62-67.

--, “¿Para quién escribimos nosotros?”. *Cuadernos Americanos* VIII, vol. XLIII, 1

(1949): 46-58.

--, Autobiografía (s). Ed. Carolyn Richmond. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2010.

--, Recuerdos y olvidos. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

Balderston, Daniel. *Encyclopedia of contemporary Latin American and Caribbean*

*cultures*. London: Routledge, 2001.

Barga, Corpus. *Los Pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-*

*1957)*. Madrid: Comunidad de Madrid-Visor Libros, 2002.

--, *Crónicas literarias*. Madrid: Ediciones Júcar, 1985.

--, "Un viaje en zepellin", *La Nacion*, 27 de mayo de 1930, 9.

Barreiro, Herminio. "Lorenzo Luzuriaga y el movimiento de la Escuela única en España. De la Renovación educativa al exilio (1913-1959)". *Revista de educación* 289 (1989): 7-48.

Barrenechea, Ana María. "Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina". 5 sept 2015. En línea:

<[http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19\\_07.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce18-19/cauce18-19_07.pdf)>.

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2009.

Bastos, María Luis. "Escrituras ajenas, expresión propia: *Sur* y los testimonios de Victoria Ocampo". *Revista Iberoamericana*. 5 sept 2015. En línea:

<<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/File/3439/3618>>

Biagini, Hugo E. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos, 2006.

Bonnefoy, Claude. *Dictionnaire de Littérature Française Contemporaine*. Paris, Editions Universitaires, 1977.

Borges, Jorge Luis. *Autobiografía*. Buenos Aires: El Ateneo, 1999.

Caballé, Anna. *Narcisos de Tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (Siglo XIX y XX)*. Madrid: Megazul, 1995.

Canto, Estela. *Borges a contraluz*. Madrid: Escapa-Calpe, 1989.

Casas Janices, Ana. "La autoficción en los estudios hispánicos: perspectivas actuales". *Fabulaciones del yo. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. Frankfurt: Iberoamericana, (2014): 7-21.

Celan, Paul. *Obras completas*. Trad. María José Reina Palazón. Madrid: Trotta, 2002.

Cella, Susana. *Diccionario de literatura latinoamericana*. Buenos Aires: El Ateneo,

1998.

Dabusti de Muñoz, Teresa María. “Trayectoria de Lorenzo Luzuriaga en Losada, una editorial del exilio”. 5 sept 2015. En línea:

[http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/9\\_10\\_II/art\\_7.pdf](http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/9_10_II/art_7.pdf).

De Marco, Valeria. “Escrituras de la memoria: reconciliación y confrontación con el pasado. Una lectura de obras de exiliados españoles de 1939”. *II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 3 al 5 de octubre de 2011, La Plata. En línea:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.2799/ev.2799.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2799/ev.2799.pdf).

“Desde 1923”. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. 5 sept 2015. En línea:

<http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/revistadeoccidente>.

*Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

*Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2003.

Dussel, Enrique D. “Francisco Romero, filósofo de la modernidad en la Argentina”.

*Cuyo. Anuario de historia del pensamiento argentino*. Universidad Nacional de Cuyo (1970): 79-106.

Eakin, Paul John. *Fictions in Autobiography. Studies in the Art of Self-Invention*.

Princeton, Princeton UP, 1985.

Emiliozzi, Irma. *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires*. Valencia: Pre-Textos, 2012.

--, “Victoria Ocampo y Francisco Ayala: una amistad duradera”. *Revista de Occidente*, 342 (2009): 77-104.

Foucault, Michel. “¿Qué es un autor?” Trad. Corina Yturbe, *Littoral* 9 (1998): 51-83.

- Gallego Morell, Antonio. "Las cartas de Lorca y Lorca en sus cartas». *Lecciones sobre Federico García Lorca*, Ed. Andrés Soria Olmedo, Granada. Edición del Cincuentenario (1986): 197-209.
- Gálvez, Manuel. *El solar de la raza*. Buenos Aires: Nosotros, 1913.
- García Montero, Luis. *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Granada: Diputación de Granada, 2009.
- , "Vivir desterrado, pensar el exilio". *Hispania*. 89.4 (2006): 775-784.
- Genette, Gérard. *Figuras III*. Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
- Gerhardt, Federico. "Todos los puentes El puente. Una Colección en tres épocas", *Olivar* 16 (2011): 241-283.
- Guillén, Claudio. "El pacto epistolar: las cartas como ficciones". *Revista de Occidente* 197 (1997): 76-98.
- Halperín Donghi, Tulio. "La historiografía argentina en la hora de la libertad". *Sur*. 237 (1955):114 –121.
- "Harriet de Onis, traductora de "peregrinaje". 5 sept 2015. En línea:  
<http://josegonzalezparedes.blogspot.com.es/2012/09/harriet-de-onis-traductora-de.html>>
- Hart, James D. *The Oxford Companion to American literature*. New York: Oxford University Press, 1978.
- Hiriart, Rosario. *Conversaciones con Francisco Ayala*, Granada: Cuadernos de la Fundación Ayala, 2014.
- King, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: Fondo de Cultura Económico, 1989.
- Lane Fox, Robin. *Alexander the Great*. London: Penguin Books, 1986.
- Larraz, Fernando. "Rama apartado, sucursal efímera. La dialéctica interior/exilio en la

- historiografía literaria española del siglo XX”. *Analogía en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Comp. Miguel Cabañas Bravo, Biblioteca Historia del Arte, CSIC Madrid (2010):189-200.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Trad. Ana Torrent. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Lida, Miranda. “Una lengua nacional aluvial para la Argentina: Jorge Luis Borges, Américo Castro y Amado Alonso en torno al idioma de los argentinos”. 5 sept 2015. En línea:  
 <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-04992012000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992012000100005&lng=es&nrm=iso)>.
- López Estrada, Francisco. *Antología de epístolas*. Barcelona: Editorial Labor, 1961.
- López Bueno, Begoña. “El canon epistolar y su variabilidad”. *La epístola*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000.
- Llanos y Torriglia, Félix de. “*Apología de la carta privada como elemento literario*”. Real Academia Española, Madrid, 13 de diciembre de 1945.
- Macciuci, Raquel. “Entre líneas: memorias y exilio argentino de Francisco Ayala. Lo que pudo haber sido y no fue”. *Analogía en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Comp. Miguel Cabañas Bravo, Biblioteca Historia del Arte, CSIC Madrid (2010):261-270.
- Mangini, Shirley. *Rojos y Rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona: Editorial Anthopos, 1987.
- “Manuel Gálvez y la revolución septembrina de 1930”. *El historiador*. 5 sept 2015. En línea:  
 <[http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada\\_infame/manuel\\_galvez\\_y\\_la\\_revolucion\\_septembrina\\_de\\_1930.php](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada_infame/manuel_galvez_y_la_revolucion_septembrina_de_1930.php)>.

- Morales Ladrón, Marisol. "La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar". *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 10 (1996): 285-296.
- Morales Martín, Juan Jesús. "José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo". 5 sept. 2015. En línea:  
 <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3319035.pdf>>.
- "Murió el pensador Adolfo P. Carpio". *La Nación* 26 dic 1996. 5 sept 2015. En línea:  
 <<http://www.lanacion.com.ar/170828-murio-el-pensador-adolfo-p-carpio>>.
- "Nuestra Historia" Jockey Club de Buenos Aires. 5 sept 2015. En línea:  
 <<http://www.jockeyclub.org.ar/JockeyNeWeb/HISlahistoria.php>>.
- Ocampo, Victoria. "Carta a Waldo Frank". *Sur*. 1 (1931): 7-18.
- Pagés-Rangel, Roxana. *Del dominio público: itinerarios de la carta privada*. Amsterdam: Rodopi, 1997.
- Panesi, Jorge. "El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso". *Orbis Tertius* 1 (1996): 65-78.
- Pedrazuela Fuentes, Mario. *Alonso Zamora Vicente: vida y filología*. Alicante: Universidad de Alicante, 2010.
- Pulido Tirado, Genara. "La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica". *Sigma: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 10 (2001): 435-448.
- . "Teoría y práctica del género epistolar en Federico García Lorca". *Epos: Revista de filología* 14, (1998): 239-252.
- Ramoneda, Arturo. *Corpus Barga, 1887- 1975: el escritor en su siglo*. Belalcazar: Delegación de Cultura, 2000.
- Rapoport, Mario, Claudio Spiguel. *Estados Unidos y el Peronismo: La Política*



- Norteamericana en la Argentina, 1949-1955*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.
- Roca Sierra, Marcos. “Retórica del discurso epistolar”. *Investigaciones Semióticas III. Retórica y lenguajes*, Madrid: UNED (1990): 327-332.
- Ródenas de Moya, Domingo. *Guillermo de Torre. De la aventura al orden*. Madrid: Fundación Banco Santander, 2013
- Rodriguez Cela, Julia. *El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950). Una trayectoria intelectual*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, Tesis Doctoral, 1994.
- Romero, Francisco. *Realidad. Revista de ideas*. Prólogo Luis García Montero. Vol I-IV. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2007.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Salinas, Pedro. *El defensor*. Ed. Juan Marichal. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Salinas, Pedro, Guillén, Jorge. *Correspondencia (1923-1951)*. Ed. Andrés Soria Olmedo, Barcelona: Tusquets, 1992.
- Sánchez, Juan Martín. *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2002.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991.
- Sanz Villanueva, Santos. “La narrativa en el exilio”. *El exilio español de 1939*. Coord. José Luis Abellán García-González 4 (1977): 109-182.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1939*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón: memoria e identidad del exilio republicano*

*español en Argentina*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Sigea, Luisa. *Epistolario Latino*. Madrid: Akal, 2007.

Soldevida Durante, Ignacio. *Max Aub-Francisco Ayala. Epistolario 1952-1972*. Valencia; Biblioteca Valenciana, 2001.

“Treves, Renato (propr. Samuele Renato)” *Dizionario de filosofia*. Treccani, 2009. 5 sept 2015. En línea:

<

Vázquez, María Esther. *Victoria Ocampo. El mundo como destino*. Buenos Aires: Seix Barral, 2002.

Viñas Piquer, David. “Hechizado por El Aleph: Ayala, lector de Borges; Borges, lector de Ayala”. *Francisco Ayala y América*. Ed. Manuel Ángel Vázquez Medel Sevilla, Alfar (2006): 39-54.

Ynduráin, Domingo. “Las cartas en prosa”. *Literatura en la época del Emperador*. Salamanca: Universidad de Salamanca (1988): 53-81

Zuleta, Emilia de. *Espanoles en la Argentina: el exilio literario de 1936*. Buenos Aires, Ediciones Atril, 1999.

## 8. Edición del epistolario porteño de Francisco Ayala

### 8.1 Criterios de edición

A continuación presentamos las 47 cartas que escribió Francisco Ayala entre el 16 de julio de 1944 y el 7 de diciembre de 1977. Las misivas han sido recogidas en tres sitios diversos: la Academia Argentina de Letras en Buenos Aires, la Biblioteca Nacional de España, la Residencia de Estudiantes y la Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid; y la Fundación Francisco Ayala en la ciudad de Granada.

Se ha decidido agregar a nuestro *corpus* no solo las cartas escritas desde y en Buenos Aires, sino también todas aquellas mantenidas con personas cuya relación se mantuvo y se amplió en el exilio porteño de Francisco Ayala: nos referimos al epistolario mantenido con Guillermo de Torre, que comienza en Madrid<sup>67</sup> y finaliza con una misiva desde la ciudad de Nueva York. También hemos decidido agregar las epístolas enviadas a José Ortega y Gasset, que comienzan en Berlín<sup>68</sup>, ya que sabemos que ambos compartieron el exilio argentino.

Al fin de organizar el epistolario que se presenta, se ha decidido agrupar según el destinatario a quien va dirigida la misiva, detallando además si la misma ha sido elaborada a máquina [Mecanografiada] o a mano [Manuscrita]. Si la carta tiene membrete se aclara. En la transcripción de las cartas, se ha modificado lo mínimo necesario interviniendo solo acentos ortográficos y signos de puntuación para facilitar la comprensión de las mismas. En el caso que fuera imposible descifrar alguna palabra se señala entre corchetes [ilegible]. Del mismo modo, en el caso que hiciera falta la intervención del editor se apunta entre corchetes. En el caso que se utilice un idioma

---

<sup>67</sup> Agregado en los anexos de nuestro trabajo.

<sup>68</sup> También incluida en los anexos del Trabajo de Fin de Máster.

distinto al español, se destaca en cursiva. Si una palabra está mal escrita se escribirá [sic] remitiendo a que así ha sido escrito.

Hemos incluido, además, un índice donde se aclara el orden de las cartas.

## 8.2 Índice de las cartas

En el cuadro que presentamos a continuación se relacionan las cartas enviadas por Francisco Ayala durante su exilio. El criterio seguido en la ordenación de los ejemplares analizados en nuestra investigación es: destinatario de la misiva, número de la carta en el Trabajo de Fin de Máster, origen, destino y fecha.

DESTINATARIO	Nº	DIRECCIÓN REMITENTE	DIRECCIÓN DESTINATARIO	FECHA
Amado Alonso	1a	Buenos Aires	s.l.	29 de mayo de 1948
Amado Alonso	2a	Buenos Aires	s.l.	14 de junio 1948
Corpus Barga	1b	Buenos Aires	s.l.	3 de junio de 1948
Corpus Barga	2b	Buenos Aires	La Punta Callao, Chile	3 de junio de 1948
Corpus Barga	3b	Buenos Aires	s.l.	20 de junio de 1948
Corpus Barga	4b	s.l.	s.l.	5 de noviembre 1948
Guillermo de Torre	1c	Universidad de Puerto Rico	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	20 de enero de 1953
Guillermo de Torre	2c	Universidad de Puerto Rico	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	22 de abril de 1953
Guillermo de Torre	3c	Universidad de Puerto Rico	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	16 de mayo de 1953
Guillermo de Torre	4c	Universidad de Puerto Rico	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	29 de junio de 1953
Guillermo de Torre	5c	615-17w. 113th Street, Apt. 75. New York	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	17 de agosto de 1953
Guillermo de Torre	6c	615-17w. 113th Street, Apt. 75. New York	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	24 de octubre de 1953
Guillermo de Torre	7c	Universidad de Puerto Rico	Juncal 1283, 7º, Buenos Aires	31 de agosto de 1954
Guillermo de Torre	8c	Rutgers University	Buenos Aires	30 de abril de 1959
Guillermo de Torre	9c	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Buenos Aires	26 de mayo de 1959
Guillermo de Torre	10c	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Buenos Aires	14 de octubre de 1959
Guillermo de Torre	11c	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Buenos Aires	6 de abril de 1960
Guillermo de Torre	12c	Bryn Mawr College	Bryn Mawr College	10 de noviembre de 1960
Guillermo de Torre	13c	Bryn Mawr College	Buenos Aires	16 de enero de 1961
Guillermo de Torre	14c	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Suipacha 1336. Buenos Aires	20 de diciembre de 1961
Guillermo de Torre	15c	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Buenos Aires	22 de abril de 1963
Manuel Gálvez	1d	Buenos Aires	s.l.	7 de octubre de 1940
Manuel Gálvez	2d	Buenos Aires	s.l.	¿9?
Manuel Gálvez	3d	Buenos Aires	s.l.	4 de diciembre de 1953
Lorenzo Luzuriaga	1e	Defensa 119, 1º, Buenos Aires	Punta del Este, Uruguay	7 de febrero de 1947
Lorenzo Luzuriaga	2e	Defensa 119, 1º, Buenos Aires	Punta del Este, Uruguay	12 de febrero de 1947
Jose Medina Echavarría	1f	Buenos Aires	México	16 de julio de 1944
Jose Medina Echavarría	2f	Buenos Aires	México	15 de septiembre de 1944
Victoria Ocampo	1g	Universidad de Puerto Rico	San Martín 689, Buenos Aires	26 de enero de 1955
Victoria Ocampo	2g	Universidad de Puerto Rico	San Martín 689, Buenos Aires	7 de abril de 1956
Victoria Ocampo	3g	Bryn Mawr College	The Waldorf Astoria, New York	25 de enero de 1960
Victoria Ocampo	4g	Bryn Mawr College	Elordondo 1811, San Isidro	23 de enero de 1961
Victoria Ocampo	5g	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Elordondo 1811, San Isidro	2 de octubre de 1963
Victoria Ocampo	6g	s.l.	París	2 de enero de 1964
Victoria Ocampo	7g	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	Viamonte 494, 8, Buenos Aires	10 de junio de 1965
Victoria Ocampo	8g	University of Chicago	Viamonte 494, 8, Buenos Aires	7 de marzo de 1967
Victoria Ocampo	9g	New York	Viamonte 494, 8, Buenos Aires	7 de diciembre de 1977
José Ortega y Gasset	1h	Universidad de Puerto Rico	Avenida 5 d'Outubro 10, Lisboa	16 de enero de 1953
José Ortega y Gasset	2h	Universidad de Puerto Rico	Avenida 5 d'Outubro 10, Lisboa	24 de febrero de 1953

Francisco Romero	1i	Universidad de Puerto Rico	Eduardo Costa 2660, Martínez	22 de enero de 1953
Francisco Romero	2i	615-17w. 113th Street, Apt. 75. New York	Eduardo Costa 2660, Martínez	26 de septiembre de 1953
Francisco Romero	3i	615-17w. 113th Street, Apt. 75. New York	Eduardo Costa 2660, Martínez	12 de octubre de 1953
Francisco Romero	4i	New York	Eduardo Costa 2660, Martínez	29 de octubre de 1953
Francisco Romero	5i	54 West 16th Street. Apt. 4F, New York	s.l.	26 de septiembre de 1959
Pedro Salinas	1l	Defensa 119, 1º, Buenos Aires	s.l.	18 de agosto de 1947
Pedro Salinas	2l	Defensa 119, 1º, Buenos Aires	s.l.	11 de abril de 1949
Pedro Salinas	3l	s.l.	s.l.	13 de octubre 1950

Cartas de Francisco Ayala a Amado Alonso  
Residencia de Estudiantes, Madrid

1a.  
[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA

Buenos Aires, 29 de mayo de 1948

Querido Amado Alonso:

Acudo a ti en demanda de apoyo para realizar un proyecto de viaje que tú, como gran cacique norteamericano<sup>69</sup>, podrás allanarme por lo que se refiere a los Estados Unidos. Quisiera aprovechar el verano porteño, quizás extendiéndolo un poco, para hacer una gira de conferencias por toda América, con el fin de conocer lo que no conozco y de dar al mismo tiempo un empujón a la *Sociología*<sup>70</sup>, llevando la propaganda viviente, que es la más eficaz. El libro, como quizás sepas, ha tenido buen éxito, ya va saliendo el segundo millar (son 5.000) y, por lo que sé, se vende bien en España, donde no ha tenido tropiezo, y en todas partes donde llegan ejemplares. El problema, sin embargo, está en esa llegada, puesto que los distribuidores son muy remisos, por las razones consabidas. Un viaje de conferencias sería, estoy seguro, la ocasión para que el grueso de la edición saliera, al concitar el interés hacia la obra. (Ahora empiezan a enterarse, por ejemplo, en el Brasil<sup>71</sup>, de su existencia —es decir, un año después de publicada— y a hacer pedidos directos, pues los distribuidores no envían *nada* espontáneamente).

Con lo que digo, ya puedes suponerte lo que quisiera de ti: que me consigas algún cursillo retribuido, o conferencias sueltas, en universidades norteamericanas, con cuya ocasión pueda yo conocer ese país y entablar contactos que me resultarán convenientes. Las materias sobre que podría hablar, tú lo sabes, son, además de los temas que componen el índice del *Tratado* y en particular los problemas de sociología del arte, cuestiones de crítica literaria que nunca he dejado de cultivar. Casi eres tú, conociendo como conoces mis posibilidades, quien podría indicar lo más conveniente, ya que también estás familiarizado con ese ambiente, para mí extraño. Por supuesto, las clases tendrían que ser en español, pues aun cuando leo y traduzco el inglés corrientemente, no lo he hablado nunca hasta ahora. Espero que me digas, si es que como supongo quieres ayudarme, qué posibilidades ves al respecto<sup>72</sup>.

Nosotros seguimos vuestras noticias indirectamente, sobre todo a través de Andrés, en quien tienes una vestal infatigable. Quizás él te habla también alguna vez de nosotros. Nuestra vida continúa sin grandes alternativas, excluidas de la cuenta esas ordinarias contingencias de enfermedades, pequeñas iniciativas, preocupaciones,

---

<sup>69</sup> Aunque en 1927 se había trasladado a Buenos Aires para ser el director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, cargo que ocupó casi veinte años, tuvo que irse del país sudamericano a causa de que el gobierno peronista en 1946 lo expulsara de su cargo. En 1946 se trasladó como profesor de Lengua y Literatura Española a la Universidad de Harvard, en principio por un semestre, pero dado los problemas universitarios que estaba pasando Argentina (no se le otorgó la licencia para regresar al país, aunque había adquirido la nacionalidad argentina) se instaló allí. Ocupó la cátedra Smith hasta su muerte en 1952 (*DBE*, vol. III, 175-178).

<sup>70</sup> Ayala publica en 1947 en la Editorial Losada de Buenos Aires su *Tratado de Sociología* (Rodríguez Cela, 391).

<sup>71</sup> En 1945 estuvo en la ciudad de Río de Janeiro viviendo un año, dando clases de sociología en una escuela de perfeccionamiento.

<sup>72</sup> Ayala muchas veces ha explicado que fue por el ambiente político que se respiraba a partir del ascenso al poder de Juan Domingo Perón que decidió dejar Argentina.



murmuraciones, cavilaciones y demás episodios de la diaria lucha por la vida. Si mi proyecto cuaja, habrá ocasión de que conversemos sobre lo divino y lo humano.

Entre tanto, afectuosos saludos de Nina y la niña<sup>73</sup> para todos vosotros y para ti un abrazo de

[Escrito a mano]: Escrito a [ilegible], Chicago

Ayala.-

, Berkeley

, Philadelphia

Defensa 649

, Columbia

BUENOS AIRES

, Ann Arbor<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> A su mujer Etelvina Silva Vargas (Puerto Mont, Chile, 1908- Madrid, 1990) le llamaban familiarmente Nina. Su hija lo lleva como nombre propio.

<sup>74</sup> Universidades con las que, extraemos del análisis de la misiva, el granadino había ofrecido sus servicios como profesor.

2a.  
[Mecanografiada y con membrete]

Francisco Ayala

Buenos Aires, 14 junio 1948

Querido Amado:

Acabo de leer el párrafo pertinente en la carta de Pérez. Muchas gracias. Ya por Dámaso sabía lo mal pagadas que están ahora las conferencias. Habrá que buscar por el lado de los cursillos, sin perjuicio de cosechar las conferencias que eventualmente puedan caer. Escribe, pues, a esas tres universidades<sup>75</sup>, y vamos a ver lo que resulta.

Ahí va una lista de mis libros:

*Tragicomedia de un hombre sin espíritu e Historia de un amanecer*, novelas, Madrid, 1925 y 1926.

*El boxeador y su ángel* [sic] y *Cazador en el alba*, dos tomos de novelas cortas, Madrid, 1928 y 1929. Ed. La Lectura y Ulises.

*Indagación del cinema, ensayos sobre estética y sociología del cine*, Madrid, 1930. Ed. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Mundo Latino.

*El problema del liberalismo, ensayos de ciencia política*, México, 1941. Ed. Fonde [sic] de Cultura Económica.

*Oppenheimer*, México, 1942. Ed. Fondo de Cultura Económica.

*Histrionismo y representación, ensayos de crítica literaria*, Buenos Aires, 1944. Ed. Sudamericana.

*El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo*, Losada, Buenos Aires.

*Los políticos, ensayos de ciencia política*, Buenos Aires, 1944, Ed. Depalma.

*El hechizado*, novela, Buenos Aires, 1945. Ed. Emecé.

*Tratado de sociología*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1948.

Esos son los libros. Prescindo de algún que otro folleto, y de la colaboración en revistas, que ya conoces tú, así como las particularidades de mi carrera académica, truncada. (Yo era catedrático titular por oposición de Derecho Político en la cátedra – que nunca desempeñé– de *La Laguna*; y catedrático auxiliar de la misma cátedra en Madrid, que estuve desempeñando durante tres o cuatro años. Pero creo que esto no importa mayormente.)

---

<sup>75</sup> Suponemos que son tres universidades americanas, las que Alonso le dirá que tiene más posibilidades. Como sabemos, después de su estancia en Puerto Rico Ayala irá como sustituto de Vicente Llorens a la Universidad de Princeton donde iniciará su brillante carrera como catedrático en Estados Unidos.

No dejes, por favor, de hacer las gestiones enseguida. Yo voy a escribirle a Anderson, puesto que mencionas Ann Arbor<sup>76</sup>, diciéndole que vas a hacer algo, para que por su parte coopere, si es que puede.

Un gran abrazo

Ayala.-

Veo, al repasar la carta, que he omitido *Razón del mundo*, Losada, 1944, cuyo tema podría constituir precisamente materia sugestiva para un cursillo. Se trata, como recordarás, del problema de la función social, posibilidades y responsabilidad de los intelectuales.

---

<sup>76</sup> Inferimos que se refiere a la Universidad Pública de Michigan, cuya sede está en la ciudad de Ann Arbor. Localizada dentro del estado de Michigan, en el condado de Washtenaw, en los Estados Unidos de América.

Cartas de Francisco Ayala a Corpus Barga  
Biblioteca Nacional de España, Madrid

1b.

[Carta mecanografiada con membrete]

FRANCISCO AYALA

Buenos Aires, 3 de junio de 1948.

Mi querido Corpus:

Ya, en fin, está usted del lado acá<sup>77</sup>. Llegó su carta, y llegó, incluso, alguien que ya lo ha visto a usted ahí en Lima. Espero que no pasará mucho tiempo antes de que nos encontremos, de uno u otro modo, pues si usted no viniera antes, yo pienso emprender a final del año un viaje por América, en el que no sería difícil que una etapa fuese el Perú, con el fin de realizar una gira de conferencias que me permita conocer lo que aún no conozco de este Continente. En Lima estuve una vez durante ocho o diez horas que se detuvo el barco en que viajaba; y ahora, al leer sus impresiones de reencuentro con nuestro pasado español, recuerdo que yo también tuve esa misma sensación de retroceso en el tiempo, o —como usted sugiere— quizás eterno retorno de lo hispano. (Aquí, desde otro punto de vista y con otros caracteres, bastante curiosos, estamos viviendo la misma cosa).

Hace muy pocos días, aunque parezca mentira, me ha entregado Oliverio<sup>78</sup> su original, cuyas primeras páginas he leído enseguida. No le quiero dar una impresión anticipada; ya le diré lo que me parezca una vez que lo haya leído entero.

Ahora, desde ahí, ¿podrá usted hacer algo para *Realidad*<sup>79</sup>? En todo caso, mantengámonos en contacto frecuente. Su breve carta la tomo como un saludo con la mano, y espero otra más detallada.

Entre tanto, reciba un cordial abrazo de su amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

---

<sup>77</sup> De “acá” sería en Hispanoamérica, una vez habiendo abandonado Francia.

<sup>78</sup> ¿Oliverio Gironde? (1891-1967) Poeta argentino. Fue uno de los principales integrantes del movimiento de vanguardia nucleado por la revista *Martín Fierro* del cual redactó su manifiesto inaugural. (Cella, 117-118)

<sup>79</sup> Fueron dieciocho números de la revista *Realidad*, aparecida entre enero de 1947 y diciembre de 1949, donde el ensayo es el género dominante en sus más diferentes modalidades temáticas y estilísticas. Algunos de sus colaboradores residían en otras regiones del exilio, pero muchos escribían desde la Argentina, como Claudio Sánchez Albornoz, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Manuel Villegas López, Álvaro Fernández Suárez, Jesús Prados Arrarte, Lorenzo Luzuriaga y el mismo Guillermo de Torre (Zuleta, 51).

2b.  
[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA

Buenos Aires, 3 de junio de 1948<sup>80</sup>

Sr. Corpus Barga  
s/c Urteaga  
Avenida Grau 51  
La Punta  
CALLAO, Chile.

Querido Corpus:

Leí a Reissig<sup>81</sup> su carta, y se la envié de inmediato junto con los sumarios, para que le escriba a usted. Se mostró encantado y agradecido. Creo que le hará a usted proposiciones, escatimando lo posible. Es hombre con quien hay que discutir y regatear, y en todo caso poner las cosas muy en claro antes de emprender el viaje. Una vez usted aquí, pueden organizarse otras conferencias en ciudades del interior, que complementen sus gastos. De todas maneras, creo que es cosa hecha, y me regocijo pensando en lo pronto que hemos de vernos.

Mi ida al Perú sería, si cuaja, en noviembre, a principios o mediados. Me gustaría dar un cursillo de seis lecciones sobre Sociología (creo que sabrá usted cómo publicué hace un año un grueso *Tratado* en tres volúmenes, quizás no tan árido ni tan pesado como hacen temer de consuno su título y su tamaño), y, aparte de eso, algunas conferencias sueltas, si se terciara, sobre temas de crítica literaria o problemas relacionados con la actividad del escritor. Si usted puede obtener –ya que las autoridades universitarias y gubernamentales no son hostiles para nosotros– una invitación oficial para entonces, podría concertarse el detalle en correspondencia ulterior con "quien corresponda".

<sup>80</sup> La fecha de la carta probablemente sea errónea.

<sup>81</sup> Luis Reissig (1897-1972); escritor y profesor argentino. Algunos de sus títulos fueron *Educación para la vida Nacional* (1946), *Educación Y Desarrollo Económico* (1961), *La Era Tecnológica y La Educación: : el hombre, la técnica, el ambiente* (1958), *La Educación del Pueblo* (1952), todos editados en la Editorial Losada de Buenos Aires. (Biagini, 434). Junto con varios renombrados intelectuales, el 20 de mayo de 1930, creó junto a Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau, y Aníbal Ponce, una institución con el nombre de Colegio Libre de Estudios Superiores. Esta misma institución publicó la Revista *Cursos y Conferencias del Instituto Libre de Estudios Superiores* (1931-1956), donde se seleccionaban y publicaban las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el Colegio, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de interés científico y cultural. Al no ser un organismo oficial, fue una interesante empresa ya que contuvo a aquellos que quedaron fuera del dispositivo institucional oficial. La formación del Colegio Libre de Estudios Superiores, expresión de la iniciativa privada, constó de un conjunto de cátedras libres, de materias incluidas o no en los planes de estudio universitario, en las que se desarrollaban puntos especiales que no eran muy profundizados en los cursos generales o que se escapaban al dominio de las Facultades. Los miembros del Consejo Directivo: Argüas, Arana, Arturo Frondizi, Giusti, Magalhaes, Ricardo Ortiz, Reissig, Francisco Romero, y Thenon dictan muchos de los cursos y conferencias. Las temáticas son muy diversa y se propone: "Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización" (Sigal, 107). Por eso Ayala le comenta sobre esta institución a Corpus para poder arreglar alguna conferencia pagada.

No deje de tenerme al tanto de lo que Reissig le proponga, para ver de que [sic] saquemos el máximo posible. Cuente que aquí la vida es terriblemente cara, y deberá usted presupuestar, para no salir alcanzado, a razón de cincuenta pesos diarios.

Hasta pronto. Un abrazo de su buen amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

3b.  
[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA

Buenos Aires, 20 de junio de 1948.

Querido Corpus:

Ya he terminado de leer, y con gran placer, su *Hechizo*<sup>82</sup>. Me parece un libro espléndido, cargado de tradición y, sin embargo, modernísimo en su técnica cinematográfica, que trae ante los ojos cada escena y cada particularidad en una presencia constante. En alguna medida me recuerda –sin perjuicio de su originalidad– las cosas mejores de Valle-Inclán, y no sólo en la acotación rapidísima y vivaz, sino también en el arte de presentar lo truculento y desagradable a través de un prisma estético. En resumen: un libro estupendo. Yo se lo he entregado a Losada<sup>83</sup>, que lo tiene sobre su mesa. Ahora, el momento editorial es pésimo, como sin duda usted sabe por más de un conducto. La razón principal está en que no hay dólares en ninguna parte para los pagos internacionales, de manera que el producto de la venta (pues venderse libros, sí que se venden) queda congelado en cada país. Pero ahora, en efecto, parece que Losada va a ir al Perú: usted hablará con él, y es fácil que convengan ustedes algo que a él se le ocurrió al entregarle yo el original: imprimirlo ahí, en Lima, cosa que le permitiría al autor cuidar la edición, y al editor emplear unos pesos. No me ha dicho que le hable de esto, pero... ya lo sabe usted, para cuando él llegue.

Ya tengo noticia de la próxima ida del nuevo embajador franquista. Lo conozco: es un majadero, hechura de los jesuitas. Pero ¿qué va a hacer o deshacer?

De su venida a Buenos Aires, no dudo que pueda arreglarse algo, con que usted compense sus gastos. Voy a ocuparme en esta semana de hacer algún sondeo, y le diré enseguida. Por lo pronto, el Colegio Libre de Estudios Superiores, entidad privada y de modestos recursos, puede bien organizar algo. Luego, hablaremos con algún organismo español. Ya le daré noticias.

Aquí está ahora Dámaso Alonso<sup>84</sup>, que tal vez vaya también a Lima, donde está invitado. Él tiene la gran ventaja práctica para estos momentos de no ser un exiliado

<sup>82</sup> Escrito en 1947, *Hechizo de la triste marquesa* se publicó por primera vez en Perú en 1968, en una edición de muy escasa difusión, bajo el título de *La baraja de los desatinos: crónica cinematográfica de 1700*, Lima, Milla Batres, 1968 (DBE, vol. XXI, 555).

<sup>83</sup> Gonzalo José Bernardo Juan Losada Benítez (1894-1981) fundó en Buenos Aires la famosa editorial Losada. El español había conocido Argentina en 1928 y se instaló en Buenos Aires, al frente de la sucursal argentina de la editorial Espasa Calpe. Tras el estallido de la Guerra Civil Española, las relaciones con España se cortaron y Losada convirtió la sucursal en una sociedad anónima, Espasa Calpe Argentina, iniciando la publicación de la Colección Austral, dirigida por Guillermo de Torre. Cuando en 1938 la casa española de Espasa Calpe hizo públicas sus simpatías pro franquistas y exigió que los libros se editaran en España, Losada hipotecó su casa y vendió su auto, y junto con Guillermo de Torre, Attilio Rossi, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Luis Jiménez de Asúa y Francisco Romero fundó la Editorial Losada, que constituyó un hito en la industria editorial de toda América. Rápidamente, la “editorial de los exiliados” se convirtió en el centro de convivencia de exiliados republicanos y de intelectuales argentinos y españoles residentes en Argentina antes de la guerra, como Guillermo de Torre, Diego Abad de Santillán y Amado Alonso, que introdujeron a otros como Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga o Manuel Lamana. La Editorial Losada se convirtió en una tribuna del pensamiento republicano español, donde se editó toda la obra literaria de la Generación del 27, bastante de ella por primera vez en América. Su catálogo estuvo, durante un tiempo, prohibido en España. (Schwarzstein, 140-149)

<sup>84</sup> Ayala recuerda esta visita en su *Autobiografía(s)* como “Dámaso Alonso en Buenos Aires” (370).



político, aunque eso sea a trueque de otras molestias. Los españoles, de cualquier modo estamos incómodos hoy en el mundo (hablo, claro está, de las personas decentes...) <sup>85</sup>

Puesto que está usted ahí, y bien situado, haga algún sondeo con vistas a mi proyectada gira. Yo pienso emprenderla hacia el final del año. Y, por supuesto, me gustaría mucho ir a Lima y, si posible fuera, ganar unos pesos ahí. Otras veces se ha hablado, creo, aunque vagamente, de que yo fuera. ¿Por qué no explora el ambiente en tal sentido?

Hasta pronto. Le abraza cordialmente

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

---

<sup>85</sup> Clara alusión a los exiliados de la Guerra Civil Española.

4b.

[Mecanografiada y con membrete]

REALIDAD, REVISTA DE IDEAS  
DEFENSA 119, 1º - TEL. 33-3482.  
BUENOS AIRES - REP ARGENTINA

5 de noviembre de 1948

Querido Corpus:

Mucho hemos pensado en usted con vista a los acontecimientos y lo que pudieran afectar a su situación ahí, o al gusto, cuando menos, para continuar.

A mí, personalmente, eso puede hacerme cambiar los planes, e incluso obligarme a desistir del proyectado viaje, dado que sólo podría hacerlo a base de tener cubiertos los gastos; en otro caso no voy a darme el ajetreo por el gusto de hacer turismo. Ya veremos si con los demás países incluidos en la gira basta para permitirla.

Contesto a su consulta. Por lo que conozco de América, y hablando en términos generales, es decir, prescindiendo del acomodo particular que cada cual pueda hallar, éste es el único "vivable" a pesar de todos los inconvenientes, desagradados y molestias que la situación impone. Aunque soy por principio refractario a dar consejos, creo que no haría usted mal en darse una vuelta y, como dice, tantear el terreno en Buenos Aires; creo que a la postre se quedaría aquí, lo que personalmente habría yo de celebrar mucho, resolviendo el problema del cotidiano puchero de una u otra manera<sup>86</sup>.

Las conferencias proyectadas se pueden restablecer en cualquier momento; y viniendo sin apuro de tiempo obtendría otras más. Claro que ahora se echa encima el verano, y hasta pasados los agobiantes calores de diciembre y enero, y aun febrero, poca cosa se podría hacer en tal sentido; pero, en cambio, podría comenzar su actuación temprano en la temporada próxima. No necesito repetirle que me tiene por entero a su disposición, y deseando abrazarle. Suyo siempre

[Firma autógrafa] Ayala.-

---

<sup>86</sup> Remarcamos, quizás por única vez en todo el análisis de este epistolario, una melancolía, tristeza o pena del escritor granadino por la situación que deben vivir los exiliados. Ayala siempre se mostró muy noble y entero frente a la penosa situación que tuvo que atravesar, como analizamos en la parte primera de nuestro trabajo.

Cartas de Francisco Ayala a Guillermo de Torre  
Biblioteca Nacional de España, Madrid

1c.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES

OFICINA DEL DECANO

20 de enero de 1953

Sr. Guillermo de Torre  
Juncal 1283  
Buenos Aires, Argentina

Querido Guillermo:

Recibí tu carta a principios de diciembre y la leí con mucho interés, no habiéndola contestado antes porque tuve necesidad de salir para México en gestiones de la Universidad<sup>87</sup>, y después de eso me fui desde allí a Nueva York donde he pasado con la familia unos cuantos días de vacaciones. Ahora, reintegrado a las tareas habituales, puedo dedicar un rato a mantener nuestro contacto epistolar, con el deseo de que no vuelva a interponerse un lapso tan largo como en el pasado entre nuestras comunicaciones.

Ya sabía por vía indirecta y por manifestaciones públicas la impresión tan favorable que te ha producido, después de tantos años, el reintegro a la patria, y hasta compruebo por lo que me dices que has considerado la posibilidad de establecerte allí<sup>88</sup>. Como no lo has hecho, te libras probablemente de comprobar la diferencia que hay entre ir como un potentado ciudadano de la Argentina, con la cartera llena de billetes, y tenerle que disputar el mendrugo a gente que más bien te habrá saludado como a alguien que puede dispensar eventuales favores. Y con esto, claro está, no hablo de los verdaderos amigos, que son siempre muy pocos. Por lo demás, cada país y cada régimen tienen sus molestias específicas que sólo padecen los residentes y suelen pasar inadvertidas a los viajeros. Mi impresión, a la distancia, es que la vida literaria española sigue siendo aún hoy mucho más provinciana que la argentina, a pesar de todo lo que pesa sobre esta última para abrumentarla<sup>89</sup>.

Yo aquí persisto en los viejos errores, y como te dije, estoy trabajando en la edición de una revista, *La Torre*<sup>90</sup>, que esperamos poder publicar en breve y cuyo primer número te enviaré como mejor respuesta a tu deseo de conocer detalles.

Yo no sé cuándo tendré la oportunidad de ir por ahí. Mi hermano<sup>91</sup> me reclama para varios asuntos, y por otro lado tengo deseo de ver a los amigos, pero es necesario tener una buena oportunidad que justifique el fuerte desembolso del viaje.

---

<sup>87</sup> En una carta a Max Aub, Ayala le explica todos los trámites burocráticos que tenía que hacer ya que viajaba con documentación argentina, y le pide que intervenga para que sea rápida "Te voy a pedir que intervengas en el pronto despacho de mi visación" (Soldevila, 23)

<sup>88</sup> Guillermo de Torre llegó a Vigo el 26 de noviembre de 1951, desarrollando una intensa vida cultural. Asistió al Café Gijón y a las reuniones de la revista *Ínsula*. Reanuda viejas amistades como la que solía mantener con Camilo José Cela.

<sup>89</sup> Se refiere al peronismo.

<sup>90</sup> Al igual que con *Realidad* en Buenos Aires, Ayala nunca quiso oficialmente asumir el cargo de director de la revista, por lo que aparecía el propio rector de la Universidad D. Jaime Benítez desde el primer número con dicho cargo.

En México vi entre otros antiguos amigos a Antonio Espina<sup>92</sup> y a Max Aub<sup>93</sup>, con quienes hablamos de ti. Allí la vida literaria es pobre, pero de todos modos existente.

Nada me dices de tus planes de vida y obra, y casi nada acerca de Norah, a quien recordamos siempre como una de nuestras buenas amigas cuyo recuerdo no desvanece el tiempo, aunque la pereza epistolar pueda sugerir otra cosa. Dale mis afectuosos saludos y recibe tú un gran abrazo de,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-  
Francisco Ayala

FA/dfd

P. D. Carpio<sup>94</sup>, que está trabajando aquí conmigo, como sabes, me encarga que te trasmita sus saludos.

---

<sup>91</sup> Vicente Ayala, quien había llegado a Buenos Aires también exiliado y que fue el fundador de una de las librerías más míticas de esa ciudad, la librería Ayala. Luego de ser detenido en Burgos al comienzo de la guerra civil, donde fueron asesinados de su padre y su hermano Rafael, la cárcel durante dos años y "muchas cosas tristes", hasta que salió de España gracias a la intercesión de Francisco. Fue el escritor quien se encargó de conseguir el visado para Vicente y para Carmen, su esposa, y quien les pagó el pasaje en el barco Oceanía, en mayo de 1940. Ver: <http://www.granadahoy.com/article/ocio/1123300/hermano/pequeno/francisco/ayala/cumple/anos/argentina.html>

<sup>92</sup> Espina Antonio (Madrid, 1894-1972), otro escritor miembro de la generación, colaborador importante en las empresas periodísticas de Ortega y Gasset, tuvo un destacado rol político en la República. En una nota suya a la reedición de uno de sus textos –*El alma Garibay*– en los *Renuevos de Cruz y Raya* (v. carta del 10 de febrero de 1965) afirma que llamar a su grupo Generación del 27 “es una majadería. El año 27 fue un año oscuro y vulgar, aunque ingrato, como todos los de la década a que pertenece; y, desde luego, sin la fuerte significación y proyección histórica que tuvo el año 31, Generación de la República. Este es el nombre que le corresponde por derecho propio y así la denominan ya la mayor parte de los hispanistas extranjeros”. (Soldevila, 152)

<sup>93</sup> Aub Mohrenwitz, Max. Jusep Torres Campalans, París (Francia), 2. VI.1902-Ciudad de México (México), 22.VI.1972. Escritor (*DBE*, vol. VI, 57-59).

<sup>94</sup> Adolfo P. Carpio, (3 de junio de 1923, Buenos Aires – 25 de diciembre de 1996, Buenos Aires) fue un profesor de filosofía y filósofo argentino. Fue profesor en varias universidades, en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Puerto Rico. (<http://www.lanacion.com.ar/170828-murio-el-pensador-adolfo-p-carpio>)

2c.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

22 de abril de 1953

Sr. Guillermo de Torre  
Juncal 1283 – 7° D  
Buenos Aires, Argentina

Querido Guillermo:

Creo que hace mucho tiempo te debo carta; y digo creo, porque en medio de toda la batahola de trabajo y algunos viajes que he tenido que hacer, ahora mismo no sé a punto fijo cuál es el estado de nuestra correspondencia. Pero no importa. Paso a darte noticia de las cosas de por acá. La revista *La Torre*, de que te hablé, está a punto de aparecer<sup>95</sup>. Supongo que a estas fechas estará terminada la tirada, y quizás en camino los ejemplares primeros. Ya estoy preparando el segundo número, y me gustaría tener sugerencias de tu parte, para que veamos de qué manera puedes si quieres colaborar en esta publicación. Alberto Salas<sup>96</sup> me envió una correspondencia sobre los libros argentinos publicados en 1952. Dime tú qué tienes entre manos y qué quieres hacer, y te escribiré seguidamente para que concretemos.

Otra cosa: he iniciado una serie de libros, que va a ser muy amplia, bajo el epígrafe de *Biblioteca de Cultura Básica*<sup>97</sup>. Queremos dar las obras maestras de la literatura y del pensamiento universal, en ediciones muy cuidadas, bien ilustradas, anotadas y precedidas de sendos estudios preliminares. Entre nuestros planes figuran varias grandes novelas, tales como *Rojo y Negro*<sup>98</sup>, *Ana Karenina*<sup>99</sup>, *Madame Bovary*<sup>100</sup>,

<sup>95</sup> El número 1 salió en Enero-Marzo de 1953, impreso en México. La editorial reza “Aspiramos a propiciar una tarea de examen, de estímulo y de debate cultural (*La Torre*, 11). En este primer número se puede leer un interesantísimo artículo de Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, llamado “Poesía cerrada y poesía abierta”, además de Luis M. Díaz Soler, José Luis Cano, entre otros.

<sup>96</sup> Nació en 1915. Doctor en Filosofía y Letras y escritor. Formó parte del personal de conservación del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Becado por la Comisión Nacional de Cultura realizó investigaciones arqueológicas en el interior del país en 1941. Fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Publicó, entre otros, *Relación parcial de Buenos Aires*, *Relación varia de hechos, hombres y cosas de estas Indias Meridionales*, en colaboración con Andrés R. Vázquez, en 1963, El General Beresford y el proyecto de independencia del Río de la Plata, Arquitectura de Buenos Aires. Recibió premios, entre ellos: el Esteban Echeverría por su libro *Las armas de la conquista* en 1951, el Segundo Premio Municipal de Ensayo, en 1960 por *Crónica florida del mestizaje de las Indias*, siglo XVI y Premio de Ensayo John F. Kennedy de Esso correspondiente a 1959-63 por su obra *Crónica florida*. Premio Konex de Platino en 1984. Falleció el 18 de febrero de 1995. Ver: <http://www.fundacionkonex.com.ar/b168-II-Alberto%20M.-Salas>

<sup>97</sup> Desde su dirección del servicio de publicaciones de la Universidad de Puerto Rico, Ayala va a poner en marcha, siempre bajo el encargo del rector de la Universidad Jaime Benítez, en colaboración con la *Revista de Occidente*, la colección *Biblioteca de Cultura Básica* de dicha Universidad en 1953.

<sup>98</sup> *Le Rouge et le Noir* (1830) del escritor francés Henri Beyle conocido bajo el seudónimo de Stendhal.

<sup>99</sup> Del gran Lev Nikoláievich Tolstói, publicada en 1877 en Rusia.

etc., utilizando las traducciones existentes, cuando estén disponibles, previa revisión y corrección del texto. El estudio preliminar debe consistir en una ubicación y valoración del autor, su obra en general y el libro editado en particular, añadiendo una bibliografía del autor y sobre él mismo.

Me gustaría saber si quieres encargarte de preparar alguna de estas ediciones, o la de otro libro que tú mismo me sugieras. Es un trabajo que se pagará decorosamente. Dime, pues, cuáles son tus disposiciones respecto de todo esto, y no dejes pasar mucho tiempo sin darme respuesta, ya que la proximidad del verano en el hemisferio norte hace conveniente poder tomar la decisión oportuna en un plazo breve.

Muchos saludos a tu gente y para ti un gran abrazo de,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

---

<sup>100</sup> Clásica novela de Gustave Flaubert. Primero publicada por entregas en *La Revue de Paris* desde el 1 de octubre de 1856 hasta el 15 de diciembre del mismo año; y en forma de libro, en 1857.

3c.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

16 de mayo de 1953

Sr. Guillermo De Torre  
Juncal 1283  
Buenos Aires, Argentina

Querido Guillermo:

De buena gana me pondría a hacer comentarios sobre varios de los puntos que mencionas en tu carta. Y entonces la mía tendría que dilatarse excesivamente incurriendo en distintos riesgos. Prefiero, pues, pasar por alto hacia los temas concretos, esperando que alguna vez surja la oportunidad de que volvamos a conversar mano a mano como antaño.

El primer número de *La Torre* ha salido ya, y quizás llegue dentro de pocos días a la Librería Verbum<sup>101</sup>. Como el precio es realmente ínfimo (35¢ de dólar), puedes adquirir un número en espera del que yo te enviaré directamente cuando despache la lista de obsequios y canje, que será dentro de dos semanas. El segundo número, que sale aún mejor que el primero, está terminándose de componer. Va en él un artículo mío sobre este famoso problema del escritor en la sociedad de masas<sup>102</sup>; y para el tercer número tengo un trabajo de Babbio<sup>103</sup> acerca de la libertad de la cultura, muy bueno a juicio mío. Vendría bien entonces que para ese tercer número, me enviases esa réplica a Julián Marías que propones. Tendría que recibirlo no más tarde del 15 de junio. Si se trata de un ensayo de más de 10 páginas de la revista, es decir 20 hojas de máquina en la forma habitual, se puede pagar hasta \$50.00. (Julián Marías me escribió, por cierto, refiriéndose a ese artículo suyo, que yo he encontrado muy bueno, y ofreciendo colaborar con nosotros en diversas cosas.)

Respecto de la otra cuestión: *Biblioteca de Cultura Básica*, me resulta tentador en efecto publicar *Guerra y Paz* de Tolstoy, como tú sugieres. Habría de ser una traducción que valga como definitiva (desgraciadamente no sería directa, pero se podrían compulsar la francesa, que es excelente, y la inglesa), llevando un estudio preliminar completo con toda la información posible. Yo estoy muy contento del comienzo de estas ediciones. Desde luego nuestro *Fausto*<sup>104</sup> es el mejor que se ha hecho

<sup>101</sup> Mítica librería porteña inaugurada por el pontevedrés Paulino Vázquez en Buenos Aires en 1946 sobre la calle Viamonte al 400 (en el barrio de Retiro) frente a la antigua Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires donde muchos exiliados españoles se reunían: "Cuando salían de la Facultad se encaminaban a la cercana librería Verbum, en la que junto con otros españoles, tenían una tertulia, a la que asistían, de vez en cuando, Guillermo de Torre" (Pedrazuela, 281)

<sup>102</sup> Se refiere al artículo titulado "El escritor en la sociedad de masas", *La Torre*, nº2 abril junio 1953 69.-93)

<sup>103</sup> Se refiere al artículo del filósofo italiano Norberto Bobbio, "Política cultural y política de la cultura", 43-58.

<sup>104</sup> La edición de *Fausto*, de J. W. Goethe, en traducción de J. Roviralt Borrell, revisada, profusamente ilustrada y con un estudio de William Sinz, fue el primer volumen de la *Biblioteca de Cultura Básica* de las Ediciones de la Universidad de Puerto Rico cuya dirección asumió Ayala a petición del rector D.



hasta ahora en lengua española, y espero que los próximos volúmenes alcancen esa marca. Como me dices que no puedes ponerte a hacerlo hasta comienzos del año próximo, será bueno que entre tanto eches una ojeada al asunto y me digas como "ves" la edición, para que vayamos concretando el acuerdo.

Me alegro de que hagan ese homenaje a Ortega que me anuncias. Es justo, y puede ofrecer la oportunidad de decir unas cuantas verdades<sup>105</sup>.

¿Has visto en *Cuadernos Hispanoamericanos* el artículo de Aranguren sobre los españoles exiliados?<sup>106</sup> ¿Qué te parece eso? ¿Qué significa? y ¿quién es exactamente Aranguren?

Guardo las líneas de Norah a Nina para entregárselas ahora cuando regrese de Nueva York, que será en estos días. Quizás sepas que nuestra hija estudia allí la carrera de Arquitectura, y se han pasado todo el curso ambas.

A Juan Ramón lo veo, en efecto; está en plena actividad, y tú ya sabes lo que eso significa conociendo su carácter.

¿Tendremos por fin a Jorge en Puerto Rico? Anunció que vendría, pero hasta ahora no ha dado la fecha de llegada.

Te abraza cordialmente,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-  
FRANCISCO AYALA

FA: cb

---

Jaime Benitez. Con ese primer volumen se celebraba en 1953 el cincuentenario de la Universidad. Ayala contó para la confección de esa serie con la colaboración de las ediciones de *Revista de Occidente*, y se imprimieron en Madrid (Ayala, *Recuerdos*, 399-400).

<sup>105</sup> De Torre promovió un homenaje antes de la muerte de Ortega en *Sur* y le dedicara dos espléndidos ensayos: "Las ideas estéticas de Ortega" (*Sur*, 1956) y "Ortega, teórico de la literatura" (1957), en *Papeles de Son Armadans* de Camilo José Cela, además de participar en el número *Ínsula* consagró al filósofo y que le costó a la revista de Enrique Canito y José Luis Cano la suspensión por un año. (Rodenas, LV)

<sup>106</sup> "La evolución espiritual de los españoles en la emigración" de José Luis Aranguren, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 38, 1953.

4c.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

29 de junio de 1953

Sr. Guillermo De Torre  
Juncal 1283  
Buenos Aires, Argentina

Querido Guillermo:

He recibido tu artículo destinado a *La Torre* y, sin leerlo, lo envío a la imprenta<sup>107</sup>. Cuando lo lea en pruebas te daré la opinión que me pides. Yo por mi parte he escrito un nuevo artículo sobre tema parecido, aunque tomado en términos más generales, que aparece en el segundo número, ya impreso, de *La Torre*. Cuando lo veas dime por tu parte lo que te parece.

*La Torre* es trimestral; pero para ganar el tiempo perdido con el primer número, estoy adelantando los siguientes. En cuanto al pago, se hace una vez publicado el correspondiente trabajo. Y las pruebas, procuraremos corregirlas lo mejor posible. Separatas no se hacen, sino a pedido del autor y a sus expensas. Sería una pequeña reducción en la importante suma a que ascienden los emolumentos; pero dado el precio, inferior al costo, de la revista, quizá te resulte lo mismo regalar ejemplares de ésta a quienes desees hacerlo. Tú dirás.

Mi ida a Nueva York no es cosa definitiva. En todo caso, durante mi ausencia me sustituye aquí el joven Adolfo P. Carpio, a quien creo conoces, y con quien puedes entenderte para todos los efectos, pues trabajamos juntos.

Cuéntame de por ahí. En estos días Mantovani nos ha refrescado a Buenos Aires en la memoria y el corazón. Quizá habrás hablado ya con él cuando recibas esta carta.

Dame impresiones de Luzuriaga, que nunca contestó a mis cartas. Parece que la ocupación en que están ustedes ahí, dando vueltas al tema eterno, no les deja tiempo o humor para comunicar con los amigos.

Saludos de nuestra parte a Norah (Nina y la niña salen de nuevo para Nueva York<sup>108</sup>), y para ti un cordial abrazo de,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

<sup>107</sup> En el número 3 de *La Torre*, de los meses de julio-septiembre, salió publicado "Hacia una reconquista de la libertad intelectual" (*La Torre*, 107-126)

<sup>108</sup> Donde la hija de Ayala estaba estudiando arquitectura en la Columbia University.

5c.

[Manuscrita con membrete]

UNITED NATIONS

NATIONS UNIES<sup>109</sup>

17 agosto 1953.

Querido Guillermo:

Te escribo desde Nueva York, donde he de pasar algunos meses, no sé cuántos, trabajando en este hermoso quilombo<sup>110</sup>, pero sin abandonar la dirección de las publicaciones universitarias. Justamente ayer despaché las pruebas del 3º nº de *La Torre*, y he tenido ocasión de leer tu artículo, que había remitido a la imprenta a ojos cerrados. Estaba seguro de que sería bueno, pero no lo esperaba tanto. Es, en verdad, un escrito muy feliz, redondo, pudiéramos decir; y en cuanto al contenido, salvo detalles, estoy de acuerdo con tu posición, –lo que, subjetivamente, significa el máximo elogio. Te felicito cordialmente. En cuanto a la separata, después de escribirte he conseguido de la "empresa" autorización para hacerlas sin cargo, de modo que recibirás 100, y tus \$50 no sufrirán merma.

Me alegro de que te haya gustado la revista. Creo que el 2º y el 3º nº superan al 1º. Ya me dirás. Irás viendo que el tema del intelectual con sus problemas recibe en sus páginas mucha atención. En efecto, Aranguren me anuncia un artículo, que estoy esperando con bastante interés<sup>111</sup>. Y a Marías ya le había escrito yo ofreciéndole hospitalidad en *La Torre*, que nada tiene de prisión. No he visto esa nueva "Revista" de Barcelona ni, por consiguiente, el artículo de Ridruejo a que te refieres.

Gullón está para llegar, si no es que ha llegado ya, a Puerto Rico. Preciso será esperar un poco hasta que nos encontremos, pues su viaje se demoró por causas ajenas a todas las voluntades, pero explicables desde las condiciones de un mundo kafkiano.

De la peripecia de "Las ciento y una" estoy más o menos enterado; parece que el fracaso se ha debido a uno de los conocidos delirios sabáticos de grandezas; y también tenía alguna noticia, indirecta, de la inminente *Imago mundi*<sup>112</sup>. Notable es como la presión asfixiante que se sufre ahí está provocando la aparición de revistas, algunas de ellas tan excelentes.

Toma nota de mi dirección aquí, y envíame, por favor, algunas de las novedades de ahí que te sobren: revistas, algún que otro libro... Te lo agradeceré mucho, pues aquí resulta un tanto difícil estar al tanto de esas cosas.

615-17W. 113th Street Apt. 75, New York.

Afectuosos saludos de Nina y nuestra niña a todos ustedes, y para ti un gran abrazo de

[Firma autógrafa] Ayala.-

<sup>109</sup> Ayala en 1953 acepta un puesto como supervisor de traducciones en Naciones Unidas, en Nueva York. Se aloja en la antigua casa de Federico de Onís, en el 35 de Claremont Avenue.

<sup>110</sup> Argentinismo: "vulg. Arg., Bol., Hond., Par. y Ur. Lío, barullo, gresca, desorden." (RAE, 565)

<sup>111</sup> En el número 4 de la revista *La Torre*, José Luis L. Aranguren publicó "La condición de la vida intelectual en la España de hoy", 83-97.

<sup>112</sup> *Imago Mundi (Revista de la Cultura)* dirigida por José Luis Romero fue una publicación trimestral cuyo primer número salió a la calle el 1 de septiembre de 1953, en Buenos Aires. Se publicó hasta 1955. Fue parte, desde la cátedra de Historia Social que tuvo a su cargo Romero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de un movimiento renovador sobre historia cultural. (Biagini, 569).

6c.

[Manuscrita con membrete]

UNITED NATIONS

NATIONS UNIES

24 oct. 1953.

Querido Guillermo:

Contesto a tu carta, después de haber visto, gracias a Dios, el número 3 de *La Torre*, pero con el disgusto de una macana<sup>113</sup> que han hecho con las separatas. Me dice, en efecto, Ferrater Mora que a él le han mandado las tuyas encuadernadas bajo la cubierta correspondiente a su artículo; y es de suponer que tú recibirás, bajo la cubierta del tuyo, el texto de él. He escrito a la imprenta en demanda de arreglo, y cuando me contesten volveré a escribirte sobre el asunto.

Me alegro mucho de saber que vas a comentar algo de mi artículo y, sobre todo, que haya sido de tu agrado. El artículo de D. Macdonald aún no lo he visto: trato de conseguirlo, pero aquí es tan difícil como en cualquier parte dar con las revistas que uno desea.

Mándame, si lo tienes a mano, el recorte de esa sandez catalana a que te refieres como respuesta a Aranguren, pues tampoco lo he visto.

Y cuéntame cosas de ahí, y de todos, pues tengo avidez de noticias.

Abrazos muy cordiales de

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

---

<sup>113</sup> Macana: 2. f. fig. coloq. Hecho o situación que provoca incomodidad o disgusto. C. Gorostiza, Puente, 1971, 11: Pero parece que después lo mandan a Mendoza [...] Qué macana sería, ¿no? (AAL, 375-376).

7c.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

31 de agosto de 1954<sup>114</sup>

Sr. Guillermo de Torre  
Juncal 1283, 7° D  
Buenos Aires, Argentina

Querido Guillermo:

Voy a molestarte hoy con una cosa administrativa. Esta Universidad pidió a la Editorial Losada alguna o algunas colecciones de la revista *Realidad*, que, si no recuerdo mal, pasó a esos almacenes. Editorial Losada contesta no tener existencia de la misma. ¿Podrías decirme si es que se ha agotado la revista o si ha sido transferida a alguna otra casa, y en este caso, a quién podría comprársela?

Gracias anticipadas de su amigo,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

FA: crco

---

<sup>114</sup> A comienzos de año, renuncia a su puesto en la ONU y regresa a Puerto Rico.

8c.

[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA  
54 WEST 16TH STREET  
APT. 4F  
NEW YORK 11 N. Y.

30 de abril de 1959

Querido Guillermo:

Me entero por Ángel del Río de que andas proyectando una revista; y como al mismo tiempo tenemos aquí entre manos varios amigos (Ferrater, Lloréns, el mismo Ángel, y otros) un proyecto semejante, se me ocurre que tal vez pudiéramos coordinar los esfuerzos e iniciativas [errata corregida], ya que en definitiva ha de tratarse de cosas muy semejantes, y cooperar a lo único que importa en estos casos, que es el resultado intelectual y moral (o, en un sentido más bien remoto e indirecto, político), puesto que desde el punto de vista empresa o negocio nadie puede ignorar que una revista es siempre pura pérdida. Por esto hay que recabar para publicarla un mecenazgo.

Nosotros nos hallamos todavía en las primeras fases del proyecto; por lo tanto, en un momento que consiente mucha flexibilidad. Por eso te hago esa sugerión; y espero tu respuesta.

Dale a Norah nuestros más afectuosos saludos, y recibe un gran abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Ayala.-

9c.  
[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA  
54 WEST 16TH STREET  
APT. 4F  
NEW YORK 11 N. Y.

26 de mayo de 1959

Querido Guillermo:

Recibí tu carta, y me alegré mucho de que podamos confluir en el proyecto de revista, aunando los esfuerzos, que, como tú y yo bien sabemos, no son pocos, para sacar adelante una empresa de esta índole.

Me he puesto al habla, como sugerías, con Marichal, quien está muy contento a su vez de la cooperación de principio, y él ya se lleva a España la idea. (Digo 'al habla', aunque sólo ha sido mediante epístolas, pues no nos hemos podido encontrar).

Ángel del Río te podrá hablar al detalle del estado de nuestras gestiones, e incluso lleva una carta-programa que he preparado yo con vistas a obtener el apoyo económico de alguna fundación. Veremos en qué para todo; creo que puede ser cosa importante.

Nosotros vamos a pasar un par de meses (a veranear, digamos) en Puerto Rico. Para cualquier cosa, puedes escribirme allí a la Universidad, [Facultad] de Ciencias Sociales, etc. Pero a fines de julio o principios de agosto estamos aquí de vuelta.

Te sigo leyendo siempre con el gusto y provecho que corresponde a la calidad de tus trabajos. Los dedicados últimamente a Gracián me parecen estupendos. No los recorto porque, claro está, no tardarán mucho en aparecer incorporados a un volumen, que espero recibir.

Yo, por mi parte, y como si los años no pasaran, sigo lleno de proyectos y, de paso, cargado de trabajo. Pero... en algo hay que pasar la vida, ¿no? hasta que uno se convierta en pura pasa, y pase a la otra, diz [sic] que mejor.

Recibid todos vosotros nuestros más cordiales saludos, y para ti un abrazo de

[Firma autógrafa] Ayala.-

10c.  
[Mecanografiada y con membrete]

FRANCISCO AYALA  
54 WEST 16TH STREET  
APT. 4F  
NEW YORK 11 N. Y.

14 de octubre de 1959

Querido Guillermo:

Contesto a tu carta, no con la calma y consiguiente amplitud que fuera mi deseo, pues estoy en plena tarea docente, pero sí con bastante prontitud, según la fecha te indica.

Del proyecto de revista, las cosas están detenidas, y no por culpa mía. La diligencia del amigo Marichal es bastante parecida a la actividad de la ardilla: mucho movimiento para nada. En cuanto a otros, los paraliza el temor, las dificultades políticas, la rutina administrativa, y tantos factores como cooperan siempre a producir resultados nulos. En suma: yo sigo aferrado al proyecto y tratando de impulsarlo; pero ¿para qué contarte gestiones que no dan resultado, puertas que uno golpea en vano? Cuando haya algo de positivo, te escribiré enseguida. Por supuesto, hubiera podido yo sacar ya una revista en condiciones más o menos precarias; pero la experiencia enseña, dígame lo que se quiera.

Me alegro de saber que coincidiremos en Taurus<sup>115</sup>; pero mejor fuera en Libra, y aún en Scorpio (digo, Cáncer; pero, no); porque los amigos ésos se las traen. Ésta es la fecha en que todavía no se han dignado enviarme un miserable ejemplar de muestra, para que lo vea, por no hablar de contrato, dinero, etc., pues uno ya no pide gollerías<sup>116</sup>.

Leí con mucho interés tu contestación a las sandeces de Goytisolo en *Ínsula*; a pesar de tu dureza, todavía fuiste generoso con él<sup>117</sup>. Pero hacía falta poner las cosas en su punto. Esos males indirectos del régimen (ignorancia, "locas pretensiones", falta de cacumen, picardía también, que la hay en ello), son los más penosos. ¡Cómo está el cotarro, amigo! Yo terciaría, y no me faltan ganas de tirar una piedra al charco; pero precisamente por estar publicando ahora novelas no quiero que se me diga abogado en causa propia. Pero ya verás como esta última novela mía, *Muertes de perro*<sup>118</sup>, que tanto y tanto se ha comentado en toda América, apenas si recibe algún comentario en España, donde han autorizado la venta y se está vendiendo ya. Por cierto que *The Macmillan Co.* de Nueva York me la ha contratado para publicarse en inglés, y espero que salga, si no en la primavera, en el otoño próximo a más tardar<sup>119</sup>.

<sup>115</sup> Editorial española fundada en 1954 por Francisco Pérez González, Rafael Gutiérrez Girardot y Miguel Sánchez López. Ver: [http://elpais.com/diario/2004/11/07/cultura/1099782002\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/11/07/cultura/1099782002_850215.html)

<sup>116</sup> Gollete. M- "no tener gollete". Fr. Fig coloq. Carecer de sensatez o de buen sentido. (AAL, 328). Remarcamos la ironía y el humor del granadino, siempre jugando con los dobles sentidos y con un sentido crítico profundo de los colegas del medio editorial.

<sup>117</sup> Se refiere a "Los puntos sobre algunas "íes" novelísticas (réplica a Juan Goytisolo)" que Guillermo de Torre publicó en el número 150 de la *Revista Ínsula* en Mayo 1959. De Torre contestó a un polémico artículo de Juan Goytisolo que rechaza lo que calificó como influencia orteguiana. Se generó una polémica en torno a la figura de José Ortega y Gasset, al que Goytisolo denominó "Para una Literatura Nacional Popular" *Ínsula*, núm. 146, enero 1959, pág. 6

<sup>118</sup> *Muertes de perro* fue editada por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires en 1958.

<sup>119</sup> Al final se publicará por Mac Millan en Nueva York y en Londres en mayo de 1964 bajo el título de *Death as a way of life*, traducida por Joan McLean.



Dale nuestros afectuosos saludos a Norah y a los chicos, y recibe un gran abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Francisco

11c.  
[Mecanografiada]

6 de abril de 1960

Querido Guillermo:

Hace tiempo que tengo intención de escribirte, y se van pasando las semanas sin que pase yo del propósito a la acción. Es la eterna historia, y no hace falta explicar las causas. De todas maneras, ahora hago un rato, acuciado por la proximidad de nuestro viaje a Europa, que será en la última semana de mayo. Pienso ir primero a España, y pasar en Madrid unos ocho días, visitando luego mi Andalucía natal y, no obstante, desconocida para mí. Espero, pues, tener la "experiencia" de España tras más de 20 años y toda una vida de ausencia, y esa experiencia es lo que, primordialmente, voy buscando<sup>120</sup>. Pero también me propongo ver si es posible llevar adelante el plan de una revista de que tenemos hablado, y en el que no he adelantado mucho, porque quiero marchar sobre seguro, en lo económico, o no marchar. Los contactos que haga allí pueden ser decisivos o, por el contrario, hacerse desistir de la idea, o someterla a postergación indefinida. Ferrater Mora, que irá también a España, actuará de acuerdo conmigo para el mismo propósito; y veremos lo que sale, si sale algo. Me gustaría que me escribas a este propósito dándome tus impresiones, sugerencias y consejos (no sólo alrededor de dicho plan, sino acerca del viaje en general, puesto que ya eres veterano en esas lides). Y ya que me escribas, hazlo con la bastante amplitud para comentar sobre todas las cosas y muchas más.

Supongo que habrás visto el castañazo que el joven Maurín<sup>121</sup> le atiza en *Cuadernos* al no menos joven, pero sí mucho menos inteligente, Goytisolo por su famoso libro sobre la novela<sup>122</sup>. Hace falta "clarificar" el ambiente en lo relativo a las letras españolas, y poner en su sitio, como tú lo hiciste también, aunque con elegante moderación, a tanta pretenciosa ignorancia como campea ahora. En verdad, sería muy sano trazar un panorama y hacer una valoración de la literatura que ahora se hace en España, cotejándola con la que se hace en Argentina, Méjico, Cuba, etc., para que no prosperen equívocos como los que fomenta el inefable Coindreu, a quien habría que decirle que nada tiene que ver el culo con las témporas. (Para no hablar de las insensateces de un Sender, pongo por caso). En fin...

Supe, y sentí mucho, la muerte del pobre Luzuriaga<sup>123</sup>. ¡Qué racha! Escribí a la familia, pero parece que la huelga de correos demoró mi carta.

Cuando me escribas, no dejes de contarme cosas de ahí, literarias o no, pues siempre me interesa mucho la vida porteña. Y sobre todo, cuéntame de vosotros. Siempre os recordamos con inalterable afecto, y Nina se refiere a Norah en todas las oportunidades.

Yo no te podría contar nada de por acá, dada la vida dispersa y absurda que aquí más que en otras partes está uno obligado a llevar. Estuvo, como sabes, Victoria Ocampo, y ahora está nuestra amable compatriota y colega Rosa Chacel, que disfruta de una beca Guggenheim cuya prórroga está pidiendo por un año más, pues todavía no ha

<sup>120</sup> "El espectáculo que ofrecía aquel Madrid era bastante sórdido. La vestimenta de la gente traslucía aún una mal disimulada miseria, y los semblantes, el agotamiento y un humor negro. [...] Aquí me limito a evocar mis impresiones de viaje cuando, poniendo fin al exilio, retorné por primera vez a España. Las que recibí al llegar a Granada tras casi medio siglo de ausencia quedaron ya apuntadas al comienzo de estas memorias" (Ayala, *Recuerdos*, 463)

<sup>121</sup> Joaquín Maurín Juliá, fundador del Bloque Obrero y Campesino, líder del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) que residía en Nueva York (Soldevila, 95).

<sup>122</sup> *Problemas de la novela*, 1959.

<sup>123</sup> Luzuriaga murió en Buenos Aires de una trombosis en 1959.

tenido tiempo de pensar qué va a hacer, o si va a hacer algo, para justificar dicha beca. En verdad, hay gentes para quienes la vida es beca perpetua. Y ¿cómo está esa novela que, al parecer, acaba de publicar bajo el sello de Losada<sup>124</sup> y con dinero del Estado argentino?

Bueno, querido Guillermo, recibe nuestros saludos, y un gran abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

---

<sup>124</sup> Gonzalo Losada, español y uno de los gerentes de Espasa-Calpe Argentina, residente en Buenos Aires desde 1928, en agosto de 1938, junto con Guillermo de Torre y Atilio Rossi, se separaron de dicha empresa y fundaron la editorial Losada, acompañados desde el primer momento por Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero y Amado Alonso. (Zuleta, 65)

12c.

[Mecanografiada y con membrete]

BRYN MAWR COLLEGE  
BRYN MAWR, PENNSYLVANIA  
DEPARTMENT OF SPANISH

10 de noviembre de 1960

Querido Guillermo:

El joven Miguel González<sup>125</sup>, que lo va a traducir, me ha dado a que lea tu ensayo sobre "La poesía española" destinado al *Texas Quarterly*<sup>126</sup>; y esa lectura, que en este momento concluyo, me mueve a escribirte por fin, según tantas veces antes había pensado hacerlo, sin llevarlo a cabo, desde mi regreso de Europa hace un par de meses. Para no pasar a otra cosa antes de haber terminado con tu artículo: me parece tan bueno, tan justo, tan completo, tan preciso y, en el mejor sentido, tan útil, que no quiero dejar de felicitarte por él, y de excitarte a lo que probablemente habrías de hacer de todos modos: publicarlo también en español.

Si he tardado tanto en decidirme a escribirte tras de mi ida a España, no ha sido sin causa, como ahora me doy cuenta. Es demasiado arduo comunicar en el reducido espacio de una carta las impresiones contradictorias que ese regreso ha producido en mí, tanto más, que aún no creo haber logrado digerirlas por completo, y cuanto más pienso en ellas, más desconcertado me siento. El viaje fue grato: las gentes con quienes me vi, y que más o menos son las que tú me sugerías en tu carta, fueron cordiales, simpáticas y abiertas; en varios puntos pude tocar, aparte de esos diálogos con intelectuales, con colegas, la raíz dolorosa del país; en muchos, su costra indecible. Y todo ello me ha dejado tan atónito, tan extrañado (fíjate en esta palabra: extrañado), que no me siento capaz de intentar siquiera una reacción inteligente. En fin, si pudiéramos hablar, trataría de aclararte, al tiempo que me lo aclaraba yo, por qué dejo en suspenso, por ahora al menos, la idea de hacer aquellas revista de la que teníamos hablado. Digo, por el momento; pues tampoco estoy convencido de que no hubiera de servir para nada importante. Es cosa de pensarlo, y de repensarlo; quizás tendría que volver allí de nuevo, cosa que no puede tener efecto de inmediato.

El resto del viaje fue por el continente y las Islas Británicas, que apenas conocía; al final, un poco cansado, y estropeado por el mal tiempo. Pero, en cambio, con el gusto de que nos acompañara nuestra hija, que usó sus vacaciones para recorrer con nosotros unos cuantos [sic] países, en estudio de la arquitectura barroca.

Ahora, todos estamos de nuevo en la rutina cotidiana. Yo escribo algo; y creo que no tardaré ya mucho en terminar una novela<sup>127</sup>, que en cierto modo continúa, y en cierto modo no, *Muertes de perro*. Quisiera disponer de más tiempo libre, pues ganas de escribir no me faltan...

---

<sup>125</sup> Francisco Ayala en la carta del 20 de abril de 1960 le dice a Aub "Supongo que conoces a Miguel González Gerth, joven escritor y profesor mexicano" que trabajaba con él en Bryn Mawr. *Texas Quarterly* publicó, en efecto, un espléndido número monográfico dedicado a España, titulado *Image of Spain* en su número de la primavera de 1961. Los estudios y ensayos, como los textos literarios, aparecieron traducidos al inglés. (Soldevila, 62)

<sup>126</sup> Se refiere a "Contemporary Spanish Poetry" (*The Texas Quarterly*, 55-78).

<sup>127</sup> En 1962 publicó *El fondo del vaso* por la editorial argentina Sudamericana de Buenos Aires. En esa misma ciudad, el 22 de junio de ese año, presentó la novela en la librería Galatea presentado por H. A. Murena.

Bueno, querido Guillermo, dale a Norah nuestros más afectuosos recuerdos, y recibe tú un gran abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

13c.

[Mecanografiada y con membrete]

BRYN MAWR COLLEGE  
BRYN MAWR, PENNSYLVANIA  
DEPARTMENT OF SPANISH

11 de enero 1961

Querido Guillermo:

Te ruego que hagas lo posible por ayudar a González. *Literaturas europeas*<sup>128</sup> es un libro histórico –no se encuentra, y es absurdo que no lo hayas hecho reimprimir, tal cual. ¿Dónde podría él conseguirlo, siquiera en préstamo?

¿Has visto el suplemento del *Atlante Monthly* sobre España<sup>129</sup>? Hay cosas curiosas por demás.

Saludos, y un abrazo de

Ayala.-

---

<sup>128</sup> Guillermo de Torre publicó este libro originalmente en 1925 con el nombre de *Literaturas europeas de vanguardia*.

<sup>129</sup> Se refiere a *Perspective of Spain: An Atlantic Supplement*, Spain Today, *The Atlantic Monthly*, January 1961, pp. 71-72.

14c.  
[Mecanografiada]

20 de diciembre de 1961

Querido Guillermo:

Contesto a tu carta, después de un breve viaje a Alemania, y de una gripe no tan breve y en todo caso mucho más fastidiosa, de la que apenas me repongo.

Me alegro de que te haya parecido bien el título que sugiero para un libro mío destinado a la colección *El Puente*<sup>130</sup>. Desde luego, sería un libro breve, del tamaño que tú indicas.

Respecto de la fecha en que podría entregar los originales, calculo que, con buena suerte, sería a mediados del año entrante, pues tengo una enorme cantidad de quehaceres acumulados, cosas de las que debo desembarazarme antes, y por otro lado – debo confesártelo– cada día me siento más perplejo ante lo hispánico y su fisonomía; de modo que el libro no será cosa de coser y cantar.

Escríbeme despacio; cuéntame acerca de los planes; qué otras cosas tenéis a la vista.

Todavía no me he encontrado con Borges<sup>131</sup>; espero que en febrero tendremos oportunidad de reunirnos y conversar a gusto.

La perspectiva de las Navidades invernales que tengo ante mí me hace pensar en vuestras navidades de estío<sup>132</sup>. Deseamos que todos ustedes las pasen con la mayor felicidad, y que el año entrante nos sea propicio a todos.

Mis saludos muy cordiales a Norah, y para ti un abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

[Escrito a mano:]

Querida Norah: Como siempre os recordamos con mucho cariño.

Abrazos de

Nina

---

<sup>130</sup> La colección *El Puente* de la editorial Edhasa se desarrolló en tres etapas: la primera, por iniciativa de Guillermo de Torre y bajo su dirección, en el periodo 1963-1968; la segunda, dirigida por Félix Grande y con la denominación de *El Puente Literario*, entre los años 1970 y 1971; y la tercera y, por el momento, última, cuyos volúmenes fueron publicados en el lapso de los años 2001 a 2004. El artículo realiza un recorrido por la historia de la colección en sus tres etapas y describe sus respectivos catálogos, deteniéndose especialmente en la primera etapa, sus antecedentes y su papel en la recepción de la literatura del exilio en España, durante el régimen franquista (Gerhardt, 241)

<sup>131</sup> Jorge Luis Borges, cuñado de Guillermo de Torre.

<sup>132</sup> Se refiere, claro, a las navidades en pleno verano argentinas.

15c.

[Manuscrita con membrete]

NEW YORK UNIVERSITY  
WASHINGTON SQUARE COLLEGE OF ARTS AND SCIENCE  
WASHINGTON SQUARE, NEW YORK 3, N.Y.

DEPARTMENT OF SPANISH AND PORTUGUESE

22 de abril de 1963

Querido Guillermo:

Hace ya bastantes días, o más bien semanas, recibí una carta de López Llausás donde me hablaba de los libros que ya están en *El Puente* y me pedía uno a mí. Yo le contesté que en su día te prometí a ti entregar un original, y hasta te di el título, que mereció tu aprobación. Me gustaría que me dieras algunas indicaciones para que eso marche.

Es el caso que, a final de mayo, vamos a España, donde pasaremos una gran parte del verano<sup>133</sup>. Y el original para ese libro estará compuesto por una serie de ensayos, todos ellos apuntando al tema América y España, que he ido reservando en mi carpeta para integrar ese volumen. (El último de ellos es el que he enviado a la *Revista de Occidente* cuando me han pedido colaboración, y trata del concepto del honor). Quisiera que me digas, concretamente, si –como supongo– hay que presentar los originales a la censura previamente en doble copia. Si es así, yo necesitaría que me los pasaran a máquina previamente. Y creo que en Madrid la casa editora misma podría encargarse de ello, si tú me dices a quien debo dirigirme cuando esté allí y previamente le han dado ustedes instrucciones al efecto. El volumen será, como me dice don Antonio, de unas 200 páginas en 8°. Se trataría, pues, de decirme con quien debo hablar en Madrid, y que esa persona sepa que deben sacar copias del original que yo le entregue, y presentarlo a la censura. Te ruego que me contestes pronto, pues ya es poco el tiempo que falta para nuestro viaje, y los últimos días serán para mí de mucho trabajo y lio.

Tuve ganas de haberte escrito cuando estabas en España, pero no lo he hecho por ignorar tu dirección. De todos modos, no era para nada especial, sino por el mero gusto.

Dime si has recibido la nueva edición de *Razón del mundo*<sup>134</sup> que ha editado la Universidad Veracruzana con adiciones y un prólogo donde trato el famoso 'problema de España' dando algún palo, no sólo al consabido Albornoz, sino también a don Américo, que hasta ahora no ha resollado. Yo pedí que te enviaran un ejemplar, y espero que lo habrán hecho. En otro caso, dímelo, y te mandaré yo directamente uno, pues creo que va a interesarte lo que digo. (También hay una galleta para el joven Marichal).

Habrás visto el libro de Marra-López. Yo le escribí reprochándole algunas ligerezas, y sobre todo el *parti pris* contra la literatura de nuestra preguerra, que me parece absurdo y se lo digo, pero al mismo tiempo felicitándole por la valentía del libro, y por el éxito al parecer extraordinario que ha tenido<sup>135</sup>. Me gustaría conocer tus

<sup>133</sup> En 1963 el granadino compra un piso en Madrid en la calle Marqués de Cubas. A partir de este año y hasta su vuelta definitiva a España, pasará el verano o parte de él en Madrid.

<sup>134</sup> El granadino publicó *Razón del mundo: la preocupación de España*, en la Editorial de la Universidad Veracruzana, ubicada en Xalapa Veracruz, México, en 1962.

<sup>135</sup> Se refiere al libro de José Ramón Marra-López *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, que se publicó en 1963 tras más de dos años de tratos con la censura.



impresiones directas del ambiente, pues supongo que todavía estabas allí cuando salió el libro a luz. A ver si te animas a escribirme una carta larga dándome tu visión fresca de las cosas españolas. Me será muy útil, pues yo hace ya cuatro años que estuve allí, y por poco tiempo; de modo que tu información me resultará inapreciable.

No sé cuál será mi dirección en Madrid. Desde allí contestaré a la carta que espero me escribas pronto a Nueva York, y entonces podrá darte unas señas. Si algo quieres para allá, dímelo.

Nuestros más cariñosos saludos a Norah y a los chicos, y para tí un abrazo de tu viejo amigo

Francisco Ayala.-

Max Aub me escribe que va otra vez a Europa para ser jurado del Prix International des Editeurs<sup>136</sup>; y Salazar Chapela está en Ginebra trabajando por un mes para la sucursal de las Naciones Unidas.

---

<sup>136</sup> En una carta de 18 de abril de 1963, desde el D.F. mexicano, Aub le dice a Ayala “Por si las moscas te diré que pasaré por New York el 25, camino de París, Atenas, Corfú, donde voy jurado del Prix International des Editeurs” (Soldevila, *Max Aub*, 102)

Cartas de Francisco Ayala a Manuel Gálvez  
Academia Argentina de Letras, Buenos Aires

1d.  
[Manuscrita]

B. A.

7. x. 40

Querido amigo y admirado colega;

Mucho me ha alegrado recibir y ver su manuscrito; pero me alegrará más volver a verle a Ud, en persona. Espero que no se posponga mucho este deseo. Yo también ando un tanto contento zarandeando, como podrá Ud. presumir.

Les agradezco vivamente, a Ud. y directivos del Club<sup>137</sup>, el honor que me hacen, admitiéndome, como uno más, en esa noble clausura.

Estoy informado de que pertenecer a esa Sociedad es, además de selecto, "utile et dulce".

Con mi sincera amistad y admiración

Ayala

---

<sup>137</sup> Se refiere al El Jockey Club de Buenos Aires, fundado el 15 de abril de 1882. Su impulsor más decidido y primer presidente fue el Dr. Carlos Pellegrini, secundado en la empresa por un entusiasta conjunto de caballeros representativos de la actividad política y económica del país. La idea que los animaba era la de dar origen en el país a una entidad capaz de organizar y regir la actividad turfística nacional, hasta entonces fruto de emprendimientos dispersos y poco redituables, pero que al mismo tiempo fuera un centro social de primer orden, similar a los mejores clubes europeos que todos ellos habían conocido durante sus viajes por Francia e Inglaterra. Ambas premisas quedaron enunciadas claramente en el artículo primero del Estatuto de la institución, que expresaba que el Jockey Club sería un centro social, pero también una asociación que propendería al mejoramiento de la raza caballar ("Jockey Club").

2d.  
[Manuscrita]

hoy 9.

Señor Don Manuel Gálvez

Gentil y admirado colega: anteayer, di mi última "lección". Ya libre, me dispuse a hacer uso de la tarjeta de socio transeúnte del Jockey Club, que Ud. tan gentilmente me había proporcionado. Deseo aprovechar esta espléndida biblioteca: y también (*why not?*) disfrutar, aunque en modestísima medida, de las ventajas de esta espléndida bodega. Hallo -por desdicha- que la tarjeta no era valedera sino por el plazo breve y perentorio de treinta días; el tiempo que, por mis obligaciones apremiantes no pude hacer uso de ella.

Me hago la ilusión de que, mediante el valimento [sic] de Ud. no será difícil que me renueven la gracia, y en términos algo más dilatados en el tiempo. Mi gratitud, desde luego

Su buen amigo y compañero,

Ayala

S/C Esmeralda 135.

P.S. Recibí su tarjeta, con la casa del virrey, desde Córdoba. Estuve allí dos o tres días. Pregunté por Ud., pero no supieron darme su dirección

3d.  
[Manuscrita]

Buenos Aires, 4. XII. 53

Querido y admirado amigo Manuel: sí, lo de Delfina<sup>138</sup> es un torcedor de mi conciencia. Debido a la esquividad y apartamiento en que vivo, nada sé de lo que pasa puertas afuera, y muy poco de lo de puertas adentro. Por lo que Ud. me dice, en la fecha del tránsito de Delfina (L. G. D.), yo estaba en Mar del Plata<sup>139</sup>. No me enteré sino mucho después. Si no recuerdo mal, quien por vez primera me lo comunicó fue Sempere, de la Editorial Aguilar, que vino a invitarme.

Soy muy sincero admirador de Ud. todas las obras tuyas que he leído, desde hace luengos años, me han encantado y satisfecho [sic]. Quiero decir que en empezando a leerlas [sic], no he podido dejarlas de la mano, hasta el final. Que es lo que me ha ocurrido al último estío en Mar del Plata, con su *Irigoyen*<sup>140</sup>. Estoy de [tachado] seguro, de antemano, que su nuevo libro me acaparará con su lectura.

Una de las razones de mi aislamiento consiste en que padezco de asfagia locomotriz....económica (o sea, que no tengo automóvil). "A mayor abundamiento" (como escriben los rúbulas) este invierno he andado algo flojo de rodillas y piernas, por lo cual me he abstenido de "andar". Y, pues, deseo verle, yo desearía que Ud. viniera a verme, si no pareciera egoísmo y abusivo abandono a mi comodidad.

Sabe que le quiere y admira su viejo amigo,

Ayala

---

<sup>138</sup> Delfina Bunge de Gálvez (Buenos Aires, 24 de diciembre de 1881 - Alta Gracia, Córdoba, 30 de marzo de 1952) fue una escritora, poeta, ensayista y filántropa argentina. Esposa de Manuel Gálvez y amiga íntima de Victoria Ocampo (Vázquez, 33-34).

<sup>139</sup> Ciudad balnearia bonaerense argentina que por esos años era muy exclusiva.

<sup>140</sup> Se refiere a *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*, biografía publicada en 1939 (Buenos Aires, Editorial Kraft) sobre la vida del antiguo presidente argentino Juan Hipólito del Sagrado Corazón de Jesús Yrigoyen (Buenos Aires, 12 de julio de 1852 – Buenos Aires, 3 de julio de 1933) quien fuera derrocado por un golpe militar el 6 de septiembre de 1930, presidido por el general José Félix Uriburu. El libro supuso un verdadero éxito de ventas.

[http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada\\_infame/manuel\\_galvez\\_y\\_la\\_revolucion\\_septembrina\\_de\\_1930.php](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada_infame/manuel_galvez_y_la_revolucion_septembrina_de_1930.php)

Cartas de Francisco Ayala a Lorenzo Luzuriaga  
Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, Madrid

1e.

[Mecanografiada]

REALIDAD  
REVISTA DE IDEAS  
Talcahuano 638 Tel- 38- 7504  
BUENOS AIRES

7 de febrero de 1947

Mi querido Luzuriaga:

No he querido escribirle hasta tanto no tener algo satisfactorio que comunicarle. Ahora paso a darle el resumen de la situación. Después de las acostumbradas demoras, Mallea entregó su artículo, que es muy bueno, y cuyo texto tendremos compuesto el lunes próximo. A base de eso mandé hacer tirada del prospecto que le envío adjunto con ejemplares de la carta y del boletín de suscripción. Hoy comenzarán a doblar, ensobrar y franquear. De todas estas operaciones se encarga Gilligan. Nos cobran por ellas \$ 9 el millar. Es lo más conveniente, porque buscando personas que nos ayudaran a hacerlo no nos hubiera costado menos en definitiva, y sobre todo hubiéramos necesitado, en el mejor de los casos, 15 días de trabajo, dando lugar con ello a una demora que, tal como están las cosas, no nos conviene en modo alguno. Está gente nos promete hacer la entrega en término de 4 días.

La semana próxima nos darán las maquetas en la imprenta para obtener la publicidad. Yo voy a tratar de conseguirla de las casas amigas y he hablado con Baños Rivas y Losada para que aquél se encargue, como habíamos hablado, de hacer el resto. Ha quedado bien establecido que no se le dará la exclusividad, pudiendo nosotros conseguir publicidad sin que en ella perciba él comisión. Todavía no hemos hecho el convenio definitivo, pero creo que no habrá dificultad por ese lado. Vea Ud. si con esas cartas que le mando y el folleto puede conseguir ahí alguna que otra suscripción y tal vez publicidad. Esta última no podrá ser menos de \$ 150 arg. la página. Suárez o algún otro elemento de los que por ahí andan pudiera tal vez querer honrarse dándonos sus avisos.

Llegó una carta del Duque de Broglie, dirigida a Ud., donde habla de un eventual y futuro envío de colaboración.

Y eso es todo hasta el momento. Le tendré al tanto de cualquier otra novedad que surgiera. Hoy me pidió Timor que le pagara por los trabajos que nos hizo, pues estaba necesitado. Le he dado \$ 50, pareciéndome que no podía hacer menos.

Saludos afectuosos, y que se divierta mucho. Recuerdos a su familia.

Suyo

Francisco Ayala

2e.

[Mecanografiada]

REALIDAD  
REVISTA DE IDEAS  
Talcahuano 638 Tel- 38- 7504  
BUENOS AIRES

12 de febrero de 1947

Mi querido Luzuriaga:

Ya conoce Ud. Por Jorge las pequeñas novedades de nuestra revista y sabe por lo tanto que las cosas van viento en popa. Por hoy quiero tan sólo decirle que he visitado esta mañana al Sr. Alonso, de la Casa Iturrat, para pedirle el consiguiente aviso, y se ha quedado con el prospecto para escribirle a D. Jose Iturrat, que está ahí, en Punta del Este, a fin de que otorgue su autorización y podamos publicar el anuncio de esa casa, que, como Ud. Sabe, tiene siempre tan buena disposición hacia todas las cosas nuestras. Me parece a mí que Ud. Con sus dotes de persuasión podría obtener de Don José que, no limitándose a contratar el aviso de página, es decir, el importe de \$ 150, diera una cantidad que supusiera una especie de protección para la revista. Ud. Sabe que es hombre muy generoso y bien dispuesto siempre, y no creo que desmienta con nosotros su fama. Además, y para no molestarlo en lo sucesivo, habría que conseguir de él que nos contratara desde luego los avisos para todo el año.

Ya cuento en firme con \$ 1550 de publicidad, esto es, 9 páginas a la tarifa establecida de \$ 150 y 2 medias páginas a \$ 100 c/l. Naturalmente, espero obtener bastante más. Pero como Ud. Ve, las cosas marchan. A ver si Ud. Por ahí consigue uno que otro aviso y, sobre todo, suscripciones.

Nosotros estamos sudando tinta y trabajando como enanos mientras Ud. Disfruta del veraneo de los oligarcas. Pero ya llegará nuestro día, el día de los descamisados<sup>141</sup>, se volverá la tortilla y podremos ponerles el pie en la cabeza<sup>142</sup>.

Afectuosos saludos a las dos señoras de la casa y para Ud. Un abrazo de su buen amigo.

Ayala

A Isabelita no le digo nada.

<sup>141</sup> Descamisado: m. Persona, por lo común perteneciente a la clase trabajadora, que adhería al partido peronista. U. t. c. adj. Tomás Eloy Martínez, *Evita*, 1996, 18: Evita, en cambio, veía la realidad al revés: la afligían los oligarcas y los vendepatrias que pretendían aplastar con su bota al pueblo descamisado. (AAL, 275).

<sup>142</sup> Ayala está ironizando con la retórica peronista donde se plantean como enemigos a los “oligarcas” que son los terratenientes o los burgueses, contra los “descamisados” que serían los trabajadores.



Cartas de Francisco Ayala a José Medina Echavarría  
Residencia de Estudiantes, Madrid

1f.  
[Mecanografiada]

Buenos Aires, 16 de julio de 1944

Sr. Dr. José Medina Echavarría.  
México

Querido Pepe:

Te escribo hoy por encargo de Renato Treves<sup>143</sup> y de acuerdo con él, a propósito de un requerimiento que le hiciste tiempo atrás para que colaborase en las Jornadas, preferentemente en tema relaciona con Italia.

Treves me ha comunicado el texto de un trabajo que, tomando pie en mis libros, desarrolla el tema de la distinta experiencia vivía por nuestra generación en España y por la generación gemela en Italia. Conversando acerca del tema, se nos ocurrió desarrollarlo en forma polémica –aunque en el fondo coinciden nuestros puntos de vista-, y proyectarlo hacia el problema de la futura organización del mundo y del papel que deben jugar ahí nuestros países. Ahora se le ocurre a Treves que quizás sea adecuado para publicar en las *Jornadas*. Yo también lo creo. Falta ahora que lo encontréis vosotros igualmente a propósito. Si interesara publicarlo, podríamos remitir el original por avión, tan pronto como nos llegue vuestra conformidad. Pues claro está que, dado el tema y la ocasión, debería publicarlas sin demora ninguna. Nuestro propósito sería darle la mayor difusión posible, tanto entre el público de habla española como en Italia, a cuyo efecto gestionaríamos también una edición en este idioma<sup>144</sup>.

El original, como digo, está listo ya, y estos días lo pasan en limpio. Su extensión corresponde al término medio de las *Jornadas*. Consta de una nota previa, donde se explica el origen del trabajo. Viene luego el ensayo de Treves; después, una exposición mía del proceso político español, aclarando las indicaciones de Treves por lo que a España se refiere. A continuación, Treves recapitula ambos procesos políticos y los conduce a la situación presente, invitándome a discurrir sobre las perspectivas que

<sup>143</sup> “Treves, Renato (propr. *Samuele Renato*) Sociologo e filosofo italiano del diritto (Torino 1907 - Milano 1992). Allievo di Solari a Torino, dopo le leggi antisemite si rifugiò in Argentina, dove insegnò (1939) filosofia del diritto e sociologia nell’univ. di Tucumán. Nel dopoguerra, tornato in Italia, fu prof. delle medesime materie nell’univ. di Milano. Dapprima le sue ricerche si rivolsero alla storia del pensiero politico italiano (*La dottrina sansimoniana nel pensiero italiano del Risorgimento*, 1931), quindi si incentrarono sul concetto di diritto nel neokantismo (*Il diritto come relazione. Saggio critico sul neokantismo contemporaneo*, 1934). Studioso di Kelsen, curò la prima edizione italiana della sua opera fondamentale *Reine Rechtslehre* (1934, 2ª ed. 1960; trad. it. *Dottrina pura del diritto*, 1952). Mise poi in evidenza i legami tra la filosofia del diritto e la filosofia della cultura, intendendo l’esperienza giuridica come esperienza culturale (*Interpretazione del diritto e filosofia della cultura*, 1960). È stato uno dei maggiori promotori degli studi di sociologia giuridica in Italia, concorrendo a definirne lo statuto disciplinare (*Introduzione alla sociologia del diritto*, 1978; *Sociologia del diritto*, 1987, 3ª ed. 1993). Dal 1962 al ’68 ricoprì la carica di vicepresidente dell’Associazione internazionale di sociologia, poi quella di presidente del Comitato per la sociologia del diritto della stessa Associazione. Tra le sue opere si segnalano: *Il problema dell’esperienza giuridica e la filosofia dell’immanenza di G. Schuppe* (1938); *Diritto e cultura* (1947); *Libertà politica e verità* (1962); *Giustizia e giudici nella società italiana* (1973); *Sociologia e socialismo. Ricordi e incontri* (1990)” (“Treves, Renato”)

<sup>144</sup> Como aclara Ignacio Soldevila Durante, Ayala publicó, en el Fondo de Cultura Económica, *Ensayo sobre la Libertad* y otro ensayo sobre la experiencia política española, junto con su equivalente acerca de la italiana, hecho por Renato Treves, en El Colegio de México. José Medina Echavarría dirigía el Centro de Estudios Sociales en dicho Colegio, y la serie de publicaciones que, con el título de *Jornadas*, constituían el órgano de su Centro (Soldevila, 10).

presenta para nosotros. Entonces yo discuto la situación de España como miembro capital de la cultura hispánica, su posición entre Europa y América, etc., para estudiar las posibilidades y conveniencia de una cooperación política y cultural de las potencias continentales del Occidente europeo con vistas a la afirmación de los valores de nuestra cultura tradicional. El último capítulo será un resumen o conclusiones hecho en colaboración por los dos, en el que establecemos y fundemos algunas tesis de principio, que creemos constructivas.

Esperemos, pues, tu respuesta. Y ahora dejo a Treves un espacio para que te ponga unas líneas. – Cordialmente tuyo

[Firma autógrafa] Paco -

[Escrito a mano]

Estimado amigo y colega:

No contesté antes a su amable carta del 8 de mayo porque no tenía ningún trabajo listo para “Jornadas”. Ahora espero que este escrito en colaboración con Francisco Ayala pueda interesarles. Me alegraría mucho poder afirmar, desde una tribuna tan prestigiosa [inteligible] la que usted [inteligible], la exigencia de una unión política y cultural entre España e Italia. Un saludo cordial,

Renato Treves

2f.  
[Mecanografiada]

Buenos Aires, 15 de septiembre de 1944

Sr. Dr. José Medina Echavarría.  
México

Querido Pepe:

Adjunto te remito el original compuesto en común por Treves y por mí, para las “Jornadas”. Como va en tan breve espacio, será menester que quien lo cuide tenga especial cuidado en evitación de erratas. Y desde luego, dado el tema, toda la premura en su publicación es poca.

Ya recibí el cheque correspondiente al *Ensayo sobre la Libertad*<sup>145</sup>, y te ruego que pases nota a la Administración de este acuse de recibo. Lo que todavía no ha llegado aquí ha sido el cuaderno mismo, aunque supongo que ya estará publicado. Espero que de los ejemplares que lleguen podré disponer para regalar con alguna largueza, como le indiqué a Herrero en mi carta que sería mi deseo.

He incitado a varios amigos de aquí a que preparen sendas Jornadas, pero hasta ahora sólo me han prometido hacerlo Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jiménez de Asúa.

Quizá habrá llegado ya a vuestro poder el envío que hice de mis últimos libros, que, siendo varios, he dedicado unos a unos amigos y otros a otros. Pregúntale a Cossío qué le parecen estas últimas cosas mías; en general, te agradeceré que recojas impresiones y me las transmitas. En los mismos días que se publicaba el libro *Razón del mundo* leí esa encuesta que sobre el mismo tema habéis hecho en *Cuadernos Americanos*, y me sentí confortado por la general coincidencia de puntos de vista: yo temía que este libro iba a despertar muchas indignaciones, y ha sido al contrario: por lo demás, está constituyendo un enorme éxito de librería.

En fin, acabo esta carta, porque si fuera a dejarme llevar de las ganas de comunicación con vosotros, no tendría fin. Escríbeme.

Saludos afectuosos a Nieves, y para ti un abrazo de tu viejo amigo

[Firma autógrafa] Paco –

Observaciones: Las notas, al pie de página y numeradas por páginas, no por capítulos.

Corregir bien las pruebas, dado que el original está muy apretado por razón de espacio.

Autores: Renato Treves y Francisco Ayala

Título: Una doble experiencia política: España e Italia

Cuidado de no omitir las iniciales al final de cada capítulo.

---

<sup>145</sup> Publicado en 1944.

Cartas de Francisco Ayala a Victoria Ocampo  
Academia Argentina de Letras, Buenos Aires

1g.  
[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

26 de enero de 1955

Sra. Victoria Ocampo  
San Martín 689  
Buenos Aires, Argentina

Querida Victoria:

Harriet de Onís<sup>146</sup> ha recibido de usted un estudio sobre Virginia Woolf para ver de publicarlo en los Estados Unidos<sup>147</sup>. Me dice que cree muy difícil esa publicación actualmente; pero como aquí tenemos la revista *La Torre*<sup>148</sup>, que hago yo, pensamos que quizá usted no haya publicado o tenga en vías de publicación la versión española del texto, en cuyo caso tendríamos una gran satisfacción dándola en esa revista. Dígame lo que le parezca al respecto.

Y desde luego, aprovecharé la oportunidad para pedirle, si esa no puede ser, otra colaboración para *La Torre*<sup>149</sup>. Aquí, no sólo yo que soy su antiguo amigo y que le tengo tanto afecto como usted sabe, sino incluso gentes que no la han tratado personalmente, la quieren muy bien. Con frecuencia la recordamos en nuestras

<sup>146</sup> Hispanista y traductora al inglés de más de 400 libros en español, Nacida en Nueva York en 1895 - otros afirman que nació en 1899 - creció en la ruralidad de Illinois. De origen ruso-jadico, se casó con el notable intelectual español Federico de Onís, por entonces trabajando en el Departamento de Español de la Universidad de Columbia. Con el tiempo, de Onís se convirtió en traductora de autores como Alejo Carpentier, Jorge Amado y Gironella, siendo muy respetada en este oficio. De Onís murió en 1964 (González Paredes, "Harriet de Onís").

<sup>147</sup> Mucho ha escrito la escritora argentina sobre la inglesa. Varios son los textos dedicados a Woolf de Victoria. Señalamos algunos como: "Virginia Woolf, Orlando y compañía" en 1937, "Virginia Woolf en mi recuerdo" en 1941 y *Virginia Woolf en su diario* en 1954. La figura de Woolf, sin embargo, nunca abandona la escritura de Ocampo y vuelve recurrentemente a ella en años posteriores: "Self-interview N° 3 (sobre Virginia Woolf)" en 1967, "Reencuentro con Virginia Woolf" en 1974, entre otros, dejando huellas textuales del peso de este referente y de los conflictos que suscitaba en la escritora argentina. Victoria Ocampo, "Virginia Woolf", *Review* 23, New York, 1978, 50. El crítico John King estudia especialmente esta relación y señala por ejemplo: "He tenido que hacer que Victoria Okampo [sic] deje de enviarme orquídeas. Empecé la carta para decirle esto, con la idea de fastidiarte". Carta a Vita Sackville-West, 1934. (King, 1989: 103) o "Una mujer, Victoria Okampo [sic], que es la Sibila (Colefax) de Buenos Aires, escribe para decir que desea publicar algo tuyo en su revista trimestral Sur. Está en París... Es inmensamente rica y enamoradiza; ha sido amante de Cocteau, de Mussolini-Hitler, hasta donde yo sé: la conocí por Aldous Huxley; me regaló una caja de mariposas, y de cuando en cuando descende sobre mí, con ojos como huevos de bacalao fosforescente: no sé lo que hay tras todo eso. Carta a Vita Sackville-West, 1939" (King, 104).

<sup>148</sup> Revista fundada por Ayala en 1953. Una vez instalado en Puerto Rico, y a pedido de Jaime Benítez, se encargó del Servicio de Publicaciones de la Universidad. *La Torre* apareció en enero-marzo de 1953. (García Montero, 122)

<sup>149</sup> Victoria Ocampo publicó en dicha revista "Entre Dakar y Barcelona. (Recordando a Ortega)" (Ocampo, 79).

conversaciones, y esto se repite cuando menos cada vez que llega uno de los números de *Sur*.

Yo sigo trabajando aquí muy contento del ambiente. El verano pasado estuvimos en Europa (es decir Francia, Italia y Alemania) mi mujer, mi hija y yo. Ahora estoy solo, porque ellas viven en Nueva York mientras duran los estudios de mi hija<sup>150</sup>, a la que todavía falta un año largo para terminar la carrera de Arquitectura; de manera que tengo que resignarme con verlas en las vacaciones.

Las noticias que recibo de vez en cuando desde Buenos Aires, donde están la mayor parte de mis amigos, escasean y son a veces tristes y con más frecuencia melancólicas<sup>151</sup>. Tengo deseos de pasar ahí siquiera un mes. Ojalá a finales de este año pueda cumplirlos. Es la nostalgia de las personas queridas lo que me hace pensar en ello, venciendo otras resistencias y dificultades que operan en sentido opuesto... En fin, Victoria, quedo esperando sus noticias y le envío entre tanto un cordial abrazo.

Suyo,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

FA: cb

---

<sup>150</sup> Nina Ayala, única hija de Francisco Ayala y Etelvina Silva que nació el 4 de noviembre de 1934.

<sup>151</sup> Transcurría la segunda presidencia de Juan Domingo Perón en la República Argentina. Había resultado reelegido en las elecciones del 11 de noviembre de 1951. Ayala comentará en reiteradas ocasiones su preocupación por el enraizado clima político argentino.

2g.  
[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

7 de abril de 1956

Sra. Victoria Ocampo  
San Martín 689  
Buenos Aires, Argentina

Querida Victoria:

Le escribo hoy con una cuestión concreta; a saber: en el pasado diciembre recibí de Mallea una carta pidiéndome colaboración para *La Nación*, donde se decía entre otras cosas<sup>152</sup>: “En nombre del señor Director de *La Nación*, Dr. Bartolomé Mitre, le escribo para pedirle su ilustre ayuda en el plan que nuestro diario tiene actualmente en vista. –Las felices circunstancias nacionales hacen posible, en virtud de las nuevas posibilidades de papel y tirada, pensar en un *Suplemento Literario Dominical de Artes y Letras* mucho más significativo que el que hasta hoy veníamos publicando. La conservación de dicho suplemento fue, por parte del diario, un propósito decidido en las épocas difíciles por que acabamos de pasar; y hoy el deseo de llevarlo al nivel de sus días más brillantes –en que desde D’Annunzio y Pirandello hasta Clemenceau y Ortega y Gasset colaboraron especial y constantemente en sus páginas– es preocupación preferente. ¿Querría usted honrarnos con una colaboración regular de seis colaboraciones anuales? Podrían ser artículos –o relatos o poemas– de una extensión aproximada de 2.500 palabras. Y los honorarios serían de cincuenta dólares por artículo. Sin embargo, si usted percibe habitualmente una cifra superior, le ruego me lo haga saber para su consideración. –En la esperanza de que quiera y pueda usted aceptar este pedido, participando así en una obra de cultura a la que la Dirección de *La Nación* desea prestar su máxima atención, le ruego una pronta respuesta y le mando, junto con los míos muy cordiales, un saludo muy especial del Dr. Mitre.”

Contesté enviando el artículo cuya copia le adjunto a usted ahora<sup>153</sup>, y hoy recibo una carta de Valmaggia<sup>154</sup> donde me dice lo siguiente: “Recibí oportunamente su primer artículo que supongo ya le habrán liquidado. Debí escribirle a su respecto en seguida, porque las dificultades que usted suponía existen, en efecto, pero son de otro orden. No lo hice, empero, inmediatamente, porque estaba ausente el Director y quería que él decidiese, ya que los inconvenientes surgían de instrucciones del Dr. Mitre. El patrón no desea, en efecto, que en el número dominical se entre en el análisis demasiado

<sup>152</sup> Aquí es donde, por medio de su amigo Eduardo Mallea, se le invita nuevamente a Francisco Ayala a retomar sus colaboraciones con el periódico *La Nación* de Buenos Aires, interrumpida cinco años antes. El 16 de septiembre de 1955 fue derrocado por la llamada “Revolución Libertadora”, encabezado por los generales Eduardo Leonardi, Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac Rojas, el gobierno del General Juan Domingo Perón. Remarcamos, entonces, que Mallea escriba en diciembre del mismo año al escritor granadino para volver a colaborar en el periódico porteño.

<sup>153</sup> Se refiere al artículo titulado “El nacionalismo sano, y el otro”, donde Ayala habla del nacionalismo en Argentina a partir del peronismo.

<sup>154</sup> Juan Santos Valmaggia, periodista argentino y editor de *La Nación*, a quien Francisco Ayala le escribe una carta el 7 de marzo de 1956 desde la Universidad de Puerto Rico devolviéndole el pago por el artículo que finalmente, en una decisión editorial, no se publicó en ese matutino.



directo de la política nacional y menos aún de la más reciente, tan sujeta a contradicciones y polémicas, que *La Nación* no elude en su zona editorial pero prefiere no abrir al examen en una sección que desea mantener en un terreno más doctrinario. – Espero, pues, que con ese criterio nos siga favoreciendo con su colaboración, que de ese modo está todavía por iniciarse y para cuya reanudación era oportuno el recuerdo de Fray Luis<sup>155</sup>”.

Le contesto con otra, cuya copia incluyo también<sup>156</sup>.

Pienso que quizá, en vista de eso, considere usted útil dar a conocer mi artículo a los lectores de *Sur*<sup>157</sup>. Muy deliberadamente le di un tono algo explosivo, con el propósito de romper ciertas costras y levantar alguna discusión pública sobre un tema que, en mi opinión, es “el” tema<sup>158</sup>. Usted verá si vale la pena, desde la perspectiva de *Sur*, de publicar ese texto.

Hacia finales de julio creo que por fin me daré el gusto de ir a Buenos Aires. Espero que usted estará allí para entonces, y nos veremos. Puede imaginarse cuánto lo deseo.

Cordialmente suyo,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

bmr<sup>159</sup>

adjunt

<sup>155</sup> En el comienzo de su artículo Ayala alude imprescindible poeta del Renacimiento español.

<sup>156</sup> Incluimos la misma en los Anexos de esta investigación. Copia de la misiva se encontraba entre la correspondencia que se encuentra en la Academia Argentina de Letras, dentro de las cartas dirigidas a Victoria Ocampo.

<sup>157</sup> Finalmente el artículo fue publicado en *Sur* No. 242 Sep-Oct 1956, 5-10.

<sup>158</sup> Es decir, el peronismo y el nacionalismo que lleva muchas veces al totalitarismo.

<sup>159</sup> Se trata de Brunilda Molinary de Rexach, secretaria de Francisco Ayala en la Editorial Universitaria de Puerto Rico.

3f.

[Mecanografiada y con membrete]

BRYN MAWR COLLEGE  
BRYN MAWR, PENNSYLVANIA

25 de enero 1960

DEPARTMENT OF SPANISH

Victoria<sup>160</sup>:

Acabo de leer su carta en el *New York Times*<sup>161</sup>. Ha quedado perfecta... para los lectores que entiendan la reticencia, que no serán la mayoría. Los retoques que usted le ha hecho, y los matices que ha introducido, sin duda la mejoran todavía.

Aquí ya han cursado las invitaciones y preparado las cosas para el día 3<sup>162</sup>. De todos modos, nosotros estaremos de nuevo ahí en Nueva York durante el fin de semana, y nos pondremos de acuerdo en los detalles. Ha llegado el joven novelista francés Butor<sup>163</sup> (*L'emploi du temps, La modification*) a quien todavía no he conocido, –llegó esta mañana, y va a permanecer un semestre.

Hasta el sábado

[Firma autógrafa] Ayala.-

<sup>160</sup> A partir de esta tercera carta, resaltamos el tono familiar y el estilo informal de la carta amistosa: la llama simplemente por su nombre, su firma es ahora reducida a Ayala y la misiva no contiene ni aclaraciones mecanógrafas. Es ahora el granadino en persona quien escribe y no dicta las cartas. Aunque no tenemos el sobre de esta misiva, podemos suponer que fue enviada en la ciudad de Nueva York al hotel *The Waldorf Astoria*, residencia habitual de la argentina en sus viajes por la ciudad norteamericana.

<sup>161</sup> Se refiere a “Inter-American Relations; Political Position of Intellectuals in Argentina Explained” publicada el día 25 de enero de 1960 en el periódico neoyorquino *New York Times* donde Victoria Ocampo explica la situación que se vivía en la Argentina postperonista

<sup>162</sup> Se refiere a la visita que la argentina realizó invitada por Ayala a Bryn Mawr College.

<sup>163</sup> “Michel Butor né en 1926, fit la plus grande partie de ses études à Paris. Licencié et diplôme d'études supérieures de philosophie, de 1950 à 1957” (*Dictionnaire de Littérature Française Contemporaine*, 75). Ayala lo conoce durante sus clases en Bryn Mawr. Dice Ayala en su *Autobiografía*, ya instalado en Chicago “Ahora estaba preparando un artículo acerca del personaje *vous* introducido por Michel Butor en *La modification*, y tuvimos algunas conversaciones a propósito de este autor. A Butor lo había conocido yo en Bryn Mawr, donde fue a dar un curso como profesor visitante, y durante esa temporada charlamos él y yo con frecuencia sobre cuestiones literarias” (Ayala, *Autobiografía*, 510)

4f.

[Mecanografiada y con membrete]

BRYN MAWR COLLEGE  
BRYN MAWR, PENNSYLVANIA

DEPARTMENT OF SPANISH

23 de enero de 1961

Querida Victoria:

Mil gracias por sus recuerdos. ¿Cuándo vuelve para acá? Tenemos deseos de volverla a ver, y por este año nosotros no iremos a la Argentina<sup>164</sup>.

Le remito una cosilla para *Sur*, como me pide.

Abrazos de

[Firma autógrafa] Ayala.-

---

<sup>164</sup> En 1962 el granadino viajó a Buenos Aires y volvió a reunirse “con amigos como Borges, Bioy Casares, Murena y Vogelmann, comprobando la desesperación o el cinismo que se había impuesto en la sociedad argentina por culpa de la degradación del nacionalismo peronista” (García Montero, 153).

5g.  
[Mecanografiada]

2 de octubre de 1963

Querida Victoria:

La editorial Dutton, según he averiguado, lanzará su libro el día 26 de este mes de octubre<sup>165</sup>.

Mucho me han agradado las impresiones que me transmite de su entrevista con el Presidente nuevo<sup>166</sup>. Mucha gente está esperanzada, quizás por el temor que pasaron. A veces dan mejor resultado para el país un hombre y una situación grises, sin otras pretensiones que las de una discreción elemental, que los inteligentes y vivachos<sup>167</sup> de la laya del pretérito Frondizi<sup>168</sup>. Veremos.

Ese artículo que le ha parecido bien a usted sobre la extrañísima actitud hispana (y no solo hispana: recuerde *Divorzio a l'italiana*) frente a la mujer, se publicará en un volumen de la colección *El Puente*, que hace López Llausás con Guillermo, volumen ya en prensa del que es de suponer le envíen un ejemplar estos buenos amigos<sup>169</sup>.

El anuncio de que pronto pasará usted por acá nos ha llenado de júbilo a Nina y a mí. No deje de llamarnos enseguida que llegue; pero que sea enseguida.

Hasta entonces, le envía un abrazo

Ayala.-

<sup>165</sup> El libro es 338171, *TE Lawrence of Arabia*, publicado por la editorial neoyorquina E. P. Dutton con traducción de David Garnett en 1963. El número 338171 T.E. remite al número de la ficha de soldado que le dieron cuando ingresó a la RAF, en 1930. El libro salió publicado con la introducción de A. W. Lawrence, hermano de Thomas Edward Lawrence. Es conocida la fascinación que el arqueólogo y escritor británico (gales) producía en Victoria. En 1962 dio una conferencia dentro del ciclo "Aproximaciones a la literatura contemporánea" en la Universidad Nacional de La Plata en 1962. En su conferencia repasa su origen familiar, su infancia y retrata a su madre a la que conoció. Repasa su carrera de arqueólogo, militar, su participación en la primera guerra mundial, así como su obra literaria. Ocampo se detiene en la obra más difundida de Lawrence: "Los siete pilares". Finalmente, relata hasta el final la vida de Lawrence y menciona la película estrenada en ese mismo año, 1962, dirigida por David Lean. Se puede escuchar en línea: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30357>>. Última fecha consultada: 12/07/2015.

<sup>166</sup> Se refiere al ascenso como presidente del país de Arturo Umberto Illia, por la Unión Cívica Radical. El 7 de julio de 1963 se realizaron elecciones y resultó electo con muy bajo respaldo electoral. Ejerció la Presidencia de la Nación desde 1963 a 1966, derrocado por un golpe militar del 28 de junio de 1966; la llamada Revolución Argentina. La junta estaba integrada por el teniente general Pascual Pistarini, el almirante Benigno Ignacio Varela y el brigadier general Adolfo Teodoro Álvarez, quienes designaron a Juan Carlos Onganía como presidente de la Nación Argentina.

<sup>167</sup> De "vivo, va": Adj. "pasarse de vivo". Coloquialismo. Comportarse procurando sacar ventajas de cualquier forma (AAL, 563-564).

<sup>168</sup> Arturo Frondizi fue presidente de la República Argentina por la Unión Cívica Radical entre los años 1958 y 1962. Fue derrocado por un gobierno militar formado por el Teniente General Raúl Poggi, Brigadier General Cayo Alsina y Almirante Agustín Penas. Finalmente el que juró como presidente fue José María Guido, Vicepresidente del Senado y con un acuerdo de las Fuerzas Armadas y de la Corte Suprema de Justicia.

<sup>169</sup> Como aclara Federico Gerhardt la colección *El Puente* de la editorial Edhasa se desarrolló en tres etapas: la primera, por iniciativa de Guillermo de Torre y bajo su dirección, en el periodo 1963-1968; la segunda, dirigida por Félix Grande y con la denominación de *El Puente Literario*, entre los años 1970 y 1971; y la tercera y, por el momento, última, cuyos volúmenes fueron publicados en el lapso de los años 2001 a 2004. (Gerhardt, 241-283)

6g.  
[Mecanografiada]

2 de enero de 1964

Querida Victoria:

Le dirijo esta carta a París, aun con el temor de que para la fecha se haya usted ido de ahí. Pero no pude escribirle antes porque hasta hace muy pocos días no recibí enviado por Pipina<sup>170</sup> el original del libro (que, dicho sea entre paréntesis, viene a falta de las páginas 133 y desde la 235 a la 240).

Bueno, he leído todo lo que me faltaba, y la impresión no sólo confirma la que ya le di sobre los primeros capítulos que me leyó usted, sino que me ha encantado, a veces, hasta el entusiasmo. Yo me preguntaba antes de conocer éste, cómo podría usted desarrollar los volúmenes siguientes, cuando ya no se trata de la paradisíaca infancia. Ahora, lo veo perfectamente. Es admirable, y muestra su sensibilidad artística llevada al colmo, la manera en que usted ha sabido presentarse a sí misma, sin ostentación ni ocultación, y sobre todo con un tacto y buen gusto tan fuera de lo común y aun por encima de lo que no es común, sino raro. Es el tino de dar con toda energía (o digamos, valentía) la nota precisa, el dato concreto que ilumina toda una zona explicativa, y no insistir más allá de lo necesario y preciso, también en este sentido de la palabra. Como en eso no veo artificio, sino la manifestación natural de un espíritu delicado, creo que nadie podrá leer el libro sin sentir crecida su estimación y, en el caso de los amigos como yo, su cariño hacia usted.

En el original hay algunas erratas, que le he marcado siempre que las he visto. En cuanto al estilo, me parece delicioso. Como sé que usted espera que le ponga tachas, le diré que por ahí usa usted un 'ni medio' que creo debiera suprimir, pues es expresión muy coloquial y no viene bien en ese contexto. En cuanto al vulgarismo 'manito' ('vulgarismo' digo, y no argentinismo, pues se dice en todas partes), usted sabrá si quiere conservarlo o eludirlo. Para mi gusto, es detestable. En fin, repite usted por dos veces (en las páginas 151 y 176) un galicismo de construcción: "Pero como la familia..., y que mi padre..."; "Cuando cantaba el dúo..., y que llegaba a la frase...". Esos ques sobran, y se los he tachado. También le he marcado en la página 176: "...involuntariamente el fenómeno, quedaban momentáneamente...". Si sustituye esta última palabra por "de momento" evita la repetición tan próxima de esa forma adverbial<sup>171</sup>.

Eso es todo lo que se me ocurre. ¡Ah! ¿Y por qué suprime usted el párrafo sobre Evita<sup>172</sup>? Pero si está muy bien.

Esperamos verla pronto. Entre tanto, un abrazo de

[Firma autógrafa] Ayala.-

[Escrito a mano:] Pezzoni<sup>173</sup> ya se fue.

<sup>170</sup> Se refiere a Herminia Prieto, que desde los finales de los años 50 vivía en los Estados Unidos.

<sup>171</sup> Es bien conocida la anécdota que explica por qué Victoria Ocampo no escribía en español fluidamente, mientras sí lo hacía en francés y en inglés: su educación se forjó, gracias a Mademoiselle Alexandrine Bonnemaison y Miss Kate Ellis, en estos idiomas. Será entonces el encuentro con el filósofo español José Ortega y Gasset lo que la llevará a "reencontrarse" con su lengua natal. Comenzará a escribir en español aun con restos gramaticales ingleses y franceses, donde muchas veces sus amigos le corregían el uso del español. Beatriz Sarlo explica "el francés fue por muchos años la primera lengua que se le aparecía como lengua de la escritura. Ella, que sería la gran organizadora de un sistema de traducciones durante las décadas siguientes, escribe en francés y hace traducir sus textos al español" (Sarlo, 7)

<sup>172</sup> Finalmente Ocampo decide dejarlo a instancias de los comentarios de Ayala.

7g.  
[Mecanografiada]

10 de junio de 1965

Querida Victoria:

En sus breves líneas de hace no sé ya cuánto tiempo me prometía otra carta, que nunca ha llegado. ¿Qué es de su vida? Supongo, desde luego, que las molestias de la boca contra las que protestaba usted enérgicamente entonces habrán desaparecido ya por completo. ¿O no?

Nosotros, aquí siempre en la rutina. Yo tenía proyectado un viaje a Europa, que se me ha frustrado por causa de un inoportuno contratiempo de salud; y ahora estaré aquí hasta principios de julio en que debo irme a dar un curso de verano en Harvard, perspectiva que no me hace nada feliz, no sólo porque lo es de trabajo, sino también por el calor que dicen que hace en Cambridge<sup>174</sup>, con humedad comparable a la que aquí en Nueva York también disfrutamos.

Nina me dice que se suma a esta carta en lo que tiene de recuerdo afectuoso.

Abrazos de

[Firma autógrafa] Ayala.-

---

<sup>173</sup> Pezzoni, Enrique (1930-1988) Ensayista argentino. Estudió en el Instituto Nacional del Profesorado con Raimundo y María Rosa Lida y continuó sus investigaciones en la Universidad de Buenos Aires. Amigo de Victoria Ocampo y José Bianco, fue secretario de redacción de *Sur* (Cella, 219).

<sup>174</sup> Ciudad ubicada en el condado de Middlesex en el estado estadounidense de Massachusetts.

8g.  
[Mecanografiada con membrete]

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
CHICAGO 37. ILLINOIS  
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES  
1050 EAST 59TH STREET

7 de marzo de 1967

Querida Victoria:

Acabo de recibir su carta fecha 26 de febrero porque ahora estoy aquí, donde el membrete dice, y sólo voy cada quince días a Nueva York, de modo que Nina me la ha reexpedido. Este arreglo de Chicago<sup>175</sup> me está resultando excelente, pues sólo me obliga a residir medio año, y el otro medio puedo pasarlo donde quiera; así es que el mes próximo salgo para Europa con planes no demasiado definidos, y con propósito, entre otros, de ver si escribo otra novela que tengo dándome vueltas en la cabeza hace tiempo, pero a la que no termino de hallarle la embocadura.

Bueno, he leído su escrito con el gusto que siempre leo todas sus cosas, y más las que se refieren a *Sur* y su historia<sup>176</sup>. Pero para mí ha sido una sorpresa enterarme de la muerte de Waldo Frank<sup>177</sup>. Ya es curioso, residiendo en Estados Unidos y no siendo completamente iliterato, venir a recibir una noticia como esa vía Buenos Aires. Pero tales cosas ocurren. Su trabajo es muy bueno, y estoy esperando el número índice de *Sur* con gran expectativa. Será realmente valioso, y espero que la gente reconocerá enseguida su utilidad inapreciable.

¿Usted no planea alguna nueva excursión a Europa? Si así fuera, veríamos de encontrarnos.

Entre tanto reciba un abrazo de

Ayala.-

---

<sup>175</sup> Como aclara García Montero, en el año 1966 Ayala recibió una importante oferta de la Universidad de Chicago en la que fue profesor desde 1966 hasta 1973. García Montero reproduce las felicitaciones por parte de Jorge Guillén cuando se entera, a través de Juan Marichal, de la oferta de la Universidad de Chicago “Mi querido y admirado amigo: Juan Marichal me ha contado lo de Chicago, y le felicito por esas condiciones paradisíacas. ¡Muy bien! (García Montero, 2009: 159)

<sup>176</sup> Se refiere a “Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor”, en *Sur*, vol. 303-305 (noviembre 1966-abril 1967), 9-36. Este artículo fue luego publicado en “Vida de la revista *Sur*. Treinta y cinco años de una labor”, *Revista de Occidente*, 47 (1967), 129-150.

<sup>177</sup> Frank, Waldo [Frank] (1889-1967), New Jersey-born novelist and critic, graduate from Yale (1911), spent some time abroad, and in 1916-1917 was a founder and editor of *The Seven Arts* (Hart, 226).

9g.

[Manuscrita con membrete]

Marqués de Cubas, 6.  
Teléfono: 231-6721.  
Madrid-14  
10011

54 West 16th Street.  
Telephone: (212) 929-3193.  
New York, n. y.

Nueva York, 7 diciembre 1977

Mi querida Victoria:

En vano traté varias veces de despedirme de usted por teléfono; nunca respondía. Estas líneas quieren suplir de alguna manera esa frustración, y decirle cuánto me ha gustado volver a estar en su casa después de los años<sup>178</sup>.

Algo he de escribir sobre esta visita mía a Buenos Aires en algún periódico madrileño, y cuando lo haya publicado mandaré a usted un recorte.

Espero que pronto volveremos a encontrarnos, en Madrid, en Nueva York, en Buenos Aires...

Con todo el cariño de su viejo amigo

[Firma autógrafa] Ayala.-

---

<sup>178</sup> Como aclara Ayala en su *Autobiografía* (y ya nos referimos a esto cuando hablábamos de los últimos encuentros con Borges) estuvo a mediados del mes de noviembre junto con su esposa la hispanista Carolyn Richmond en Buenos Aires. Ella recuerda esta anécdota: "Poco tiempo después-a mediados del mes de noviembre en la recepción final del Diálogo de las Culturas organizado con ocasión de la donación a la UNESCO, por parte de Victoria Ocampo, de la Quinta de San Isidro. [...] Varias semanas más tarde, en una carta fechada 'Nueva York, 7 de diciembre 1977', se despediría Ayala de su amiga Victoria Ocampo, disculpándose a su vez de no haber podido hacerlo al final de aquel encuentro cultural" (Emiliozzi, 13)



Cartas de Francisco Ayala a José Ortega y Gasset  
Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, Madrid

1h.  
[Mecanografiada]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

16 de enero 1953

Sr. José Ortega y Gasset  
Avenida 5 d'Outubro, 10  
Lisboa

Mi querido don José:

Su hijo Pepe me comunica su dirección en Lisboa para que le escriba directamente a usted en relación con el anhelado artículo que esperamos recibir para nuestra revista *La Torre*<sup>179</sup>. Benítez, tendría una alegría enorme si pudiéramos inaugurarla con una colaboración de usted. En cuanto a mí, no hay que decir.

La revista va a ser tipográficamente muy buena; y en cuanto al contenido, esperamos que se mantenga en un nivel decente, por el estilo de la revista *Realidad* que hice en Buenos Aires y para la que nunca conseguimos su firma. Ojalá que está otra publicación tenga mejor suerte.

Aquí se piensa siempre en la perspectiva de que usted venga. Ahora se especulaba sobre la eventualidad de que usted aceptara la invitación cubana al centenario de Martí<sup>180</sup>...

Ya sabe que me tiene a su disposición para cuanto guste.

Con el cariño de siempre le saluda,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala  
FRANCISCO AYALA

FA: bmr

<sup>179</sup> Como ya señalamos, *La Torre* apareció en enero-marzo de 1953.

<sup>180</sup> José Julián Martí Pérez, el gran poeta cubano revolucionario, había nacido en La Habana, el 28 de enero de 1853.

2h.

[Mecanografiada]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

## EDITORIAL UNIVERSITARIA

24 de febrero de 1953

Sr. José Ortega y Gasset  
Avenida 5 d'Outubro, 10  
Lisboa

Mi querido don José:

Le agradezco muy cordialmente su carta del 2 de febrero actual. La promesa que contiene de enviar alguna cosa para la revista *La Torre*<sup>181</sup> nos ha llenado de regocijo. El primer número está ya a punto de salir; se lo remitiré a usted en seguida. Creo que va a quedar bien.

La perspectiva de ese eventual viaje a La Habana, nos dio la ilusión de que por fin lo veríamos a usted también en Puerto Rico. Desde luego, será más completa la satisfacción si viene usted aquí directamente y decide pasarse una temporada en este trópico amable donde, seguro estoy, lo pasaría usted muy bien y hallaría cosas de sumo interés desde muy varios puntos de vista. Lo de La Habana, me imagino que está teniendo un aire de verbena poco estimulante. Yo no he querido ir, previendo mezcolanzas desagradables. En cuanto a las rencillas políticas a que usted se refiere, en Cuba, por fortuna para ellos, no parecen ser demasiado enconadas ni crearle situaciones violentas al que llega. Pude comprobarlo poco después del golpe de Batista, con ocasión de un viaje a La Habana, en relación con Unesco. En otros países de Hispanoamérica, en cambio, resulta en efecto imposible ir sin que unos y otros procuren capitalizar a su favor la significación mayor o menor que uno tenga. Esa es la fatalidad del mundo en que vivimos.

Di su saludo a Belaval, que se alegró mucho del recuerdo. Pero a Rivas Cherif no pude decirle nada, porque ya no se encuentra aquí. Creo que ha ido para México. De todos modos, hacía tiempo que yo no lo veía. Sé que andaba cada vez más hundido en su laberinto, dando a sus viejas debilidades, ahora en la vejez, una nueva dimensión escandalosa que hacía aflictivo su caso para quienes lo conocemos de antiguo.

Benítez me encarga sus más cordiales saludos; dice que siempre aguarda el anuncio de su venida como un acontecimiento muy deseado.

Afectuosamente suyo,

[Firma autógrafa] Francisco Ayala  
FRANCISCO AYALA

---

<sup>181</sup> Como ya señalamos, *La Torre* apareció en enero-marzo de 1953.

Correspondencia de Francisco Ayala con Francisco Romero  
Fundación Francisco Ayala, Granada

li.

[Carta mecanografiada con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS. PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA

22 de enero de 1953

Sr. Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
Martínez (Provincia de Buenos Aires)  
Buenos Aires, Argentina

Mi querido Romero:

Aunque he sabido de usted una y otra vez por vía indirecta, y sobre todo por la directísima vía de sus escritos, quiero cumplir ahora el propósito que hace tiempo tenía de escribirle dándole algunas noticias de nuestra vida y milagros por el mundo exterior. Pero ha pasado tanto tiempo desde que salí de ahí, y por otra parte es tan probable y quizás seguro que usted también esté informado indirectamente de mis cosas, que la verdad, no sé por donde empezar. Empezaré por decirle que la venida de Carpio puso en mi poder un ejemplar de su *Teoría del Hombre*<sup>182</sup> —prestado, por supuesto— y con eso tuve la oportunidad tan deseada de conocer el libro de cuya gestación y terminación sabía por José Luis<sup>183</sup>. Por supuesto, no voy a hacerle comentarios en esta carta, ya que sería necesario emplear muchas hojas para hacer un mero resumen de lo que hemos conversado Carpio y yo. Lo único que le diré es que me gustaría recibir un ejemplar propio, y si el ínclito y nunca bien ponderado Losada no quiere darlo, tendré mucho gusto en remitirle el importe para que lo sume al pedido que por decisión mía le hicieron de *El poder en los Hombres y en los Pueblos* de Bertrand Russell<sup>184</sup>, en virtud del cual salió del "clavo". Yo quiero tener su libro en lo que llamaría mi biblioteca, sino fuera porque los viajes y cambios de residencia me imponen una dispersión lamentable; en todo caso, tenerlo conmigo.

Aparte de la dirección del curso, cuyo contenido conoce usted más o menos por el libro que le hice enviar desde España, estoy ahora al frente de la Editorial Universitaria, donde he iniciado una serie de publicaciones para algunas de las cuales voy a pedirle su cooperación. Vaya pensando en algún clásico del pensamiento, que tenga usted gusto y gana de editar, con un estudio preliminar; y mejor aún, dígame unas cuantas posibilidades dentro de lo que usted estaría dispuesto a emprender, para que de ese modo le ofrezcamos a esta universidad la ventaja y el honor de su colaboración.

También vamos a sacar ya la revista que desde hace tanto tiempo se proyectaba, pero hacia cuya publicación no se dio otro paso sino el de pedir unos cuantos artículos que por una u otra causa se han quedado todos inutilizables, entre ellos el de usted, cuyo

<sup>182</sup> *Teoría del Hombre*, Losada, Buenos Aires: 1952.

<sup>183</sup> Se refiere al hermano del filósofo, el gran historiador argentino José Luis Romero (Buenos Aires, 24 de marzo de 1909-Tokio, 28 de febrero de 1977). Romero fue considerado como el máximo representante de la corriente de renovación historiográfica que, a mediados de la década de 1950, introdujo las perspectivas de la Historia social en la Argentina (Halperin Donghi, 187-236)

<sup>184</sup> Bertrand Russell. *Power: A New Social Analysis*, Allen & Unwin, London :1938. Se editó en español en 1939.

contenido ya no es inédito. Volveré a escribirle en relación con la revista (su título es *La Torre*), con vistas a una nueva colaboración.

En estos días acabo de regresar de un viaje, a México primero, donde tuve que hacer varias gestiones relacionadas con ésta y otras publicaciones, y donde me encontré a Orfila<sup>185</sup> recién llegado de Buenos Aires y pude tener por él noticias frescas de todos ustedes; y a Nueva York después, para pasar el año nuevo con Nina y la niña, que ahora están allí por causa de los estudios de la última. Vi la escuela de arquitectura y tuve la satisfacción de comprobar que ha comenzado con buen pie en esa carrera, de modo que estoy contento y compensado del sacrificio que supone la separación. En familia, los hemos recordado a ustedes, imaginando cómo estarán las niñas y sobre todo Panchito, después de estos años transcurridos.

Yo siempre tengo ganas y hasta propósitos de darme una vuelta por Buenos Aires; pero no sé cuándo será, ya que el gasto es demasiado grande para incurrir en él sin un pretexto plausible. A lo mejor surge de pronto una oportunidad y caigo por ahí. Me gustaría mucho recibir carta suya, lo más amplia posible en noticias y comentarios acerca de todo y de todos; pero no me atrevo a pedírselo con demasiada insistencia, ya que mi propia escasez epistolar me confiere dudosos títulos para ello.

Salude de mi parte cordialmente a Annelise y a su mamá<sup>186</sup>, y así como a los muchachos, y usted recibe un abrazo de,

Francisco Ayala.-

FRANCISCO AYALA

Director

Editorial Universitaria

FA:bmr

---

<sup>185</sup> Arnaldo Orfila Reynal (La Plata, Argentina, 1897 — ciudad de México, 1997). Editor, académico y químico argentino. Director del Fondo de Cultura Económica (FCE) y de su filial en Argentina. De 1945 a 1947 se desempeñó como director de la primera filial del FCE en Buenos Aires, Argentina. Después de trasladarse a la ciudad de México, dirigió la editorial de 1948 a 1965. (Díaz Arciniega, 60-120)

<sup>186</sup> Romero contrajo matrimonio en 1934 con Ana Luisa Fuchs, ex alumna suya en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de origen alemán, con la cual tuvo tres hijos. Sus discípulos sostiene que gracias a su matrimonio, el filósofo se inclinó más profundamente en la tradición germana del pensamiento (Dussel, 79-106)

2i.

[Mecanografiada con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS. PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA

26 sept. 1953

Querido Romero:

Mil gracias por su librito *Qué es la Filosofía*<sup>187</sup>. Lo he leído enseguida y lo he hallado admirable, en un sentido distinto que su *Teoría del Hombre*; pues verdaderamente no parece posible ofrecer en menos páginas y con mayor exactitud una visión general de la Filosofía. Respecto de la *Teoría del Hombre*, está Carpio comprometido a escribir algo, que deseamos sea más que un comentario bibliográfico, para *La Torre*. Veremos cuando encuentra tiempo para hacerlo. Él no quiere proceder a la ligera, ni ello sería digno de un libro semejante, cuyo alcance requiere un estudio serio que –ay– pide mucho tiempo.

Supongo que habrá recibido carta de Carpio en relación con la *Crítica de la razón pura*. Ya está adelantada la traducción, y sería bueno saber si podemos contar seguramente con que usted se encarga del estudio preliminar y las notas, es decir, de hacer la edición. Es toda una empresa; pero por eso mismo creo que valdría la pena. Háganos saber su decisión y condiciones.

Ya tenemos hecho el tercer número de *La Torre* y preparamos el cuarto. En este tercero se publica el discurso del Rector donde menciona a usted con ocasión del pasado incidente. Nos gustaría tener una colaboración suya lo más pronto posible. Yo he dejado pasar los primeros números antes de pedírsela porque deseaba establecer una distancia prudente entre el artículo que, no por culpa suya, desde luego, quedó en una carpeta durante tanto tiempo, como varios otros, pagados e inéditos por la incuria de quien se lo encargó y ahora recuerda siempre esa circunstancia que es mejor olvidar, pues evidentemente, un nuevo trabajo requiere nuevo pago, aunque del primero no sacara fruto la universidad. Ya es tiempo, sin embargo; la revista existe y no liga en ninguna imaginación con la otrora proyectada y nonnata. Así, pues, si quiere remitirnos algún ensayo, nos hará un gran favor.

Aquí me tiene, metido en una nueva y creo que fugaz experiencia neoyorkina. En diciembre me vuelvo a la isleta linda, y no sé si volveré, y por cuanto tiempo, a este monstruo de Naciones Unidas donde el trabajo no deja más satisfacción que la del cheque de fin de mes, –cosa que a la edad de uno, francamente, no basta, si es que se tiene la posibilidad de hacer algo más fecundo.

Bueno, pongo fin a esta carta con especiales saludos a todos ustedes de nosotros, y un fuerte abrazo de su amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

[Escrito a mano:] Creo que entenderá lo que quiero decir en ese párrafo un tanto confuso sobre colaboración. Se trata de eludir las majaderías administrativas de la Universidad; que siempre crea dificultades y conflictos de ese tipo por minucias.

[Escrito mecanografiado:] 615-17 W. 113th St. Apt.75. NEW YORK, N

<sup>187</sup> Francisco Romero editó *¿Qué es la filosofía?* en Buenos Aires por Ediciones Columba en 1953.

3i.

[Mecanografiada con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RÍO PIEDRAS. PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA

12 oct., 1953

Mi querido Romero:

Le agradezco sus cordiales palabras, y le escribo de nuevo para volver sobre la cuestión de Kant. Quisiera rogarle que reconsidere la cuestión. Es una tarea digna del esfuerzo, y que bien merece la pena de postergar otras. Desde el punto de vista económico eso tampoco creo que constituyera perjuicio, pues la editorial universitaria podría abonar a usted como honorarios 500 dólares, cuya suma, creo, le permitiría a usted desentenderse por el momento de otros compromisos. Para nosotros sería una gran satisfacción que usted se resolviera a hacer el estudio preliminar para la primera edición completa en español de esa obra.

También a mí me ha pedido la editorial Columba original para uno de esos tomitos; y le he contestado ofreciéndole uno sobre la estructura de la economía actual, que fue objeto de un curso mío y tengo redactado en notas. Les he preguntado, sin embargo, si podrían girarme los derechos de autor aquí, pues... Eso es una gran dificultad.

Yo estaré aquí hasta entrado diciembre, pues tengo compromiso de no abandonar la tarea emprendida en Puerto Rico, que, además, me gusta mucho más que estas cosas burocráticas de las Naciones Unidas. Puede ser que luego vuelva otra vez, y hasta es lo más probable; pero no pienso, como aquí querrían, dejar completamente la universidad de Puerto Rico.

En el tercer número de *La Torre*, que ya está circulando, se publica el discurso rectoral donde mencionó a usted Benítez, como seguramente no ignora.

Ya he visto el primer número de *Imago Mundi*. Felicite a José Luis en mi nombre (y no olvide hacerlo, pues yo tengo tanto trabajo que no sé cuándo podré sacar un rato para escribirle; dígame también, por favor, que no deje de enviarme alguna colaboración para *La Torre*.)

Afectuosos saludos a su gente de nuestra parte, y un cordial abrazo de su amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-



4i.

[Mecanografiada y con membrete]

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
EDITORIAL UNIVERSITARIA  
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

Nueva York, 29 de octubre 1953.

Mi querido Romero:

Recibí su carta, y me doy buena cuenta de todo cuanto usted dice en ella. No hay que decir que tanto Carpio como yo "arañamos" por conseguir la mejor retribución posible, no sólo en el caso de usted, sino en general; pues resulta indignante ver que el trabajo del escritor es el único cuyo pago le parece siempre excesivo a las gentes, siendo en verdad tan mísero.

En lo que se refiere a la *Crítica de la Razón pura*, podríamos comprometernos al pago de los 500 dólares por el sólo prólogo, tal como usted lo contempla, sin notas ni ningún otro trabajo. Y quizás cuando usted lo hubiera enviado y cobrado podríamos (por aquello de "divide y vencerás") proponer un contrato suplementario por la tarea de cuidar la edición. Dígame si esta fórmula le satisface y en el caso de que así sea, como deseo, le enviaríamos enseguida el contrato para el estudio preliminar, o prólogo, o como usted le llame<sup>188</sup>.

Quedo, pues, a la espera de su respuesta. Reciban, entre tanto, cordiales saludos de todos nosotros, y un abrazo de

[Firma autógrafa] Francisco Ayala.-

---

<sup>188</sup> Francisco Romero finalmente realizó la nota preliminar a la *Crítica de la razón pura* de Manuel Kant con traducción de José del Perojo y José Rovira Armengol para la edición de la Editorial Losada de Buenos Aires. También en Orbis/Hyspamérica.

5i.

[Mecanografiada con membrete]

FRANCISCO AYALA  
54 WEST 16TH STREET  
APT. 4F  
NEW YORK 11 N. Y.

26 de septiembre de 1959

Mi querido Romero:

A fin de que nuestra comunicación no se reduzca a las consabidas felicitaciones de fin de año, le escribo estas líneas para darle, con algunas noticias nuestras, la dirección que, ahora, es la más firme, dentro de este mundo incierto, sobre todo en cuanto a las direcciones de un servidor. Que, desde ahora, es profesor del Bryn Mawr College, pero que conserva el departamentito neoyorkino para pasar en él fines de semana y vacaciones, después de haber echado cuentas y comprobado que cualquier otra solución aumentaría la incomodidad sin reducir las erogaciones pertinentes.

Lo que inmediatamente ha estimulado mis siempre latentes deseos de contacto con usted, moviéndome a la acción (mecanográfica), ha sido la lectura, que acabo de hacer, de su discurso de inauguración en la Facultad de Filosofía y Letras *Sobre la condición y estudio de la Filosofía*, y que me ha gustado mucho; ha sido como un rato de charla con usted; y tras ello, me ha quedado la sensación penosa del vacío que el tiempo y la distancia van poniendo, sin que nos demos cuenta, pero no sin culpa nuestra, entre las personas a quienes bien se quiere y a quienes tanto se estima.

En fin, termino. Dele a todos los suyos nuestros más afectuosos saludos, y reciba un gran abrazo de

[Firma autógrafa] Ayala.-

Cartas de Francisco Ayala a Pedro Salinas  
Residencia de Estudiantes, Madrid

11.  
[Mecanografiada]

Realidad  
Revista de ideas

Buenos Aires, 18 de agosto de 1947.

Sr. Don Pedro Salinas.

Mi querido Salinas:

Estoy medio enojado con usted, pues a su inicial interés por nuestra *Realidad* ha seguido un silencio que no puedo interpretar sino como prueba de desinterés. Aquella colaboración “especial” no llegó nunca, ni noticias acerca del movimiento intelectual norteamericano... Pero no quiero hacerle reproches: por el ritmo de vida a que me obligan las circunstancias comprendo el caso de los demás, y justifico todas las omisiones. De todas maneras, hemos tenido ese capítulo suyo sobre Rubén Darío, que ha aparecido en el 4º núm<sup>189</sup>. De la revista, y con él incorporamos su firma a las páginas de *Realidad*. Verá usted, cuando reciba el ejemplar que le envié, que hemos luchado con bastante éxito contra la plaga de la errata, esa dañina especie, aunque la imprenta se ha vengado a última hora de nuestro celo adornando con una “g” decorativa el nombre de su universidad, donde fechamos el trabajo<sup>190</sup>.

Me gustaría mucho tener su opinión sobre los sucesivos números, y saber si para el futuro quiere usted prestarnos una colaboración más especial. Ahora estamos preparando uno extraordinario dedicado a Cervantes<sup>191</sup>, para el que contamos, entre otras cosas, con un artículo de Américo Castro<sup>192</sup>, otro de Bataillon<sup>193</sup>, y varios que ha puesto a nuestra disposición Ángel Flores, redactados por profesores de ahí. Veremos si resulta tan bueno como espero.

De su venida a Buenos Aires ¿no se pudo arreglar nada? Me gustaría tanto verle, charlar con usted...

No deje de escribir aunque sean pocas líneas. Las recibiré con alegría. Entre tanto, reciba un cordial abrazo de su buen amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala

Disponemos el envío de un ejemplar de *Realidad*, y un giro bancario por treinta dólares, de cuya cantidad le ruego acuse recibo.

<sup>189</sup> Se refiere a “Paloma y Esfinge”, publicado en el número de julio-agosto de 1947, pág. 62-80.

<sup>190</sup> El artículo está firmado desde “Jokns Hopkins University, invierno, 1947”.

<sup>191</sup> “Homenaje a Cervantes”, septiembre-octubre de 1947, volumen II.

<sup>192</sup> Se refiere a “La estructura del Quijote”, n. 5, pág. 145-170.

<sup>193</sup> Se refiere a “Matrimonios cervantinos”, pág. 171-182.

21.  
[Mecanografiada]

Realidad  
Revista de ideas

11 de abril de 1949

Señor  
Pedro Salinas

Mi querido Salinas:

Quizá usted mismo no pueda imaginarse el valor que para mí tienen las palabras que me ha escrito a propósito de mi artículo de *Cuadernos Americanos*<sup>194</sup>. Es un tema candente, y por lo tanto no lo toca uno sin aprensión de quemarse. La coincidencia de puntos de vista que usted me manifiesta ha sido muy confortadora, por ser coincidencia, y sobre todo por venir de quien viene.

Estamos preparando aquí, no diré una encuesta, sino más bien un conjunto de trabajos de tema concurrente, que será el de ¿Por qué escribe usted?, sugerido por un tomito que acaba de publicar en Londres Faber & Faber recogiendo unas cartas de varios escritores: quizá usted lo habrá visto ya. Nosotros pensamos dejar a la espontaneidad de cada uno el desarrollo sugerido por esa pregunta, así como la forma de contestarla, sea carta, sea artículo, ensayo impersonal o lo que se quiera. Haremos una lectura y discusión previa en la *Casa del Escritor*, publicando después los trabajos en *Realidad*. Yo quisiera pedirle que colaborase de esa forma en la revista. Sería de mucho valor para todos que contásemos con un trabajo suyo; y si recuerda que hace tiempo deseamos su colaboración, reducida hasta ahora provisionalmente a aquel capítulo de su libro sobre Rubén Darío, no le extrañará que insista ahora con cierto apremio en mi ruego. ¿Tendremos pues sus cuartillas?<sup>195</sup>

Acaba de salir, por la Editorial Sudamericana, un librito mío de narraciones, del que le envío un ejemplar<sup>196</sup>. Ojalá no el disguste. Ahora estoy pulsando bastante esas tecla[sic], en la esperanza de llegar a hacer algo que valga la pena.

¿Desistió usted por completo de hacer un viaje aquí? Habría mucho interés en este ambiente literario por escucharlo y conocerle personalmente. Precisamente el otro día me preguntaban en una reunión de la Sociedad de Escritores acerca de su eventual venida. Como los gastos de ésta tendrían que ser sufragados por alguna institución, yo me ofrezco desde luego a volver a hablar con el señor Vehils, que es la más indicada.

Espero recibir pronto noticias tuyas, y deseo que sean afirmativas en toda la extensión. Mientras tanto le envía un cordial abrazo su amigo

[Firma autógrafa] Francisco Ayala

<sup>194</sup> Francisco Ayala se refiere al famoso artículo que publicó en *Cuadernos Americanos* en el número de Enero-Febrero de 1949, "Para quién escribimos nosotros" sobre los escritores españoles en América. (pág. 36-58).

<sup>195</sup> La única colaboración de Pedro Salinas a *Realidad* será, finalmente, la que ya ha mencionado Ayala.

<sup>196</sup> En 1949 Francisco Ayala publica *Los Usurpadores* por la editorial Sudamericana de Buenos Aires (Cela, 391).

31.  
[Mecanografiada]

*Francisco Ayala*

13 de octubre de 1950.

Mi querido Pedro Salinas:

Mil gracias por su carta; la perspectiva de encontrarme con usted me tiene encandilado desde ahora.

Hoy mismo escribo a Camila Henríquez Ureña<sup>197</sup>, con quien hace pocos meses me encontré en Cuba, y a la Sra. Ruiz de Coude, a quien no conozco. ¿Me conocerá ella a mí? Si usted le pusiera dos líneas, se lo agradecería. También escribí a Onís, a Ferrater y a Alonso. Veremos si de todo ello sale algo “positivo”.

También he escrito a un antiguo discípulo mío que vive en Nueva York comisionándolo para que hable en el hotel indicado por usted; pues el déficit previsible debe reducirse tanto por el camino de la adquisición como por el del ahorro.

Hablé enseguida con Sebastián sobre el deseo de Cernuda y de usted. Por supuesto, que me ha alegrado mucho la perspectiva de tener aquí al viejo amigo durante una temporada. Me dice Sebastián que sí, desde luego; que puede pensarse en seis semanas, pero conviene hacerlo como curso de verano....Usted ya conoce eso. La cantidad que pagan permite vivir tres meses, y si desea estar todo ese tiempo puede prolongar su estada, o anticiparla.

Hasta pronto. Cualquier novedad que se le ocurra o surja en el ínterin, no deje de comunicármela.

Cordialmente lo abraza

[Firma autógrafa] Francisco Ayala

---

<sup>197</sup> “Henríquez Ureña, Camila. B. 1894, Santo Domingo, Dominican Republic; d. 1973, Santo Domingo. Writer. Like her brother Pedro Henríquez Ureña, Camila spent most of her life outside the Dominican Republic. She obtained her Phd in Cuba, where she founded the Lyceum and the Instituto Hispano-Cubano de cultura” (*Encyclopedia of Contemporary Latin American and Caribbean Cultures*, 717).

## per Tomás Garcés

El misterio, y no su expresión, es el objeto de Salvat. Si los "Poesmas en cuatro niveles" han subvertido al momento literario los autores, a qué en adelante, sino a las futuras formas profundas que en ellos se metieren. Aquel "Bodhi" que define el plácido fetiche del "Cuerpo", de Edgard Poe; aquel "Pájaro", que el poeta ve al canto de la "muerte" ("cuchucar al silencio"); aquel "Canto" dramático, con sus palabras "vacías"; la extenuada machaca sangrante al viento: separación—nos hemos vuelto pilidos", el presagio de una obra aun más moderna dentro de la misma obra.

Salvat-Pagèsquet ve el mundo que unos días de guerra y otros de paz le ha permitido vivir de la creación. El sabe que las cosas ya se han convertida en la mirada de los que se afuegan: que la sobellita blanca es la cara blanca que una virgen ofrece; que los primeros años, como medusa, eran el medio, una excoelencia. Y sabe también el lenguaje de la guerra, y el lenguaje de la paz, el lenguaje del exilio, el secreto de las ciudades, y en su caso, baila, de pie en la tierra, en la fuerza del poder. Cada imagen de Salvat-Pagèsquet es una ciudad, una ciudad que vive y muere que la mano propia, que el mundo, que el tiempo, que el viento, igualmente poblados de imágenes, a una sola presión, fueren a los conductos de viento.

SALVAT PÀGESSIET  
per Tòrrero Garsia

[illegible]

No se le habló de tal fuerza y de tal calma y de tal amplitud. Ciento es que a él no se le da nada. Tiene una edad y viene de un momento en que todo les pasa por la cabeza.

Ya se ha leído bastante el decir que Pierre Lefèvre ha inventado un género literario. Al principio, hay el temperamento. El padre de la "Une heure avec...", en rigor, ha introducido en la literatura un género nuevo, el de la intimidad Bergson quien lo hizo notar su día?). Penetración introspectiva, utatón en torno del corazón. Ha introducido también el sentido y la virtud de la comedia. A continuación de la *Divine Comédie*, el género de la comedia. Y a continuación una especie de *Comédie Intelectual*. Una síntesis de filosofía, comedia.

JOSEPH DELTEIL.

---

**EL TORPEDO**

*En efecto: ninguna corrió sujeta que en los periodistas del pátio para abarcar "peñero carcelario" a que ellos mismos experimentaran en España, en cuanto nos dió.*

*He tratado que en estos últimos tiempos nacidos, en varias partes—incluso en el sur—recuerda maravillosos de bronce y rosas, para que en seguida el espíritu nuevo barba, bromes y aporramientos alegres, impregna el "Quisiera" en un estado radiante afuera, presto a una nueva parodia, a una nueva negación, a un nuevo hervir del tipo, frente a las aventuras solitas en que*

Guillermo de Torre su a América, se en el *Wacancio-siglo XIX*-de las *crónicas* en *poetas* que *parten* a *descubrir* a América, "entrarse" de América. Guillermo de Torre, *conociendo* de *antemano* la América literaria, y *viendo* por ella, a su vez, reconocida.

No marcha tampoco en el *plan* de "Primer *torneo* del *siglo XX*" *profesional*, *adversarios* *prejudicados*, *crucero* de *discursos* *solemnes*, a la *literatura* - a la *Orla*.

**EN LA PISTA**

de la moneta catibolera y románica.  
Frente a esas periodicidades del paisaje ridi-  
culando el coraje y la insuperable de los reinos  
no sólo hay que pensar en un Franco, un Gallo  
ni a un Estévez, sino, sobre todo, de un Longo  
ese caracolito odioso, destruido en su  
de vuelo, de empuje, de técnica marcial, de p-  
rimeros súbditos.  
Mientras las "letras" españolas se intentan  
escribir obra "Quixote", lo mejor es que se al-  
tengan de demostraciones y de paradas. Ya q-  
de este mundo realista, fríamente, de altera-  
de pueblo. Un poco bellas.  
(Continúa en la página 4)

decorativa. Últimamente puede contemplarse viendo la Exposición bialal de 1931 en Venecia, Piamonte, tapices, alambicados. De Italia, Dapero, Prampolini... Por cierto que los proyectos de propaganda coaban reducidos citen *desordenada* y *estética* forma de producción política. Ese aire político de algunos el grupo a la personalidad y la doctrina a la obra, hace imposible— a la larga— el futurismo.

—Ahora, Guillermo, algo del movimiento en que usted apareció enrolado. O mejor: el movimiento de que usted fue máximo campeón en España.

—Largo usted hombre intacta en lo de todos esos movimientos de postguerra, de lo que usted ha sido el mejor capataz y con-

Guillermo de Torre—como buen intelectual de la época—se pisa y yo—como buen intelectual—le pregunto por sus proyectos. (La idea es que hay que arrostrarlos con todos sus consecuencias. Sin buscar atenuaciones.)

—Prepárese un libro de crónicas: «El País Para los Aristócratas». Trabajos anteriores puestos al día. Crónica de críticos—lo indica el título—en su primera parte. Luego, autor francés: Giraudoux, Delbail, etc. Otro libro con panoramas de conjunto y estudios parciales sobre las jóvenes literaturas americanas. «Un libro de los géneros, poemas que más...»

—¿Y de verdad? No renego unos mis vol-  
tos de aquellas "Hólicas".

—Si. Tengo deseos de emprender un poema  
de largo aliento. Pero yo no soy un poeta  
como quiere Juan Rasso que sean los poe-  
tas: tristesleras. Una llama siempre audien-  
do... Soy prometa de vena constante, pero como  
poeta soy intermitente. No siempre tengo la  
disposición del poema. El poeta-poeta reaccio-  
na fríamente ante todas las cosas. Y, por su-  
perar de reosolador de tantas mueras... Por otra  
parte, yo me cruzo tanto o más creador de un  
poema reciente. Me avata enojar de las ideas

Enrique Díez-Canedo, el prestigioso crítico literario español, embarcará próximamente para Chile, enviada, en ciclo de conferencias, por la Unión Iberoamericana.

Después al adorado crítico y maestro latinoamericano, la historiografía americana, que se encarga de analizar cosas y entusiasta, en la actualidad, de discutir valores, sobre el hecho y difícil escapar de los libros y de la economía. (Barra, Canada)

**JOSÉ M. SALAVERRI.**

—Voy otra vez a América—nos dice Salaverri. Otra vez hacia ese Hicton Aires atrevido, monumental, de montañas crepitantes.

el  
on  
the  
e-  
on.

A

2-  
4-  
1

DE UNA REVISTA,  
A "LA VANGUARDIA"

Por considerarnos de interés, reproducimos un artículo de Dionís Ridrueja —publicado en el número 1 de "Revista", de Barcelona—, y otro de nuestro colaborador Jorge Wágner, aparecido inmediatamente después en "La Vanguardia" el día 27 de abril.

## EXCLUYENTES Y COMPRESIVOS

A la hora de hablar y mover las ideas, todos son iguales con los mismos y radiantes ojos, en un clima de franca comunicación, en orgullo de la patria. El modo de trabajar la historia pasa a ser un proceso socialista. Pero ésta no implica que a la hora siguiente —a la vez, simultánea y paralela, inconspicua— continúe la facción de los que, parados en la historia, se refieren a ella como si fueran un objeto, se la usan y se proyecta en el porvenir del ser humano y del planeta.

En la noche del miércoles resultó imprevisto y la sorpresa del accidente — que se ha convertido en una tragedia — resultó sangrienta. Perteneció a lo que se llama en el lenguaje popular un accidente "del bolsillo", y el hecho mismo de ser, a fines, de un accidente de este tipo, es una circunstancia que puede considerarse un problema social.

A la mañana del día de lunes — cuando se celebraban las fiestas de la ciudad — se celebraban las fiestas de la ciudad.

[illegible]

das empresas — de todos os setores —. Essas ações, no fim, levaram por sua medida, não para cancelar, porém, sim, limitar a atuação econômica.

**D**ESDIEZ años más tarde, Pérez y yo regresamos a la isla, pero ya no como turistas, sino como periodistas. Fue el momento histórico a la vez triste de la caída de la dictadura de Fulgencio Batista. En ese momento, yo estaba en Cuba y él en la frontera con México. Fue una experiencia muy interesante, pero también muy triste, porque era el momento en que la isla estaba sufriendo una gran crisis. Yo estaba en la frontera con México y él en la frontera con Cuba. Fue una experiencia muy interesante, pero también muy triste, porque era el momento en que la isla estaba sufriendo una gran crisis.

[illegible][illegible]

*VIVA CARTAGENA!*

[illegible][illegible][illegible][illegible]

Los que creemos que la ley no es el punto clave para resolver la criminalidad, porque en cualquier momento del proceso de selección de un juez, puede haber una mala elección.

Da una sola decina di latitudini - nel di spuntare a tre "seminaboli" - viene dato il massimo di sviluppo: nel campo di latitudini da 30° a 40° N. (lat. 35° N. circa).

«...sobre el que, en su primera, dice así: «...que es una armonía...» (relacionada a los ritmos tipográficos rítmicos), «...de los (indiscutidos) versos» (habla aquí todo tiempo en el momento actual) y la última es la propia: «...trascendentes».

Ahora se un dúo, porque ya estábamos por "darnos un problema rápido" con una trinidad de uno o dos y me acordaba que en aquella época

servicio de marketing dentro y por lo que —a su vez— no puede considerarse ni haber logrado con-  
sumar... conclusiones, ni unidad razonamiento. Tanto de imponer con el contenido de la  
propaganda y con productos más o menos justos a estos sujetos y sus ideas, se revo-  
carse los resultados al momento en que ellos los plantearon, de declarar inútil la manera  
de un análisis de resultados. Es una tragedia.

Fue así como el debate que el sector empresarial más o menos consciente a las de otros más conscientes que deseaban el tipo de desarrollo humano a las organizaciones — se dice que de actual que lleva al nombre de *Proyecto Páramo* y que utiliza "tecnologías" para

JORGE VIGÓN

JONAS VIGOR



## PROTEST SENT TO PERON

Gabriela Mistral 'Shocked' by  
Jailing of Victoria Ocampo

Gabriela Mistral, Chilean poet, has protested directly to President Juan Perón of Argentina against the imprisonment of Victoria Ocampo, 63, Argentine author and editor, on suspicion of plotting against the Perón dictatorship.

Senorita Mistral, who won the Nobel Prize for literature in 1945 and who is temporarily living in Roslyn, L. I., disclosed that she

had cabled to President Perón last Wednesday as follows:

"Am profoundly shocked by news of Victoria Ocampo's imprisonment. I beg Your Excellency to liberate her in consideration of her great contributions to Argentine international cultural prestige. All of Latin America and Europe will be grateful for your intervention."

Senorita Ocampo was arrested on May 8 as one of numerous intellectuals and democrats rounded up by the Peronista police in a drive against suspected opponents of the dictator. She was born in

Buenos Aires and educated in Paris. In 1931, she founded "Sur," a literary magazine.

## The New York Times

Published: May 30, 1953

Copyright © The New York Times

## Letters to The Times

### Inter-American Relations

#### Political Position of Intellectuals in Argentina Explained

TO THE EDITOR OF THE NEW YORK TIMES:

I also would like to comment, as Frances R. Grant does in your issue of Jan. 18, on the letter of Philip Marshall Brown published on Jan. 13. To learn about South American problems as seen through North American eyes is always instructive and often surprising.

It is quite true that we Latin Americans were left (as far as inheritance goes) without any knowledge of democracy. Spain had none to impart when Spanish colonies were "liberated" (quoting Mr. Brown). That is perhaps what our Bolívar resented. We were also left without the kind of Catholicism practiced by Jacques Maritain; and for very much the same reason. If these public calamities (a lack of a good brand of Catholicism, and of true democracy) show up among us from time to time, it is precisely because the umbilical cord has not

been completely severed.

"Personalismo" and "caciquismo" (I share with Mr. Brown the quote) are a frequent disease in South America. If (I should perhaps add quotation marks of my own to this "if") they resemble Spanish autocracy, "it is minus the cultural restraints of the people and institutions of Spain." On this particular point I agree with Mr. Brown. One only has to glance at modern Spain to see how these cultural restraints work and flourish in the peninsula.

#### Restraints Under Dictator

Of course, we tasted some of those cultural restraints not very long ago (it was not exactly a taste of honey). They went, at home, under the name of "justicialismo," a synonym of "peronismo." But we could not endure it for more than twelve years, ungrateful wretches that we are. This disgraceful behavior of ours (sending away such a good ruler) comes through the alarming deterioration of Spanish blood in Latin America—I guess.

Of course, Bolívar and his like were busybodies. Why did they not mind their own business? And it would perhaps have been better for many of us if Columbus had minded his as well.

I was ruminating all these facts and feeling rather ashamed of our shortcomings when I read Miss Grant's letter.

Now we must be clear on what I am speaking about. I am speaking of and about Argentina, which happens to be my country. I don't know enough of what is going on elsewhere in South America to speak about that "elsewhere." I should not like to make mistakes

I know Miss Grant is truly interested in our America. And I am glad she is.

I can assure Miss Grant that in Argentina, where I lived all through Perón's dictatorship, no intellectual worth a cent stood aloof from political struggle against dictatorship government. We had to pay for it.

It is perhaps useful to underline that we, intellectuals of the southern part of this hemisphere, love Spain; that we love the United States; that we always try hard not to mix up things and thus not to be unfair to countries that are worth much more than some of their ephemeral governments.

VICTORIA OCAMPO,  
Director of the magazine, Sur,  
New York, Jan. 20, 1960.

## The New York Times

Published: January 25, 1960

Copyright © The New York Times

R. d. 20 July  
 4. 14 agosto

228195

30 June 1978

(4)

Querido Guillermo Le agradezco la publicación de mi artículo, y espero el interesante giro que me avisa. (Vd. será nuestra Providencia transatlántica.) Hoy he visto el n.º de "Tintería" en la Rev. de Occidente, pero todavía no he podido leerlo.

Hemos comentado con la natural satisfacción su nombramiento de Secretario de la Hoja Literaria de La Nación. Yo me he alegrado mucho al saberlo; y lo único que siento es que esa circunstancia le deje de la calle Alcalá de un modo más definitivo. Reciba mi enhorabuena apretada y como Vd. dice, no lo deploremos, sino todo al contrario.

Pocas anécdotas puedo contarle, porque con el calor que está haciendo apenas si he visto a nadie en estos días ni me he enterado de nada. Por lo demás, la anécdota escasea desde hace algún tiempo. Solo podría notificarle sucesos, que Vd. conoce ya, y que por tanto no constituyen novedad alguna: el viaje de Ortega, por ejemplo. La presencia de Patriconi, que un hombre delicioso, pero de curiosidad por la literatura, poética, y sumamente simpático. Hemos comido con él algunos días, y lo hemos llevado (por su deseo, desde luego) a sitios tan distinguidos como la plaza del Ayuntamiento y el Salsum Maj-

22819<sup>6</sup>

(2)

FRANCISCO AYALA

A B O G A D O

M A D R I D

31. 8. 928

Querido Guillermo, poeta recién casado.

Mi enhorabuena afectuosa y cordial. La primera noticia exacta de la fecha de su boda ha sido la postal, que recibo cuando ya ha de haberse celebrado: el 29.

Hago votos por que la felicidad de su hogar... Etcétera.

A los que permanecemos solteros nos parece eso más "gran fecha" de lo que probablemente es. Lo deseo poderle comunicar en breve idéntica noticia respecto de mí.

Gerardo Diego, tucito, no tardará en desencantar a la gente con su falta de perfiles energicos. Es triste y provinciano — ya Ud. lo sabe — y no creo que ahí haga nada de provecho. De todos modos es amigo, aunque vejado. Si le ve, dele mis recuerdos.

Lo que me gustaría conocer al detalle es todo lo referente a la estancia de Ortega; escribame una larga carta que constituya una narración de los "hechos exactos" tal como se van produciendo y que compense, por lo demás, la brevedad de sus tarjetas.

R. el 9-11-28 22819<sup>6</sup> 1928 (3)  
 FRANCISCO AYALA  
 A B O G A D O  
 M A D R I D  
 C. el 6-XI-28 17 septiembre 28

Querido Guillermo. Supongo que recibiría mi anterior carta. La de hoy tiene por fin enviarte el adjunto casi-ensayo para que lo publique en "Síntesis"; creo que no habrá obstáculo de proximidad con el anterior, y te ruego que cuando salga me envíe un ejemplar de la revista a mi casa (Calle de Rueda, 2) pues probablemente para entonces no estaré ya en Madrid, y mi familia se encargará de transmitirme envíos y correspondencia. Esto, aunque no cosa segura, es muy probable.

¿Que ha sido la indisposición de Ortega? Espero sus noticias.

Aquí seguimos nuestra vida de

Siempre. Hemos disputado de un gran-  
dioso espectáculo organizado por el Go-  
bierno a base de palcos. Una revista  
con cuadros regionales, muy "vieja lite-  
ratura".

Adios. Le anticipa las gracias  
y le abraza cordialmente su siem-  
pre buen amigo

Francisco Ayala.

C-168/57

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

EDITORIAL UNIVERSITARIA

24 de febrero de 1953

Sr. José Ortega y Gasset  
Avenida 5 d'Outubro, 10  
Lisboa

Mi querido don José:

Le agradezco muy cordialmente su carta del 2 de febrero actual. La promesa que contiene de enviar alguna cosa para la revista La Torre, nos ha llenado de regocijo. El primer número está ya a punto de salir; se lo remitiré a usted en seguida. Creo que va a quedar bien.

La perspectiva de su eventual viaje a La Habana, nos dió la ilusión de que por fin lo veríamos a usted también en Puerto Rico. Desde luego, será más completa la satisfacción si viene usted aquí directamente y decide pasarse una temporada en este trópico anable donde, seguro estoy, lo pasaría usted muy bien y hallaría cosas de sumo interés desde muy varios puntos de vista. Lo de La Habana, me imagino que está teniendo un aire de verbena poco estimulante. Yo no he querido ir, previendo mescolanzas desagradables. En cuanto a las remiendas políticas a que usted se refiere, en Cuba, por fortuna para ellos, no parecen ser demasiado enconadas ni crearle situaciones violentas al que llega. Pude comprobarlo poco después del golpe de Batista, con ocasión de un viaje a La Habana, en relación con Unesco. En otros países de Hispanoamérica, en cambio, resulta en efecto imposible ir sin que unos y otros procuren capitalizar a su favor la significación mayor o menor que uno tenga. Esa es la fatalidad del mundo en que vivimos.

Di su saludo a Belaval, que se alegró mucho del recuerdo. Pero a Rivas Cherif no pude decirle nada, porque ya no se encuentra aquí. Creo que ha ido para México. De todos modos, hacía tiempo que yo no lo veía. Sé que andaba cada vez más hundido en su laberinto, dando a sus viejas debilidades, ahora en la vejez, una nueva dimensión escandalosa que hacía aflictivo su caso para quienes lo conocemos de antiguo.

Benítez me encarga sus más cordiales saludos; dice que siempre aguarda el anuncio de su venida como un acontecimiento muy deseado.

Afectuosamente mío,



FRANCISCO AYALA

FA:bar



7 de marzo de 1968

Sr. Juan S. Valmaggi,  
La Nación,  
San Martín 344,  
Buenos Aires, Argentina.

Mi querido amigo:

Contesto a su carta fecha 28 de mayo, incluyendo un cheque por cincuenta dólares en devolución del importe que me pagaron adelantado por el artículo que no han de publicar.

Entiendo bien, y por supuesto respeto, los criterios que guían a la dirección del diario para adoptar esa decisión. Veo, sin embargo, que me había equivocado al interpretar los términos de la carta que Eduardo Halls me escribió con fecha 14 de diciembre. Entendí por ella, que si podrían tratarse temas sujetos a contradicciones y polémicas y salir de ese terreno que usted llama eufemísticamente "más doctrinario". Ojalá que en adelante ~~se encuentre~~ sea el temple adecuado para sintonizar con ustedes y honrarlos de nuevo colaborando en la Nación.

Respetuosamente lo saluda

FRANCISCO AYALA

Es

adjunto